



**CENTRO DE ESTUDIOS DEMOGRÁFICOS,
URBANOS Y AMBIENTALES**

LOS JÓVENES URBANOS EN EL DESEMPLEO, EL SUBEMPLEO
Y LA INACTIVIDAD EN MÉXICO EN EL AÑO 2004

Tesis presentada por

PATRICIA MEZA ROMERO

Para optar por el grado de

MAESTRA EN DEMOGRAFÍA

Directora de tesis

DRA. MARÍA EDITH PACHECO GÓMEZ MUÑOZ

MÉXICO, D.F.

JULIO DE 2006

AGRADECIMIENTOS

Dedico esta tesis con profundo afecto y gratitud a mis padres, a mis hermanos
y a mi amigo Edgar.

A mis profesoras María Edith Pacheco y Silvia Elena Giourguli de El Colegio de México.

A aquellos jóvenes que no pierden la esperanza de encontrar nuevas oportunidades en la vida.

RESUMEN

El objetivo de este estudio fue analizar una parte de la problemática del empleo en México en el año 2004, el desempleo y el subempleo (*visible e invisible*) de los jóvenes. Asimismo, se tuvo interés sobre la situación de los jóvenes *aislados*, que fueron definidos como aquellos individuos que no estudiaban, no trabajaban y no buscaban un empleo, donde a través de un análisis descriptivo, se hallaron algunas de sus principales características sociodemográficas. Por lo tanto, se identificaron las características de los jóvenes dentro de estas problemáticas del empleo y de la inactividad; asimismo, se buscaron los factores asociados y el grado en que fueron diferentes cada uno de ellos sobre el desempleo y el subempleo.

Cabe señalar que, la importancia de esta investigación radicó en que los jóvenes aún representan una fuerza importante en el contexto nacional, es decir, tanto en el ámbito demográfico, en la esfera laboral como en la complejidad de sus problemáticas y la dimensión de sus demandas exigidas.

Las definiciones a estudiar en la investigación fueron: desempleo *general*, incluyó al desempleo abierto y al desempleo de los llamados *desalentados*; el subempleo *visible*, que identificó a los jóvenes que trabajaban menos de 35 horas y estaban dispuestos a laborar en otro empleo; el subempleo *invisible* definió a aquellos ocupados con ingresos precarios y donde sus calificaciones eran subutilizadas; y se prestó atención a los jóvenes *aislados*, como aquellos que no estudiaban, no trabajaban y no buscaban un empleo.

Para este análisis, se seleccionaron a los jóvenes entre los 15 y 29 años de edad pertenecientes a las zonas urbanas y la información se obtuvo de la ENE 2004. Así, se elaboraron dos análisis: 1) un análisis estadístico descriptivo que mostrará la información sobre el perfil sociodemográfico de los jóvenes desempleados, subempleados e inactivos; y 2) tres modelos de regresión logística para distinguir las influencias que tienen las diferentes variables en la propensión de los jóvenes al desempleo y al subempleo *visible e invisible*. Asimismo, se hizo un recorrido histórico sobre la concepción de la juventud, su importancia en el ámbito demográfico y laboral, así como se mostró un panorama general de la economía y la esfera laboral en el país.

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN	7
--------------------	---

CAPÍTULO I

LA CONCEPCIÓN DE JUVENTUD, LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN Y LOS JÓVENES EN MÉXICO..	13
--	----

1.1. La construcción del concepto de juventud	13
1.1.1. El concepto de juventud a través del tiempo. Principales enfoques analíticos	13
1.1.2. ¿Quiénes son los jóvenes en México?	18
1.1.3. Definición de juventud en el problema de investigación de la tesis	20
1.2. Dinámica de la población y los jóvenes en México	21
1.2.1. Transición demográfica en México: Crecimiento y cambio demográfico	21
1.2.2. Estructura por edad de la población y los jóvenes en México en el año 2004	24
1.2.3. Importancia de los jóvenes en la estructura de la población en México	28
1.2.3.1.La influencia de los factores demográficos en el empleo y el desempleo de los jóvenes en México	29

CAPÍTULO II

LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO, LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO Y LOS JÓVENES EN MÉXICO	35
--	----

2.1. La dinámica del mercado de trabajo	35
2.1.1. Antecedentes generales	35
2.1.1.1.Contexto internacional	35
2.1.1.2.Contexto nacional	38
2.2. Composición del mercado de trabajo en México	42
2.2.1. Oferta laboral y demanda laboral	42
2.2.2. Características y condiciones actuales del empleo	47
2.3. Los jóvenes en la actividad económica y su importancia en el empleo en México ...	50
2.3.1. La participación de los jóvenes en la actividad económica	50
2.3.2. La importancia de los jóvenes en el mercado de trabajo	54
2.3.3. Los jóvenes en la problemática del empleo en México	55

CAPÍTULO III

LOS JÓVENES URBANOS EN EL DESEMPLEO, EL SUBEMPLEO Y LA INACTIVIDAD EN MÉXICO EN EL AÑO 2004. DEFINICIONES Y UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO 61

3.1. El desempleo, las tipologías del subempleo y la inactividad	61
3.1.1. Definición del tipo de desempleo	61
3.1.1.1. Desempleo abierto y de los llamados <i>desalentados</i>	61
3.1.1.1.1. Factores asociados al desempleo	64
3.1.2. Definición del tipo de subempleo	67
3.1.2.1. Subempleo <i>visible</i> o <i>disfrazado</i>	68
3.1.2.1.1. Factores asociados al subempleo <i>visible</i> o <i>disfrazado</i>	69
3.1.2.2. Subempleo <i>invisible</i>	72
3.1.2.2.1. Factores asociados al subempleo <i>invisible</i>	73
3.1.2.3. Definición de los jóvenes <i>aislados</i>	76
3.2. Datos y variables	77
3.2.1. La Encuesta Nacional de Empleo 2004	77
3.2.2. Universo y temporalidad	78
3.3. Un análisis descriptivo de los jóvenes en el desempleo, subempleo e inactividad....	79
3.3.1. Los jóvenes urbanos en el desempleo	82
3.3.1.1. El desempleo <i>general</i>	82
3.3.2. Los jóvenes urbanos en el subempleo	90
3.3.2.1. El subempleo <i>visible</i> o <i>disfrazado</i>	90
3.3.2.2. El subempleo <i>invisible</i>	98
3.3.3. Los jóvenes urbanos <i>aislados</i>	103

CAPÍTULO IV

LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO DE LOS JÓVENES URBANOS EN MÉXICO EN EL AÑO 2004: EL DESEMPLEO Y EL SUBEMPLEO. UN ANÁLISIS CON MODELOS ESTADÍSTICOS 109

4.1 Factores asociados al desempleo y al subempleo de los jóvenes urbanos en México en el año 2004. Modelos de regresión logística	109
4.1.1. Definición, viabilidad y justificación del uso de varios modelos	109
4.1.2. Justificación de las variables de interés	112
4.1.3. Modelos de regresión logística	118
4.1.3.1. Modelo de regresión logística para los jóvenes en el desempleo <i>general</i>	118
4.1.3.2. Modelo de regresión logística para los jóvenes en el subempleo <i>visible</i>	123
4.1.3.3. Modelo de regresión logística para los jóvenes en el subempleo <i>invisible</i>	127
4.1.4 Resultados, análisis de los modelos de regresión y comentarios.....	131

CONCLUSIONES 134 |

ANEXOS 139 |

BIBLIOGRAFÍA 146 |

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, ESQUEMAS Y GRÁFICAS 151 |

L ***A JUVENTUD QUE SE EDUCA EN MEDIO DEL TRABAJO Y CON***
CALIDAD, HACE FUERTE A UNA SOCIEDAD

INTRODUCCIÓN

El empleo es uno de los principales vínculos entre el crecimiento económico y el desarrollo social. La fuerza de trabajo, a nivel macroeconómico, es uno de los factores de producción básico, mientras que a nivel micro, es la principal fuente de ingreso de los hogares, acceso a servicios sociales, a un estatus social y a una identidad; asimismo, brinda autonomía, independencia, realización, desarrollo y satisfacción personal (Pérez y Urteaga, 2001). En los últimos años, las economías a nivel internacional han experimentado profundas transformaciones que incidieron en el mercado laboral, esos cambios comenzaron a traducirse en un empeoramiento de la situación del empleo, como lo son el incremento del desempleo y del subempleo.

Ante esos procesos de cambio en la economía y en el empleo, los jóvenes han sido uno de los sectores sociales más perjudicados; asimismo, éstos se identifican como víctimas del deterioro en el mercado de trabajo por lo que se observan como sujetos vulnerables en la sociedad. Esa vulnerabilidad se debe a que la condición de “joven” es un momento de concentración de las tendencias hacia la reproducción o hacia el cambio en la estructura social. En este sentido, el aspecto laboral ocupa un lugar definitivo en la constitución actual del proceso juvenil para incorporarse a la vida adulta. Cómo obtener un trabajo, dónde conseguirlo, de qué tipo, etc. tarde o temprano se vuelven preocupaciones centrales para esta parte de la población, así el trabajo se convierte en un regulador de los derechos y deberes de los individuos dentro de una sociedad (Pérez y Urteaga, 2001).

En este sentido, con los procesos de cambios en la economía, en la esfera laboral y bajo el proceso juvenil -identificado como la incorporación al mundo adulto- los jóvenes son más proclives a las problemáticas del desempleo y el subempleo. Por un lado, porque son los últimos en contratar (por escasa experiencia y capacitación) y los primeros en ser despedidos (por bajos niveles de estabilidad laboral y protección social) (Miranda y Salvia, 2003; Pérez y Urteaga, 2001). Por otro lado, porque tienden a permanecer en empleos precarios, donde no obtienen los ingresos adecuados, donde sus calificaciones son subutilizadas, donde trabajan en horarios fuera de los convencionales, etc. Así, los jóvenes son en mayor medida expuestos

al desempleo y además, aquellos que están ocupados laboran en empleos precarios. Por otro lado, la escolaridad que está acompañada de la inversión y el ahorro contribuye a promover el empleo y las mejores condiciones dentro de él, así como el desarrollo personal de los individuos (Schkolnik, 2005). En este sentido, contar con una población joven mayormente instruida también conlleva a un desarrollo nacional y crecimiento nacional. Con base en esto, un problema que atañe a la población joven es la inactividad. En el presente estudio, la inactividad, la cual identifica a los jóvenes *aislados*, es especificada como aquellos individuos que no estudian, no trabajan y no buscan un empleo. Siendo así, la problemática de los jóvenes *aislados* es, en primer lugar, individual debido a que no realizan ninguna actividad que conlleve a su desarrollo personal (estudiar, trabajar o buscar un empleo). En segundo lugar, se convierte en un problema social, debido a que parte de estos jóvenes no contribuyen al crecimiento y al desarrollo de la nación. Ante estas dificultades en México, el objetivo principal de este estudio fue analizar dos de las principales problemáticas del empleo, el desempleo y el subempleo, así como la situación de los jóvenes *aislados*. Entonces, se analizaron las características de los jóvenes desempleados, subempleados y *aislados*; asimismo, se identificaron los factores asociados y el grado en que difiere cada uno de ellos sobre estas problemáticas.

La importancia de esta investigación radica especialmente en que los jóvenes representan una fuerza importante en el contexto nacional, tanto por su peso en el ámbito demográfico que influye en la esfera laboral como por la complejidad de sus problemáticas y por la dimensión de sus demandas exigidas en la sociedad. Asimismo, se ha afirmado que México es un país joven, en donde los jóvenes han sido afectados por el estancamiento y las crisis recurrentes, que han originado efectos graves como la desigualdad social, el decremento de la capacidad adquisitiva y el incremento de la pobreza. Ante estas situaciones, una parte de los hogares en México han tenido la necesidad de aumentar el número de perceptores de ingresos enviando al mercado de trabajo más miembros de la familia, quienes en ocasiones algunos sacrifican su educación para tratar de mantener un bienestar familiar, sin descartar los motivos personales que los mueven hacia la búsqueda de un empleo (Navarrete, 2001). Además, la fuerza de trabajo inutilizada ni incorporada al sistema educativo representa un problema en la sociedad.

Para la elaboración de este análisis, la información se tomó de la Encuesta Nacional de Empleo 2004 (segundo trimestre). En lo referente al universo y la temporalidad de la investigación, se seleccionaron a los jóvenes entre los 15 y 29 años de edad, y en la delimitación geográfica se tomaron sólo las áreas urbanas del país.

Es importante recordar que para la elaboración de este estudio se formularon preguntas e hipótesis de investigación. Primeramente, se consideraron las preguntas de forma general y posteriormente algunas de manera particular, esto con el fin de tener respuestas que identifiquen a los jóvenes dentro del subempleo, desempleo y la inactividad. Las preguntas generales de investigación fueron las siguientes: ¿Cuáles son las características de los jóvenes desempleados, subempleados y *aislados*? ¿Qué efecto tienen cada uno de los factores asociados al desempleo y al subempleo? ¿Cuáles factores asociados al desempleo y al subempleo tienen más peso sobre cada uno de ellos?

Ante estas preguntas generales de investigación se plantearon las siguientes interrogantes que ayudaron a especificar aún más la investigación:

- ✓ ¿Quiénes son los jóvenes que se dan el “lujo” de declararse desempleados? ¿quiénes son aquellos que se dicen subempleados *visibles e invisibles*?
- ✓ ¿Quiénes son los jóvenes que tienen un empleo con horarios inferiores a los establecidos por la ley y que están en busca de otro puesto?
- ✓ ¿Qué perfil tienen los jóvenes que estando ocupados, son subutilizados en cuanto a sus calificaciones?
- ✓ ¿Los grupos de edad más jóvenes tienden a ser más desempleados o subempleados que el resto de los grupos?
- ✓ ¿Existe una diferencia entre los hombres y las mujeres en el desempleo y el subempleo?
- ✓ De acuerdo al nivel de urbanización ¿en que zonas los jóvenes tienden a ser en mayor medida desempleados y subempleados?
- ✓ ¿El estado civil y la situación de parentesco influyen en el desempleo y subempleo de los jóvenes?
- ✓ ¿La escolaridad ayuda a disminuir las posibilidades del desempleo y del subempleo?
- ✓ ¿Los ingresos de las familias de los jóvenes influyen de alguna manera en ser desempleado o subempleado?

La hipótesis general fue la siguiente:

- ✓ El desempleo, el subempleo y la inactividad afectan a los jóvenes de diferente manera. Las diferencias en la edad, sexo, escolaridad, estado civil, etc. influyen de forma significativa en la probabilidad de encontrar un empleo, por lo tanto, causan impacto sobre las tasas de desempleo de los jóvenes; además, el nivel macroeconómico donde se conjunta la estructura, la dinámica y los cambios de los mercados laborales son importantes dentro de esta problemática.

A continuación se presentan las hipótesis que ayudaron a profundizar en la investigación:

- ✓ Los jóvenes que se declaran desempleados son aquellos que cuentan con los ingresos necesarios en sus hogares que les permita esperar más tiempo para incorporarse a un empleo que cubra sus aspiraciones. En cambio los jóvenes subempleados son aquellos que, de acuerdo a su condición de mano de obra secundaria dentro del hogar, tienden a salir al mercado laboral para obtener un ingreso extra.
- ✓ Los jóvenes que tienen un empleo y buscan otro, son aquellos que desean obtener ingresos adicionales debido a que su ingreso en el empleo actual es bajo.
- ✓ Los jóvenes subutilizados son aquellos que no perciben remuneraciones adecuadas y trabajan en empleos sin relación a sus calificaciones; esto posiblemente se dé porque existen, en mayor medida, empleos de baja calidad para los jóvenes en la actualidad.
- ✓ Los grupos sociales cuantitativamente más significativos tienden a presentar mayor riesgo de ser afectados por la situación del desempleo, debido a que carecen de la escolaridad y experiencia necesaria por lo que para la empresa sería costosa su capacitación. Los jóvenes en el subempleo son aquellos con menor edad y por lo tanto, con menor escolaridad y experiencia; esto limita la obtención de un mejor empleo en el mercado laboral.
- ✓ Las tasas de desempleo y subempleo de las jóvenes tienden a ser más elevadas que las de los hombres, debido a su condición de vulnerabilidad en la sociedad, que podría ser visto desde el ámbito, familiar, cultural y contextual.
- ✓ Los jóvenes que residen en zonas más urbanizadas tienden enfrentarse en mayor medida a la problemática del desempleo y del subempleo, porque probablemente existe más competencia entre la población por obtener un empleo y por la insuficiencia en la

creación de puestos; además, porque en las ciudades más urbanizadas se crean empleos de baja calidad.

- ✓ Los jóvenes con menor número de responsabilidades pueden esperar más tiempo dentro del desempleo y del subempleo, porque posiblemente cuentan con un respaldo económico en el hogar y no tienen una familia que sostener.
- ✓ Los jóvenes con niveles superiores de instrucción son, en mayor medida, desempleados que aquellos jóvenes con menor instrucción debido a que estos últimos tienden a aceptar generalmente trabajos precarios en comparación con los más educados. Para el caso del subempleo, los jóvenes con mayor nivel de instrucción tienden a ser en menor medida subempleados debido a que cuentan con mayores calificaciones lo que les podría garantizar mejores puestos e ingresos.
- ✓ Los jóvenes con ingresos precarios en el hogar tienden a ser en menor medida desempleados porque por necesidad siempre permanecerán trabajando. Asimismo, los jóvenes subempleados provienen de hogares con ingresos bajos por lo que el ingreso del joven funciona como complemento en el hogar.

Para responder a las preguntas de investigación y para aceptar o rechazar las hipótesis se optó por aplicar un análisis descriptivo para cada una de las situaciones del empleo (desempleo, subempleo *visible e invisible*). Asimismo, se elaboró un análisis descriptivo de los jóvenes que no estudiaban, no trabajan ni buscaban un empleo. Para encontrar los factores asociados y el peso que tenía cada uno de éstos sobre el desempleo, y las dos modalidades del subempleo, se corrieron tres modelos de regresión logística, con los cuales fue posible estudiar a los jóvenes considerando algunos determinantes desde el punto de vista individual, familiar y contextual¹.

Por último, el trabajo se estructuró de la siguiente manera: En el capítulo I se hizo una descripción del concepto de juventud, con el fin de identificar los marcos analíticos que le dieron origen y así tener, de manera más precisa, el concepto de juventud en la investigación; asimismo, se presentó un panorama general de la dinámica de la población y los jóvenes en el país; finalmente, mostró una breve reflexión sobre la importancia que tienen los jóvenes en la estructura de la población y cuál fue la influencia de los factores demográficos en el empleo en la actualidad. En el capítulo II, se hizo una revisión de la dinámica del mercado de trabajo

¹ Nótese que sólo se elaboraron modelos de regresión para el subempleo y el desempleo; los jóvenes *aislados* sólo se estudiaron de manera general. Por lo que no se elaboró un análisis estadístico más profundo (modelo de regresión).

y la problemática de la población joven donde partió de antecedentes a nivel internacional y nacional; se mencionó la composición del mercado de trabajo en el país, considerando la oferta y la demanda laboral; por último, se presentó la actividad económica de los jóvenes y su importancia en el empleo. En el capítulo III se plantearon las definiciones del desempleo y las dos formas del subempleo, así como la definición de los jóvenes aislados. Posteriormente, se elaboraron los análisis descriptivos de los jóvenes dentro estas problemáticas. Para el capítulo IV, se realizaron los análisis con modelos estadísticos sobre los factores asociados a cada una de las problemáticas.

CAPÍTULO I
LA CONCEPCIÓN DE JUVENTUD, LA DINÁMICA DE LA POBLACIÓN
Y LOS JÓVENES EN MÉXICO

1.1. La construcción del concepto de juventud

1.1.1. El concepto de juventud a través del tiempo. Principales enfoques analíticos

Muchas concepciones sobre la juventud que se presentan son composiciones complejas de la realidad, de las condiciones sociales, de la época considerada, de las representaciones o de las definiciones, de los hechos históricos y culturales de cada lugar, etcétera. Ante esta discusión sobre la concepción de juventud, es necesario presentar de forma general, la evolución de las diferentes maneras de ser joven y de constituir su significado, esto con el fin de identificar a los jóvenes para la presente investigación.

La juventud es un fenómeno considerado reciente, en el pasado era abordado con cierta indiferencia en las sociedades. El antiguo régimen representaba a la juventud como una relación de filiación; los niños y los jóvenes eran vistos como adultos pequeños, no existía una diferencia, no eran reconocidos como categorías específicas, no constituían un espacio simbólico en la sociedad, por lo tanto, no eran reconocidos ni diferenciados por los demás. Posteriormente, con la comprensión de la niñez dentro de la sociedad, se abrió un espacio para reconocer a la juventud, su prolongación conllevó a considerarla como una etapa de la vida en que se imponían al individuo obligaciones y tareas, por lo que se requería de su fuerza laboral (niños y jóvenes), que por menor retribución y largas jornadas de trabajo se permitiría obtener grandes tasas de ganancia. La juventud surge en la burguesía y se convierte en el período de socialización de los niños de esta clase, después, se extendería a los demás estratos sociales (Galland, 1991; Brito, 2002). En el siglo de las luces, aparece un paradigma de juventud que la visualiza como una etapa de formación para su futura inserción en las

estructuras de la sociedad, sobre todo en la esfera productiva². Esta noción reduce el concepto de la juventud exclusivamente a su carácter de relevo generacional de la fuerza de trabajo, de ahí que es una etapa de preparación dentro de las instancias de la formación. Asimismo, la representación de la juventud fue relacionada con la educación, pues también formaba parte de un proceso de socialización (Galland, 1991). Poco después de la identificación del concepto de juventud como relevo generacional, éste aparece en el siglo XVIII con la llegada del capitalismo. Durante ese tiempo, los jóvenes eran aquellos individuos que adquirirían cierta condición especial que los agrupaba como juventud y no sólo como sentido cronológico, por ejemplo, las niñas pasaban directamente a la condición de adultas dispuestas a estar dentro del matrimonio (Balardini y Miranda, 2003). Ante estas afirmaciones, se sostiene que el concepto pasa por una consideración histórica como resultado de las relaciones sociales; es producto, como se mencionó anteriormente, de los cambios ocurridos con el desarrollo del modo de producción capitalista, que generan el surgimiento de demandas de calificación que requeriría la burguesía naciente para producirse (Brito, 2002).

Para el siglo XIX la juventud se encontraba dentro de una época paradójica y de contraste. En este siglo se abrieron las puertas de la iniciativa individual y de la ambición, pero se argumentó que en el largo tiempo limitaría estrictamente la realización concreta de este grupo. Se observó a la juventud como una generación donde se consideraba una forma de individualismo juvenil, ya que existía una relación entre las generaciones, más precisamente entre padres e hijos; no obstante, posteriormente, dentro de estas relaciones se generarían conflictos (Galland, 1991).

En los inicios del siglo XX, la juventud se presentó como una causa definida influenciada por la psicología, donde se consideró como un proceso de maduración, un pasaje difícil, un momento de crisis marcado por los impulsos sexuales, por sentimientos e ideales (Galland, 1991). Bajo este enfoque y con el concepto de “adolescencia³” se identificaron a los jóvenes dentro de una etapa tormentosa y estresante, donde el individuo ya no es un niño pero tampoco un adulto, es decir, se da un despertar de la vida. Una de las funciones que

² El siglo de las luces fue un período donde predominaron nuevas ideas en Europa que propiciaron una revolución intelectual. Se quería dejar detrás el antiguo régimen (la monarquía absoluta de derecho divino, la desigualdad entre privilegiados y no privilegiados, la iglesia única, etc.). Escritores europeos difundieron estas ideas a las sociedades con el fin de “interpretar y encauzar el descontento que se tenía en el ambiente de aquella época”. La gente opinaba sin limitaciones, los artistas y escritores comenzaban a expresarse libremente, también reaparece el interés por la ciencia, etc. (González y Guevara, 1972).

³ G. Stanley Hall, psicólogo estadounidense, para el año 1904, definió a la adolescencia como una etapa situada entre la infancia y la edad adulta, entre los 16 y 19 años, edad que representa a los jóvenes como desertores de la escuela, como agitadores personales, con tensiones dentro del marco social y sexual, además de conductas antisociales (Fernández, 2003).

identifican a los individuos dentro de esta etapa es que van adquiriendo autonomía, rasgo importante para desempeñarse como adulto. Se considera que esta autonomía se tiene cuando se va adquiriendo independencia dentro de un contexto de estrés y tormenta; asimismo, se adquiere, gracias a los cambios en el joven como consecuencia de la intervención de los factores biológicos, fisiológicos y psicológicos. Así se afirma que se intenta caracterizar las transformaciones y conformaciones psíquicas de ciertos tipos de jóvenes, distinguidos por algún criterio: la psicología del joven estudiante, la del joven obrero, la del joven rural, etcétera (Galland, 1991). Dentro de este mismo contexto, pero años atrás, Platón y Aristóteles reconocían a los jóvenes como apasionados, tendientes a dejarse llevar por sus impulsos y movidos por el amor o el odio. En la actualidad, continúan múltiples significados que identifican a los jóvenes como son: “idealismo”, “inmadurez”, “rebeldía”, “entusiasmo”, “confusión”, “rechazo”, “radicalismo”, etcétera (Brito, 1998).

Para la segunda parte del siglo XX, se caracterizó a la juventud como una etapa de transición “joven-adulto”, derivada de una emancipación personal, es decir, una ruptura de la dependencia, pues el joven se encuentra ligado a la familia de la que depende económica, psicológica, moral y socialmente. Entonces el individuo adquiere responsabilidades que lo identifican como adulto.

Después de la Segunda Guerra Mundial, en los países desarrollados se distinguió una etapa entre la adolescencia y la edad adulta, o sea la juventud. Para las décadas de los sesenta y setenta, con las revueltas juveniles, los gobiernos pusieron atención sobre el período generacional. Kenneth Keniston anunció que las transformaciones sociales –prosperidad económica, alargamiento de los años de escuela y aumento de las exigencias educativas– habían dado lugar a una nueva fase de la vida después de la adolescencia, la juventud (Solari, 1971; Esteinou, 2005; Fernández, 2003).

Ya en décadas más recientes, se ha planteado que para definir a la juventud es necesario tener en cuenta las relaciones entre la edad biológica⁴ y la edad social. Si se comparan a los jóvenes de diferentes esferas sociales, cada sociedad tendrá sus reglas específicas de envejecimiento. Para saber cómo se definen las generaciones, es indispensable identificar las leyes específicas del funcionamiento de cada sociedad. Bourdieu afirmó que la edad no es más que una palabra, es decir, es más que una medida cronológica manipulada por la sociedad. La juventud está dada de diferentes maneras en determinados rangos de edad,

⁴ La edad es conocida como un marco social trascendental, los grupos biológicos representativos de cualquier estrato son impuestos como un sistema normativo y eventualmente asociados a un sistema de valores por lo cual la sociedad puede asegurar su continuidad y su reproducción. La edad es más que una norma construida históricamente, desarrollada socialmente e interiorizada psicológicamente por una fuerza social (Galland, 1991).

según las características del contexto en el que se encuentran los individuos que se integran en grupos formados por sus intereses en común. Por tanto, es necesario identificar las diferencias entre las juventudes. Se podrían comparar las condiciones de vida en el mercado de trabajo, el tiempo disponible de los jóvenes que ya trabajan y de los adolescentes de la misma edad (biológica) que son estudiantes; se encontrarían las diferencias en los distintos tipos de vida de estos jóvenes a la misma edad. En este sentido, la juventud es heterogénea, no es un concepto universal, cada sociedad establece sus delimitaciones acerca del cuándo y cómo se es joven (Bourdieu 1984; Esteinou, 2005).

Desde el punto de vista demográfico, los jóvenes constituyen una parte de la población que corresponde a un determinado grupo etario y que varía de acuerdo a un contexto particular. No se puede generalizar la etapa juvenil simplemente por la edad ya que no tiene la misma extensión en las zonas rurales que en las urbanas, en las diferentes clases sociales, en las distintas sociedades, ni en los hombres y mujeres. En cada uno de los sectores el intervalo juvenil tiene una duración específica, no comienza ni concluye al mismo tiempo. Se puede delimitar a la juventud a través de ciertos agregados estadísticos que pueden ser útiles a los efectos de cierto análisis (Brito, 1998).

Desde otro punto de vista existen dos condiciones que comprenden a la juventud. Por un lado, la pubertad, que es la etapa donde el individuo cuenta con la capacidad fisiológica para reproducirse, sin embargo, no resulta lo suficientemente competente para insertarse en los procesos de reproducción social. Es decir, el joven se diferencia biológicamente del niño y socialmente del adulto. Esto conlleva a la delimitación de lo juvenil, o sea la frontera con la niñez, determinada biológicamente y perceptible con la llegada de la pubertad. Por lo tanto, el proceso de inserción no se presenta de manera general en todas las sociedades, pues está determinado por las clases sociales, las etnias, el sexo y el contexto histórico al que se pertenece, etc. Por otro lado, la edad de inicio de la juventud, por lo general, ha sido fácil de establecer debido a que coincide con el inicio de la adolescencia. En esta etapa se observan cambios biológicos, psicológicos y fisiológicos ligados a la reproducción humana. En la mayoría de las sociedades se dan estos cambios en las mismas edades. En los países industrializados, la edad de inicio de la juventud corresponde con la edad mínima de escolarización obligatoria, a pesar de que en el resto de los países esto no ocurre con frecuencia, por lo que el límite inferior de esta etapa varía (Brito, 1998; Esteinou, 2005).

En lo que se refiere a la conclusión de la juventud, ésta no tiene una correspondencia directa entre la edad biológica y la edad social. Su delimitación es difícil ya que está determinada por aspectos sociales y culturales. Uno de los criterios que permiten identificar

esta edad, es cuando el individuo es considerado autónomo, capaz de adquirir los roles de un adulto (el ejercicio de los derechos y responsabilidades sexuales, económicos, legales y sociales). Cada sociedad establece cuáles son los roles propios de los adultos. En las sociedades industrializadas los roles han estado constituidos por aquellos que se desarrollan en los ámbitos laboral y familiar. La edad que finaliza la etapa de la juventud se fijaba cuando terminaba la adolescencia, se pasaba de esta etapa a la adultez. En los últimos años, el término de la juventud es más variable y ha tendido a alargarse, esto como resultado del aumento de la esperanza de vida de la población en la mayoría de las sociedades, con los cambios que han sufrido los jóvenes, con las definiciones que se construyen, con el nivel de desarrollo, así como por una serie de causas que retrasan la plena integración al papel del adulto y por los cambios sociales que influyen sobre la madurez fisiológica. Esto está en función de la definición de la juventud en cada sociedad, que obedece a las necesidades, problemáticas que se presentan (Solari, 1971; Esteinou, 2005).

Otro de los enfoques que identifican a la juventud es el término que hace referencia al período del *curso de vida*, que identifica a los individuos dentro de la transición de la niñez a la condición adulta. La transición es definida como un período moratorio dentro del plan de atribución de roles, y una etapa de cristalización de la identidad personal. Se supone que los individuos experimentan cambios en el plano biológico, psicológico, social y cultural. Las características de los jóvenes y los cambios que viven varían ampliamente de un país a otro, dependen de los factores sociales, culturales, las instituciones y el género. Sin embargo, dentro de este marco teórico, en el momento de definir a la juventud también se le ha dado importancia a la edad biológica como un indicador básico (Brito, 1998; Esteinou, 2005; Galland, 1991).

En la actualidad existen diferentes visiones para identificar a los jóvenes, y esto se debe a la forma en que se determinan los rangos de edad para considerar una población dentro de la etapa de la juventud, entre éstos se tienen: la convención a la que se llega dentro de una sociedad para establecer dicho rango, el desarrollo de la modernidad, los límites de las instituciones o los gobiernos para identificar a los jóvenes, entre otras. Por ejemplo, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) define a los jóvenes entre los 15 y 25 años de edad; la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) entre los 10 y 29 años; para el caso de México, el Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ) considera jóvenes aquellos entre los 12 y 29 años de edad. Por lo tanto, se observa que tanto los organismos como los países consideran diferentes edades para ubicar a su población joven. En este sentido, se ha afirmado que el concepto de juventud es difícil de manejar, es diverso ante la heterogeneidad

entre los jóvenes en cada una de las sociedades. Además, es importante mencionar que la relación entre los procesos psicológicos, los procesos histórico-culturales y los procesos sociales constituyen las partes fundamentales para la construcción de la juventud (Galland, 1991).

Ante esta diversidad de enfoques que dieron origen y evolución al concepto de juventud, como una etapa de socialización, como una fase problemática y cargada de tensiones, como una transición “joven-adulto” (de la familia a la sociedad, de la escuela al trabajo, entre otras), como una etapa de duraciones diferenciadas en cuanto a la edad, delimitada dentro de un contexto social y demográfico; se tiene que cada una de estas perspectivas ha dado un aporte importante a la construcción teórica de la juventud en el mundo. Asimismo, se considera que cada una de las sociedades establece su definición y delimitación de juventud de acuerdo a las características que identifican a los individuos en relación al contexto en el que se desarrollan. Por lo tanto, cada sociedad en determinado tiempo y espacio acordará quiénes son jóvenes. A continuación se presentará, en breve, unas de las discusiones que se han dado dentro de la literatura de la juventud y que han conllevado a la identificación de ser joven en México.

1.1.2. ¿Quiénes son los jóvenes en México?

Dentro del desarrollo del concepto de la juventud en México se ha considerado que hasta fechas recientes su reflexión teórica había sido escasa, la existente enfoca su interés en crear un significado más conceptual y social al “ser joven”. Autores como Brito (1998), afirman que esto es con el fin de superar algunos de los paradigmas que suponen los prejuicios, los presupuestos, las interpretaciones psicológicas y el empirismo que permeaban los estudios sobre esta parte de la población.

En algunos estudios se ha tomado el concepto de juventud bajo el esquema de la transición con el fin de relacionar la discusión del ser joven. La transición es un proceso entre la niñez y la adultez donde se habla de una “emancipación” (el paso de la niñez al adulto, ya se cuenta con una independencia) y la “integración” (la forma de vinculación y participación a la organización social que incluyen a los individuos como personas sociales). Dentro de esta misma línea, se han desarrollado investigaciones referentes al *curso de vida* (Balardini y

Miranda, 2003), que se relacionan con el análisis de la construcción social de las biografías y se refleja un proceso entre “trayectorias” y “transiciones”. Se ha considerado a la edad cronológica como uno de los principios más importantes de la organización social. Esta característica identifica a las transiciones con los dominios de la familia y los no familiares son más reducidos, ordenados y homogéneos con respecto a la edad. También, apareció el concepto de *culturas juveniles* que identifica la manera de expresar colectivamente las experiencias sociales de los jóvenes mediante la construcción de estilos de vida distintos, localizados en tiempo y espacios. Asimismo, define la aparición de pequeñas sociedades juveniles, con grados significativos de autonomía respecto a las generaciones adultas que se dotan de espacios y tiempos específicos (Brito, 2002).

Desde la teoría sociodemográfica, la sociedad ha sido la encargada de establecer las pautas y los límites sobre la edad de los individuos que los caracteriza como jóvenes. Cuando alguna de estas fases principia o termina permite conocer y transcurrir la vida de los individuos, así como las diferencias que existe entre la juventud con respecto de la niñez o la vida adulta. En cierto modo, la edad de los individuos destaca como la variable, quizá la más indicativa pero también dinámica en la historia y en el tiempo (Fernández y Enrenfeld, 2002). Un claro ejemplo de la construcción del concepto de la juventud en México ha sido la propuesta por el Instituto Mexicano de la Juventud (Instituto Mexicano de la Juventud, 2002). El Instituto al planear la Encuesta Nacional de Juventud (ENJ) identificó a los jóvenes dentro del grupo de la población donde se producen la mayoría de las transiciones hacia la adultez, sin olvidar que varía en contextos particulares. Parte de esas transiciones las ubicó entre los 12 y 29 años de edad, sin dejar de mencionar que algunos cambios biológicos y emocionales asociados al concepto y la etapa de la adolescencia se pueden dar un poco antes, tal es el caso de los ámbitos rurales, en los grupos más tradicionales (indígenas), en los estratos más vulnerables. Las transiciones hacia la adultez se dan a edades más tempranas y con relativa independencia de estos cambios físicos y emocionales. Por el contrario en las localidades urbanas y entre los grupos más “favorecidos” socialmente, algunas de las transiciones suelen ser prolongadas, como por ejemplo la edad del término de la vida escolar, la salida del hogar paterno, al matrimonio, etcétera (Instituto Mexicano de la Juventud, 2002).

Con relación a la literatura de la juventud, específicamente con enfoque demográfico se ha encontrado que la delimitación de la juventud está en función del universo de estudio. En algunos estudios, se ha optado por considerar a la población joven de acuerdo a los intereses dentro de la investigación, por lo que se definen a los jóvenes en determinadas

edades. Ante esta discusión se presenta, en el siguiente apartado, la definición operativa que permitirá identificar a la juventud en la presente investigación.

1.1.3. Definición de juventud en el problema de investigación de la tesis

Las reflexiones anteriores indican que a pesar de que se puede comenzar y terminar la etapa de la juventud coincidiendo con ciertas transformaciones biológicas, el fenómeno es esencialmente social. Se observa una diversidad de nociones sobre la juventud en relación con las distintas sociedades, los diversos contextos a través del tiempo, de las instituciones, las investigaciones sociales, entre otras. Más allá de las arbitrariedades que se presentan en las definiciones, puede afirmarse que, en el caso de los estudios referidos a la juventud, el entorno etario cuenta con adecuados fundamentos sustantivos, en la medida en que la entrada y la salida de esa etapa de la vida coinciden con procesos relevantes en la vida del individuo. De esta manera, esta población representa un espacio privilegiado para la observación y el estudio ante las propensiones que acompañan la conformación de la estructura social, debido a que los jóvenes se encuentran detrás de problemas que preocupan al resto de la sociedad.

Reconociendo que la juventud es una construcción social y que además se puede delimitar a través de ciertos agregados poblacionales que pueden ser útiles a los efectos de cierto análisis, en la presente investigación se considerarán jóvenes aquellos que se encuentran entre los 15 y 29 años de edad⁵, ya que permitirá acercarse a rigurosos problemas cruciales del desarrollo vital de todo ser humano, tal es el caso de la entrada al empleo y que en algunos casos sin éxito conllevarán al desempleo y subempleo. A continuación se presentan los grupos de edad que permitirá obtener una aproximación al problema del desempleo y subempleo; éstos se presentan desagregados en diferentes etapas del período en el que se definió a la juventud (Miranda y Salvia, 2003):

⁵ El Instituto Mexicano de la Juventud define a la juventud como el grupo comprendido entre los 12 y los 29 años de edad. Sin embargo, en este estudio no se tomarán aquellos jóvenes entre los 12 y 14 años, debido a que es un grupo considerado en ocasiones dentro del universo infantil; además, la investigación se refiere a los jóvenes en el mercado de trabajo y, por consiguiente, de acuerdo a que algunos autores como Navarrete (2001) afirman que además de ser un grupo que trabaja principalmente en espacios no urbanos su participación en la actividad económica no es muy elevada y por lo tanto el desempleo y el subempleo es menor a los otros jóvenes.

✓ Los adolescentes (de 15 a 19 años)

Se considera adolescencia como un momento social para el desarrollo personal, de única importancia en la definición de la trayectoria biográfica individual. Los jóvenes de este grupo en su mayoría viven en su lugar de origen (la familia), además de que forman parte del sistema educativo constituyen una población que es parte del mercado de trabajo. En esta etapa se producen, por lo general, las primeras experiencias en el mercado de trabajo, cuyo resultado más o menos gratificante (no sólo en términos del ingreso) determinará en gran medida su actitud futura ante el trabajo (Ramírez, 1998).

✓ los jóvenes “plenos” (de 20 a 24 años)

Corresponden al grupo de edad donde van adquiriendo roles del mundo adulto, pues una parte de estos jóvenes comienzan a realizar funciones que los van adentrando a la población adulta; con frecuencia van adquiriendo obligaciones familiares por lo que no pueden esperar largo tiempo por un puesto de trabajo. Se insertan al mercado laboral de manera intensiva, aportando un contingente importante de mano de obra. De acuerdo con la ENE 2004, representan el segundo grupo de la población joven, detrás del las edades 25-29, que se incorpora al mercado de trabajo laboral. Son múltiples los factores (sociales, culturales y económicos) que influyen en ese comportamiento que se demuestran en las tasas específicas de actividad económica (Ramírez, 1998).

✓ los jóvenes adultos (de 25 a 29 años)

Los procesos relativos a este grupo de edad en el mercado laboral están vinculados a fenómenos que afectan tanto a los jóvenes plenos como a los adultos en general, por lo que podemos calificar a esta categoría como “vértice” de la integración plena a la vida social adulta. En diversos estudios (Miranda y Salvia, 2003), se ha señalado que esta parte de la población representa el grupo etario menos perjudicado por lo procesos de cambio y reestructuración del mercado laboral.

1.2. Dinámica de la población y los jóvenes en México

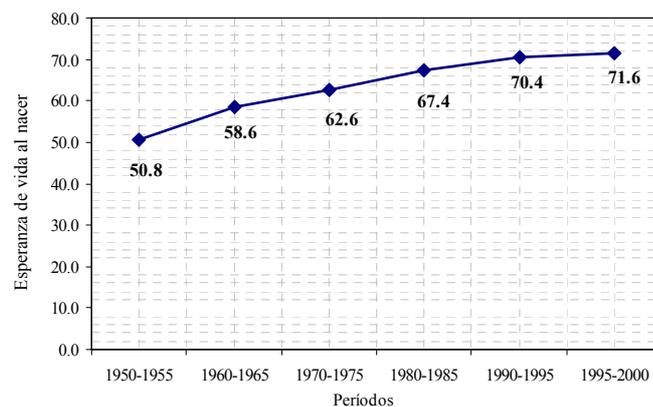
1.2.1. Transición demográfica en México: Crecimiento y cambio demográfico

El tamaño de la población joven está determinado por el proceso de crecimiento de la población y éste define su peso con el resto de los demás grupos de edades. Los distintos

ritmos de crecimiento demográfico, que son consecuencia de la evolución que experimentan sus dos principales componentes naturales (natalidad y mortalidad), se han resumido en la teoría de la transición demográfica. Esta teoría supone que sus componentes naturales pasan a través de etapas predeterminadas, desde los niveles altos de fecundidad y mortalidad a un equilibrio en los niveles bajos. El avance de la transición ha conllevado a transformaciones en la estructura de la población, expresada en cambios tanto en la tasa de crecimiento como en el peso relativo de los grandes grupos de edad. Para el caso de México, la transición demográfica se ha dado en diferentes fases: un descenso rápido de la mortalidad, mientras que las tasas de fecundidad permanecían constantes, incluso ascendentes; una disminución en la fecundidad; y cuando los niveles de fecundidad y mortalidad convergen (Jiménez, Montaña y Pérez, 1997; Mojarro y Tuirán, 2001).

En México se registró un descenso rápido de la mortalidad (gráfica 1), éste se venía dando desde los años treinta, por lo que la esperanza de vida al nacer se incrementó en los diferentes períodos del tiempo. Para mediados del siglo pasado, el promedio de la esperanza de vida se extendió en casi 21 años del período 1950-1955 al de 1995-2000, es decir pasó de 50.8 a 71.6 años, así, éste fue uno de los primeros cambios que contribuyó a la transformación de la estructura de la población del país, causando un rápido rejuvenecimiento (CONAPO)⁶.

GRÁFICA 1
MÉXICO: ESPERANZA DE VIDA AL NACER POR PERÍODOS QUINQUENALES, 1950-2000

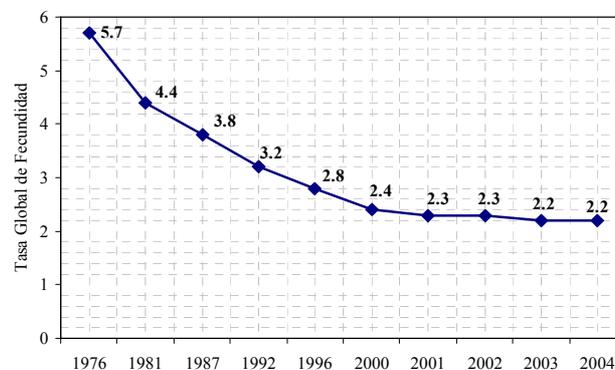


Fuente: VII Censo General de Población, 1950; VIII Censo General de Población, 1960; IX Censo General de Población, 1970; INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI. Censo de Población y Vivienda, 1995; y INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

⁶ Otro dato importante que cabe señalar sobre la mortalidad, es el total de las defunciones de la población joven a lo largo de los últimos años. En 1970 el total de las defunciones para los jóvenes fue de 30,724 aumentando para el año 1980 en 8,293 al pasar a 39,017 defunciones; en 1990 disminuyeron a 33,312 defunciones; finalmente, de la misma manera, para 1999 decrecieron (29,668). Entonces, al igual que en la población total, la mortalidad de los jóvenes entre los 15 y 29 años de edad decreció a través del tiempo (INEGI, *Estadísticas Demográficas* para 1970, 1990 y 1999).

A partir de la década de los setenta, el país empieza a experimentar una reducción en las tasas de natalidad (Gráfica 2), por lo que se hacen evidentes los efectos de las políticas de planificación familiar, fenómeno apoyado en el crecimiento de la urbanización del país, lo que también conllevó a la reducción de las tasas de fecundidad (Hernández Laos, 2000). En 1990 se contabilizaron 2,735,312 nacimientos, aumentando para inicios del presente siglo en 2,798,339 y finalmente en el año 2004 los nacimientos totales fueron 2,625,056. En lo que se refiere a la Tasa Global de Fecundidad (TGF), en 1970 las familias tenía alrededor de 6 hijos, para finales de la siguiente década, la tasa disminuyó al pasar a 3.8 en 1987 pasando a 2.4 en el año 2000, hasta llegar a 2.2 hijos en 2004 (CONAPO)⁷.

GRÁFICA 2
MÉXICO: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, 1976-2004



Fuente: VII Censo General de Población, 1950; VIII Censo General de Población, 1960; IX Censo General de Población, 1970; INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI. Conteo de Población y Vivienda, 1995; y INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

Ante estos datos se tiene que, en la etapa inicial de la transición demográfica prevaleció una estructura poblacional con un alto porcentaje de menores de 15 años de edad, como consecuencia del descenso de la mortalidad que favoreció a la población infantil, entonces su peso relativo aumentó. Posteriormente, con la orientación hacia estadíos más avanzados de la transición, se agudizó la disminución de la fecundidad, la tasa de crecimiento de la población en edades laborales comenzó a superar a la de niños y adolescentes, y así comenzó el incremento relativo de la población en edades laborales (Mojarro y Tuirán, 2001). Entonces, con el descenso de la fecundidad y mortalidad se registró un aumento relativo de las edades centrales de generaciones numerosas que nacieron en época de muy alta fecundidad y que por

⁷ En el caso de las TEF para las mujeres jóvenes, la mayor tasa se registró en el año de 1974 con .28 para el grupo de edad 25-29; seguida de la mayor tasa en el año 1982 para el grupo 20-24 con .22; en el año 1992 la mayor tasa se registró en el grupo 20-24 con .17; para el año 1997 las tasas fueron similares para el grupo 20-24 y 25-29 con .14, disminuyendo en el año 2000, al registrarse en .13 para ambos grupos de edad (20-24 y 25-29). Así, se puede observar que en las mujeres jóvenes las TEF decrecieron a través del tiempo (CONAPO).

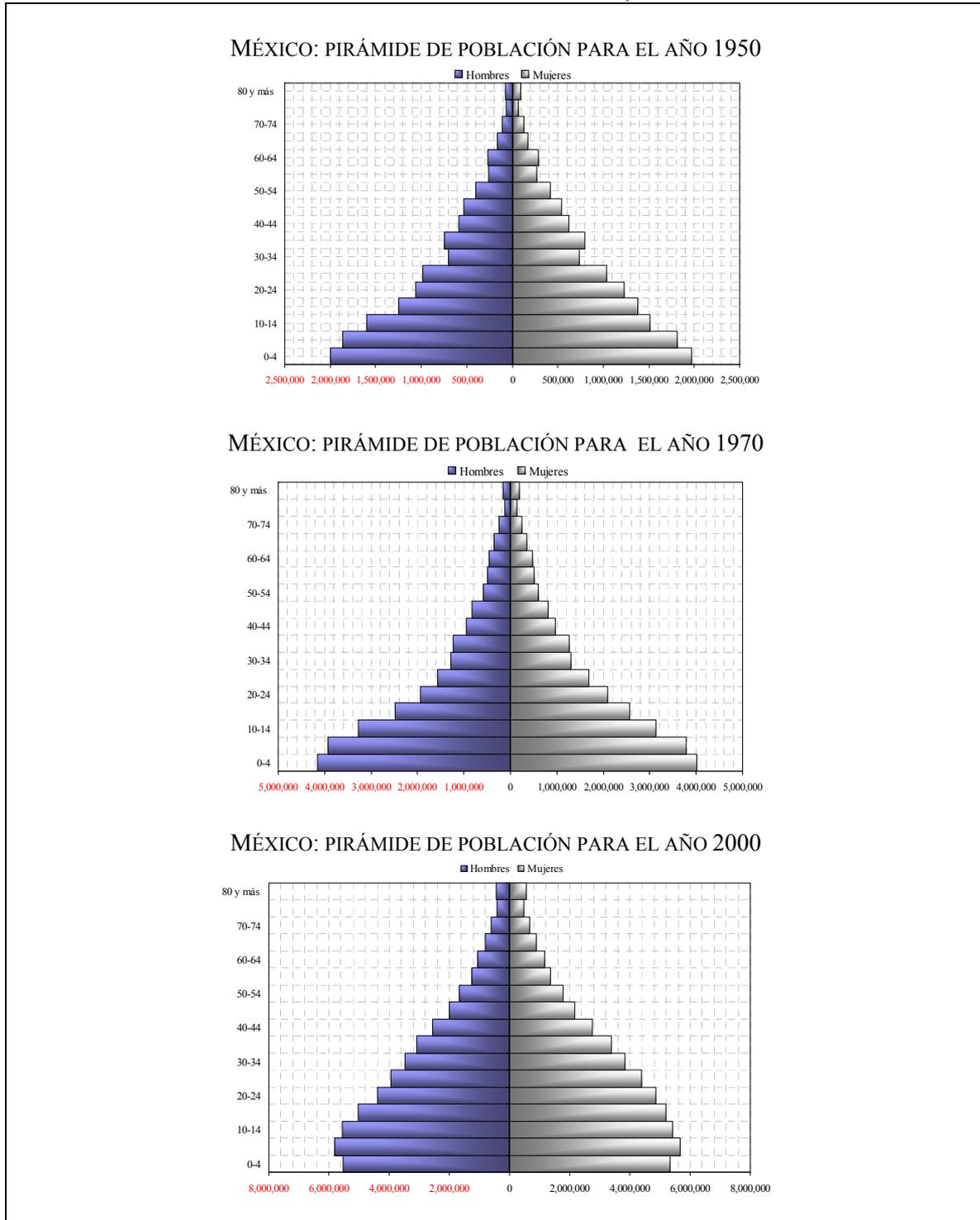
lo tanto entre esas generaciones se encuentran los jóvenes que son un grupo de gran peso en la estructura poblacional del país. En este sentido, los cambios de la natalidad y la mortalidad, sin dejar de olvidar los efectos del incremento de la migración, han determinado el volumen de la población: las cohortes más jóvenes tendieron a descender, se incrementó la población en edades laborales, y aumentó la población en edades avanzadas (Hernández Laos, 2000). Así, las tendencias seguidas de la fecundidad en el país en los últimos años, influyeron en la reducción de la tasa media anual de crecimiento de la población; en el período 1950-1960 fue de 3.0 por ciento; decreciendo en un punto porcentual para el período 1990-1995, registrándose una tasa de 2.0 por ciento; y disminuyó en 1.8 para el período 1990-2000 (INEGI). Cabe señalar que esta disminución del crecimiento de la población en el país ha sido acompañada por un aumento de la población en términos absolutos. El actual dinamismo de la población en edades activas se traduce en aumentos de personas que se incorporan al mercado de trabajo, por lo que es importante analizar cuál es la participación de los jóvenes en la estructura de la población en el país. A continuación se dará un breve panorama del crecimiento de la población joven en México a través de diferentes años.

1.2.2. Estructura por edad de la población y los jóvenes en México en el año 2004

Como se sabe, la estructura por edad de una población es un factor fundamental que incide en la organización y funcionamiento de toda sociedad, asimismo determina en gran medida la magnitud de la población en edad de trabajar. La importancia demográfica y social de los jóvenes en México es indiscutible. Para entender esta importancia dentro de este contexto, es necesario hacer una breve revisión histórica del crecimiento de la población a través del tiempo. La información presentada en la gráfica 3, de acuerdo con la estructura de la población, muestra que en el año 1950 la población total era de 25,791,017 personas, el 27.0 por ciento lo formaban jóvenes entre los 15 y 29 años de edad; para 1970 la población se incrementó en 22,434,221 personas, dando como total 48,225,238, el 25.6 por ciento, lo representaba la población joven; en el año 2000 la población aumentó casi el doble de la población de 1970, ésta pasó a 97,483,412 personas, el 28.5 por ciento de la población eran jóvenes, por lo que su participación para este último año creció. En este sentido, se puede observar que en cada uno de estos años, la participación de los jóvenes en el país había sido

importante, en 1950 la población joven era de 6,951,131 incrementándose en casi el doble para 1970 (12,347,150) y finalmente en el año 2000 se registraron 27,221,012 jóvenes (CONAPO).

GRÁFICA 3
MÉXICO: PIRÁMIDES DE POBLACIÓN, 1950-2000

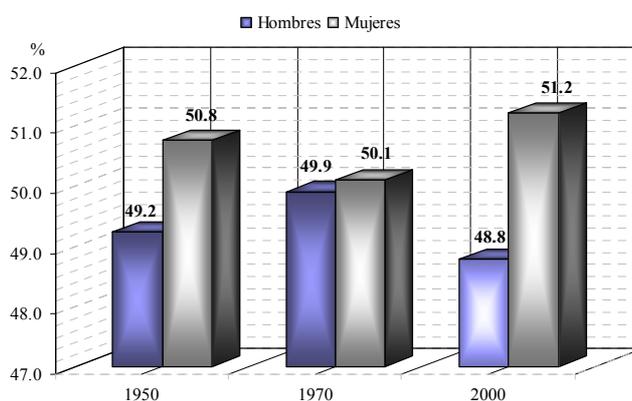


Fuente: Elaboración propia, datos tomados de CONAPO, con base en VII *Censo General de Población, 1950*; IX *Censo General de Población, 1970*; y XII *Censo General de Población y Vivienda 2000*.

A partir del inicio del presente siglo se observa un ligero descenso de los jóvenes en la población, pasó a 26.0 por ciento para el 2001, manteniéndose casi constante en 2002 y 2003; en el año 2004 sólo aumentó en un punto porcentual (27.0 por ciento). Se observa una estructura por edad joven para los tres años, esto hace alusión a que las altas tasas de fecundidad del pasado conllevaron a un crecimiento poblacional y por lo tanto, han dado lugar a una importante presencia de los jóvenes en la estructura demográfica en la actualidad. Sin embargo, es necesario mencionar, que se ha presentado una disminución paulatina de la población joven en los últimos años.

En lo que se refiere a la estructura de la población de acuerdo al sexo (Gráfica 4), se encontró que en el año de 1950 el 49.2 por ciento eran hombres, mientras que el 50.7 por ciento lo formaban las mujeres; para 1970 el porcentaje para los varones era de 49.9 por ciento y para las mujeres de 50.1; y en el 2000 los porcentajes fueron de 48.7 y 51.2 por ciento respectivamente. La composición de la población joven por sexo muestra que en 1950 había 47.4 por ciento hombres y 52.5 por ciento mujeres; para el siguiente año, los porcentajes de este grupo de edad fueron de 48.5 y 51.4 por ciento respectivamente; en el 2000 estos distribuyeron con 48.0 y 51.9 por ciento del total de la población entre 15 y 29 años de edad. Con esta información, se puede observar cómo se dio la participación de la población por sexo, y así identificar los posibles grupos que podrían participar en mayor medida en el mercado de trabajo.

GRÁFICA 4
MÉXICO: EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LA POBLACIÓN TOTAL, SEGÚN SEXO, 1950-2000



Fuente: Elaboración propia datos tomados de CONAPO, con base en VII *Censo General de Población, 1950*; IX *Censo General de Población, 1970*; y XII *Censo General de Población y Vivienda 2000*.

La estructura de la población joven, en el tabla 1, muestran que para el año 2000 el grupo 15-19 representó el porcentaje más alto en esta población, tanto para hombres como para mujeres (40.3 y 37.2, respectivamente). El grupo con menor número de jóvenes fue el de 25-29, con 28.9 para hombres y 29.7 por ciento para mujeres. Asimismo, para el 2004 predominaron los jóvenes que pertenecieron al grupo 15-19 con 39 por ciento y, en menor medida fue representado el grupo de 25-29 años con 28.0 por ciento. Así, además de que la población de México es joven, el grupo que predominó durante el período de estudio fue el de 15-19 años, seguido del grupo 20-24, y como era de esperarse, en menor medida se encontró al último grupo (25-29).

TABLA 1
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN
ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004

Grupo de edad	Total	Hombres	Mujeres
2000			
Población juvenil	100	100	100
15-19	38.6	40.3	37.2
20-24	32.5	31.8	33.1
25-29	28.9	28.0	29.7
2004			
Población juvenil	100	100	100
15-19	38.5	39.4	37.6
20-24	32.7	32.6	32.8
25-29	28.8	28.0	29.6

Fuente: Elaboración propia con base INEGI-STPS, *Encuesta Nacional de Empleo* 2000, 2001, 2002, 2003 y 2004.

Cabe señalar, que una de las medidas estadísticas, que muestran la distribución de la población en el país de acuerdo a su edad, es la mediana⁸. Para el año de 1950 ésta fue de 19 años de edad, veinte años después, en 1970 disminuyó en dos años, ya que se registró en 17 años; para inicios del presente siglo, en el año 2000 aumentó la edad en cinco años, ésta fue de 22 años. En lo que se refiere al sexo, en el año 1950, la edad mediana de los hombres fue de 18 años y 19 para las mujeres; en 1970 para los hombres fue de 16 y 17 las mujeres; ya para el año 2000 se registró un incremento pues fueron de 22 y 23 respectivamente. Con estos datos se puede afirmar que en México sigue predominando la población joven, sin dejar de mencionar que al pasar los años la edad mediana se va incrementando.

⁸ La mediana de una colección de datos ordenados en orden de magnitud es el valor medio o la media aritmética de los valores medios. Se seleccionó esta medida de tendencia central, ya que se sabe que si una distribución sufre un sesgo notorio debido a que uno o más valores extremos, se debe utilizar la mediana (Mendenhall, Beaver y Beaver 2002).

Así, ante estos resultados, se demuestra que la población joven es significativa en la estructura de la población en el país, en este sentido es necesario mencionar la importancia que juegan los jóvenes en el país, debido a las necesidades y demandas que se tienen que resolver para este grupo de edad.

1.2.3. Importancia de los jóvenes en la estructura de la población en México

Con base en la información anterior, donde se demostró que los jóvenes juegan un papel importante dentro de la población del país, se afirma que ellos pueden presentar mayores presiones representadas en demandas sociales, ya que se supone que estas cohortes jóvenes han sido unas de las principales víctimas de los procesos de cambio y reforma estructural, además tienden a ser afectados por una situación de exclusión social (Miranda y Salvia, 2003).

Como se observó en los apartados anteriores, hoy en día los jóvenes presentan una fuerza importante en el contexto nacional, no sólo por su peso relativo dentro del ámbito demográfico, sino también por la complejidad de sus problemáticas y por la dimensión de las demandas exigidas. En la actualidad, los jóvenes tienen acceso a nueva y más información y cuentan con mayor posibilidad de tomar sus propias decisiones en comparación con generaciones pasadas, no obstante se enfrentan a carencias que son asociados a los nuevos procesos de modernización. En este sentido, se afirma que “México es un país Joven”, pero de jóvenes en un país en el que el estancamiento y las crisis recurrentes han originado efectos graves como: el incremento de la desigualdad, el decremento de la capacidad adquisitiva y el incremento de la pobreza, etc. Ante estas condiciones, gran parte de los hogares en México han tenido la necesidad de aumentar el número de perceptores de ingresos enviando al mercado de trabajo más miembros de la familia, es decir, el uso intensivo de la mano de obra secundaria, la que es conformada por jóvenes y mujeres, quienes en ocasiones algunos sacrifican su educación para tratar de mantener un bienestar familiar, sin descartar los motivos personales que los mueven hacia la búsqueda de un empleo (Navarrete, 2001). Entonces, siendo los jóvenes una parte importante dentro de la población, estos presionan el sistema educativo, el sistema de salud, el mercado de trabajo, la demanda de infraestructura

básica, de oportunidades recreativas, culturales, y de otra variedad de actividades, bienes y servicios (CEPAL, 2000).

1.2.3.1. La influencia de los factores demográficos en el empleo y el desempleo de los jóvenes en México

Las transformaciones que ha experimentado México en materia económica y demográfica desde años atrás han incidido negativamente en la capacidad del sistema económico para generar empleos al ritmo que exige la incorporación de miles de personas que necesitan trabajar. Ello ocurre en un momento en que la población en edad de trabajar⁹ crece todavía con gran velocidad como resultado de las altas tasas de crecimiento demográfico imperantes desde hace varias décadas (Tuirán, 1993). En este sentido, en el presente apartado se menciona el papel que juegan los factores demográficos sobre las múltiples insuficiencias del empleo en México.

Como se observó, el avance de la transición demográfica ha dado lugar a transformaciones en la estructura de la población, expresada en la tasa de crecimiento. Durante la etapa inicial y moderada del proceso de transición prevalece una estructura demográfica con alto porcentaje de jóvenes, como resultado de la disminución de la mortalidad, consecuentemente esta parte de la población experimentó un continuo aumento y su dinámica de crecimiento tendió a ser mayor que la población en edad de trabajar. Más adelante, con el descenso de la fecundidad –a causa de la pérdida de energía y recursos en la crianza de la prole, se ha incrementado la inserción de las mujeres al mercado de trabajo-, entonces, la población en edad laboral comenzó a incrementar (Mojarro y Tuirán, 2001).

En particular, la importancia de la estructura por edad en el impacto del empleo radicó en los efectos del mercado de trabajo, se miró cómo la población con diferente estructura por edad que tuvo más o menos posibilidades para trabajar. Esta relación entre la dinámica poblacional y el mercado de trabajo se refirió a que relativamente, la tasa de crecimiento demográfico del país tendió a desencadenar significativas presiones de la oferta laboral. Estas presiones comenzaron a expandir importantes contingentes laborales de las plazas de trabajo

⁹ La población en edad de trabajar es definida al incluir a las personas entre la edad mínima al salir de la escuela y el máximo legal de retiro, esto es entre los 15 y 64 años de edad (Farooq y Yaw, 1993).

requeridas por el sector moderno de la economía. En este sentido, se puede determinar una relación positiva entre momento demográfico y niveles de desempleo e informalidad. Es decir, tasas de crecimiento poblacional relativamente altas tienden a propiciar incrementos en los niveles de desocupación e informalidad (Jiménez, Montaña y Pérez, 1997). Asimismo, las tasas de mortalidad particularmente en la de los adultos, tiene un efecto sobre el mercado laboral. La reducción puede incrementar la fuerza de trabajo per cápita, lo que podría ser otro factor que presiona el mercado laboral (Bloom y Canning, 2001). Además, el efecto del envejecimiento sobre el tamaño de la fuerza de trabajo ha comenzado a ser significativo y negativo, si gran número de trabajadores se retira y es remplazado por una cantidad menor de los nuevos aspirantes al mercado laboral. Por el contrario, la proporción de la fuerza de trabajo que tendrá 65 años y más probablemente aumentaría con lentitud, a menos que las tasas de actividad para este grupo de edad se incrementen de manera significativa o la edad obligatoria de jubilación aumente a modo considerable (OIT, 1994). Por lo tanto, se puede argumentar que el crecimiento futuro de la fuerza laboral está implícito en las tasas de nacimientos, mortalidad y la estructura de la población.

La trayectoria de crecimiento de este grupo de edad representa un enorme desafío en términos de creación de nuevos puestos de trabajo, se estima que sin contar los rezagos acumulados, el número de nuevos demandantes de empleo, aunque decreciente, seguirá siendo muy significativo, al menos en los próximos lustros (Mojarro y Tuirán, 2001).

Asimismo, los cambios en la distribución espacial de la población, durante las últimas décadas, han sido atribuibles a los flujos migratorios que se orientan al área urbana; éstos comenzaron a alentar el crecimiento de la población y por lo tanto presionando la oferta laboral. Situación en la que se desata un proceso de urbanización de la pobreza, en el sentido, en que la población migrante tiene limitadas posibilidades de satisfacer sus necesidades básicas en el lugar de origen, y al ingresar a las ciudades principales se enfrentan con barreras de acceso a fuentes de trabajo bien remuneradas y servicios básicos (Jiménez, Montaña y Pérez, 1997). Bajo este contexto, la migración, claramente apuntó a la intensificación de los cambios de la distribución espacial masivos de la población de lugares rurales a urbanos. En ellos se basó el análisis de los desplazamientos laborales en términos de efectos de atracción y expulsión, donde los individuos emigran por un cálculo racional de su propio interés, determinado por el movimiento previo del capital (Portes, 1997).

Una de las principales causas de la migración son los diferenciales en los ingresos; hombres y mujeres migran con el fin de obtener un empleo o encontrar mejores trabajos con salarios más altos. Entre las características que identifican a los migrantes es que éstos

tienden a tener una educación promedio menor que la de los nativos de las áreas urbanas; son, por lo general, jóvenes entre 15-30 años de edad; su capacitación y calificación no están al nivel de los trabajadores disponibles en el sector moderno; etc. (Farooq y Yaw, 1993). Así, los migrantes son atraídos principalmente por las grandes ciudades metropolitanas, las cuales tienen dificultades para absorberlos. En este proceso de urbanización influye en la situación del empleo en diferentes formas. Por un lado, los migrantes jóvenes presionan el mercado de trabajo debido a que se encuentran dentro de edades laborales, por lo que esta fuerza de trabajo se expande rápidamente en las zonas urbanas. Ante esta situación, en las ciudades receptoras se crean trabajos productivos a gran escala, pero de baja calificación en su mayoría. Por otro lado, la educación, capacitación y las calificaciones de los trabajadores migrantes, con frecuencia no están equiparadas con la preparación que ellos necesitan para el mercado laboral en las zonas urbanas. Bajo este argumento, un gran número de migrantes laborales no se involucran en el empleo asalariado, sino en el autoempleo, en la creación de pequeñas empresas y en el trabajo informal¹⁰, que son identificados por bajos salarios y una ausencia de la seguridad social, entre otras; por lo tanto, pasan a formar parte de los grupos de la fuerza de trabajo con baja calificación, caracterizados dentro del subempleo y el desempleo (Portes, 1997)¹¹. Por otro lado, la prevalencia de actividades con baja productividad y tecnología son características propias del medio rural, generándose excedentes de fuerza de trabajo que son resueltos mediante la emigración. Así, los cambios en la distribución espacial de la población han tenido repercusiones sobre el empleo en México. Para el último decenio del siglo pasado (tabla 2), se registró un aumento en el volumen de migrantes, éste pasó de 3,468,508 a 4,004,312. Se dio un mayor incremento de la migración por parte de las mujeres en comparación con los hombres para los años de 1990 a 1995. En las mujeres, el volumen de la migración se incremento en 317,615 y para los hombres en 218,225. Se puede afirmar que fue significativo el crecimiento de la migración por parte de las mujeres. A pesar de este incremento en el volumen de la migración, para el primer año del presente siglo se observa una disminución de la migración estatal tanto para hombres como para mujeres.

¹⁰ El sector informal está caracterizado por condiciones de trabajo precarias, empleos o trabajos inestables, ingresos relativamente bajos, la falta de seguridad social y de legalidad de las actividades económicas, no contratan mano de obra, y cuando lo hacen es de manera esporádica; en este sector no imperan las condiciones de maximización de ganancias sino generación de ingresos; el capital es escaso y la tecnología es simple; la división del trabajo es poco compleja, entre otras (García, 2004; Pries, 2000).

¹¹ Cabe señalar que, el estudio de la migración en la influencia de los factores demográficos en el empleo, para un sustento teórico es importante, sin embargo en análisis posteriores no se incluirá la condición migrante o no.

TABLA 2

MÉXICO: VOLUMEN DE POBLACIÓN MIGRANTE INTERNA POR SEXO, 1990-2000

Indicador	1990	1995	2000
Total de población migrante*	3,468,508	4,004,312	3,785,000
Hombres	1,697,235	1,915,460	1,838,000
Mujeres	1,771,237	2,088,852	1,947,000

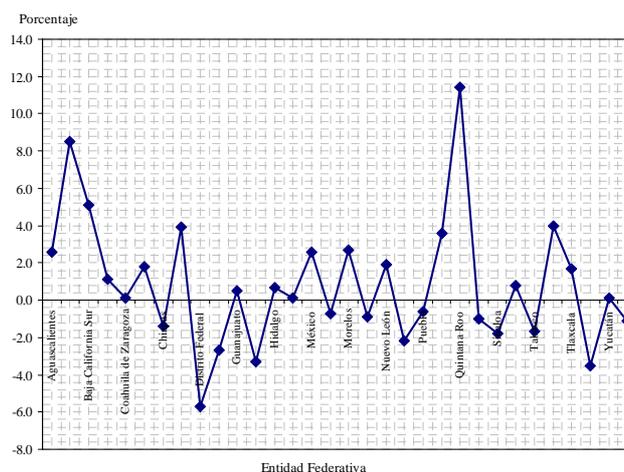
Fuente: Tomado de CONAPO: 1990: INEGI. *XI Censo General de Población y Vivienda, 1990*. México, 1992; 1995: INEGI. *Conteo de Población y Vivienda, 1995*. México, 1996; y 2000: INEGI. *XII Censo General de Población y Vivienda, 2000*.

No incluye a la población que 5 años antes residía en otro país ni a la que no especificó su lugar de residencia 5 años antes.

Como se mencionó, una de las principales características de los migrantes, es que éstos por lo general son jóvenes, están en la edad de trabajar. La edad de los jóvenes migrantes también funciona como un factor que presiona el mercado laboral. Así, en vista de las principales entidades expulsoras de población (Gráfica 5), estos migrantes tienden a moverse a ciudades que les permitan mejores oportunidades de empleo, esperando contar con “mejores condiciones de empleo”. Con la información de la migración interna para el año 2000, se observan las principales entidades expulsoras y receptoras de población. Entre las entidades con saldos negativos, en mayor medida, se encontraron el Distrito Federal, Veracruz, Guerrero y Durango, sólo por mencionar algunas. Por el contrario, las entidades con mayores saldos positivos se tuvieron a Quintana Roo, Baja California y Baja California Sur, Chihuahua y Tamaulipas.

GRÁFICA 5

MÉXICO: PORCENTAJE DEL SALDO NETO MIGRATORIO POR ENTIDAD FEDERATIVA, SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA 5 AÑOS ANTES, PARA EL AÑO 2000*



Fuente: Tomado de INEGI (2001), Indicadores sociodemográficos (1930-2000).

No incluye a la población que 5 años antes residía en otro país ni a la que no especificó su lugar de residencia 5 años antes.

En lo referente a la migración interna por grupos etarios y según el lugar de nacimiento (Tabla 3), a medida que incrementa la edad, mayor es la migración. Para el caso de los jóvenes de 15 a 24 años de edad, en 1995 el porcentaje fue 17.8, registrándose casi sin cambios para el año 2000 (17.3 por ciento). En el grupo de edad 25-29, los porcentajes para ambos años fueron de 26.9 y 28.8 por ciento respectivamente. En este sentido, se puede sostener que la edad juega un papel importante en la migración.

TABLA 3
MÉXICO: INDICADORES DE MIGRACIÓN INTERNA POR GRUPOS DE EDAD,
SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, 1995-2000

Indicador	1995	2000
Porcentaje de población de 0 a 14 años nacida en otra entidad o país*	10.4	9.7
Porcentaje de población de 15 a 24 años nacida en otra entidad o país*	17.8	17.3
Porcentaje de población de 25 a 49 años nacida en otra entidad o país*	26.9	25.4
Porcentaje de población de 50 años y más nacida en otra entidad o país*	29.5	28.8

Fuente: Tomado de INEGI (2001), Indicadores sociodemográficos (1930-2000).
Corresponde al porcentaje de la población nacida en otra entidad o país de cada grupo de edad con respecto al total de la población del mismo grupo de edad.

Por lo tanto, la información sobre la distribución espacial de la población en México juega un papel importante en la esfera laboral. Con los resultados analizados, se tiene que el incremento de la migración por sexo y grupos de edad hacia determinadas entidades en el país, presionan el mercado de trabajo, y así se intensifican los problemas del desempleo y subempleo. Sin dejar de mencionar que los jóvenes son en mayor medida afectados por estas problemáticas.

En suma, las transformaciones en la estructura por edad y en la distribución espacial de la población generaron repercusiones sociales y económicas de largo alcance que incidieron en la producción y el empleo del país. Asimismo, además de esos cambios en la estructura y en la distribución espacial, en los últimos años, se dio un incremento de la participación laboral de las mujeres por lo que éste también ha sido otro factor que incidió en la esfera laboral. Por lo tanto, esto ha conllevado a una mayor presión sobre la generación de empleos al ritmo que lo exige la población. Así, se plantean desafíos en cuanto a la capacidad de la economía para generar nuevas fuentes de trabajo y revertir situaciones que se asocian con la inserción laboral precaria (Jiménez, Montaña y Pérez, 1997).

Con lo anterior, Hernández Laos (2000) afirma que el número de nuevos entrantes al mercado de trabajo, aunque decreciente, continuará siendo importante en los próximos años. En la actualidad, entran en promedio 1.4 millones de nuevas personas activas, debido al aumento de las mujeres en los empleos, los nuevos jóvenes que se integran a las filas de la

población en edad de trabajar, más los adultos en edad avanzada que no desean dejar su empleo, el mercado de trabajo estará presionado aún más. Por lo tanto, los problemas del empleo son evidentes debido a la insuficiencia en la creación de fuentes de trabajo adecuadamente remuneradas para la oferta existente de trabajadores, es decir, se puede estar haciendo alusión a circunstancias como: 1) no tener empleo, pero estar disponibles para trabajar y buscar una ocupación, es decir, el desempleo abierto; 2) tener un trabajo, pero con condiciones muy lejanas de un bienestar (insuficiente ingreso, una jornada laboral inadecuada, sin prestaciones sociales, sin estabilidad laboral, etc.); y 3) “el problema del empleo”, es decir, no tener un empleo acorde con la calificación del trabajador (Pedrero, 1995). Entonces, la gran presión de la población en edad de trabajar sobre los mercados de trabajo conlleva a una problemática en la economía de una nación.

Para entender esas problemáticas del empleo en el país, en el siguiente capítulo se hará un recorrido general sobre la dinámica del mercado de trabajo, abarcando el contexto internacional y nacional. Asimismo, se analizará la composición del mercado de trabajo, con el fin de conocer las características de la oferta y la demanda laboral, así como las condiciones actuales del empleo. Por último, se estudiarán a los jóvenes en la actividad económica y su importancia en el empleo.

CAPÍTULO II

LA DINÁMICA DEL MERCADO DE TRABAJO, LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO Y LOS JÓVENES EN MÉXICO

2.1. La dinámica del mercado de trabajo

2.1.1. Antecedentes generales

2.1.1.1. Contexto internacional

El empleo es uno de los principales vínculos entre el crecimiento económico y el desarrollo social. La fuerza de trabajo, a nivel macroeconómico, es uno de los factores de producción básico, mientras que a nivel micro, es la principal fuente de ingreso de los hogares, acceso a servicios sociales, a un estatus social y a una identidad; al mismo tiempo, es una fuente de autonomía, de independencia, de realización, de desarrollo y de satisfacción personal. Por lo tanto, es un indicador importante del desarrollo económico de una nación (Pérez y Urteaga, 2001). Cabe señalar, que las economías a nivel internacional han experimentado profundas transformaciones en las últimas décadas traducidas en cambios significativos en el mercado de trabajo. Para entender el por qué de estos cambios, es necesario conocer cuáles han sido las transformaciones dentro del contexto económico, político y social que están inmersas dentro de los paradigmas de desarrollo económico¹². A continuación, de manera breve, se hará un recorrido de los cambios económicos dados a nivel internacional que han repercutido hoy en día en el mercado de trabajo.

El modelo de desarrollo adoptado en América Latina, hasta mediados de los ochenta, descansaba en el supuesto del Estado de Bienestar, que se basaba en el pleno empleo y la solidaridad. Los principales actores dentro de este paradigma fueron el Estado, los sindicatos y las empresas privadas. Ya para los años noventa, esos dos pilares (empleo y solidaridad) fueron sustituidos por la búsqueda de una estabilización macroeconómica (niveles bajos de

¹² Dentro del marco de las ciencias sociales, el éxito de un modelo de desarrollo económico se mide en función de la capacidad para mejorar el nivel de vida de la población. Rendón y Salas (1993) afirman que un buen indicador de la capacidad del modelo, sería el número de puestos de trabajos que se crean y las remuneraciones que se otorgan, debido a que el trabajo es un indicador de desarrollo en un país.

inflación y un mayor equilibrio fiscal) y el desarrollo de la competitividad internacional (reestructuración del sector exportador e inversión privada como motores del crecimiento). Así, se abrió el camino a la expansión global del capitalismo, basado en la escuela teórica neoliberal. Esta expansión, que en términos económicos, hace alusión a nuevos esquemas de organización territorial de la economía en el mundo, fue impulsada también por el desarrollo de nuevas tecnologías y formas de organización del proceso de trabajo, por lo que se han reformulado las especializaciones productivas en las naciones (Canales, 2003; Portes, 2001).

Cuando comenzaron estas reformas económicas, se afirmaba que se abrirían nuevas posibilidades para el crecimiento y la creación de empleos, sin embargo sucedió lo contrario, pues afectó el empleo y los salarios de una gran parte de la población en la mayoría de las naciones en desarrollo. Además, con el fin de aumentar la “eficiencia económica” se dio una desregulación de la economía por lo que comenzó a disminuir el tamaño y las funciones del gobierno y así el empleo público se redujo y su protección comenzó a restringirse por lo que aumentó el subempleo. En lo referente al sector privado, las nuevas estrategias del mercado emprendidas por los empresarios también coadyuvaron a una contracción del empleo, esto con la necesidad de reducir el déficit fiscal y maximizar ganancias o simplemente permanecer dentro del mercado ante una libre competencia (Klein y Tokman, 2000).

En este sentido, estos cambios estructurales de las economías en América Latina han marcado un daño de la situación del empleo. Unas de esas situaciones de empeoramiento han sido el incremento del desempleo y subempleo. Estas situaciones permitieron hacer más notorios los niveles de inequidad en la población, ya que no se han podido generar suficientes oportunidades de empleo, pero especialmente, no se ha conseguido incorporar a los jóvenes que anualmente buscan colocarse en las actividades productivas; para los que ya están dentro del mercado de trabajo destaca un incremento de los empleos informales o precarios ante una transformación en la estructura del empleo. Así, el total de la población está expuesta a estas problemáticas, pero además, los jóvenes tienden, en mayor medida, a tener empleos con horarios prolongados, sin contratos, a incorporarse en actividades dentro del sector informal o empleos temporales, a percibir bajas remuneraciones y además que su participación en actividades del sector primario y manufacturero se han venido reduciendo, en tanto que se ha ido incrementando la participación en el sector servicios, etc. (Schkolnik, 2005; Pérez y Urteaga, 2001).

Para inicios del presente siglo, estas problemáticas del empleo comenzaron a crecer poco después de la aparición de las tecnologías de la información y la comunicación en el año 2001. Asimismo, la incertidumbre económica, causa de los acontecimientos del 11 de

septiembre en los Estados Unidos, aumentaron los efectos del cambio desfavorable de la coyuntura económica por lo que éstas también fueron situaciones que conllevaron a un endurecimiento de la competencia entre la población económicamente activa, a un alargamiento de las filas de espera y un adelgazamiento del mercado de trabajo que ha afectado especialmente a los jóvenes. Así que el lento crecimiento económico de los Estados Unidos, la lenta recuperación económica de los países europeos y asiáticos y la apertura comercial de China han obstaculizando la recuperación de los países en desarrollo. Entonces, conjuntado los efectos de la globalización, la inestabilidad financiera, la disminución de las inversiones, las privatizaciones, las crisis recurrentes y el ordenamiento fiscal han originado una reducción de puestos de trabajo tanto en el sector público como en el privado, de igual manera han incidido en el aumento del subempleo.

Como resultado de estos hechos, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) calculó que en América Latina y el Caribe la tasa de desempleo abierto para el año 2000 fue de 9.7 por ciento, pasando para el 2001, casi sin disminución, a 9.6 por ciento, e incrementándose ligeramente en el año 2002 a 9.9 por ciento. Asimismo, se observó que en la mayoría de los países de la región se incrementaron las tasas de desempleo juvenil. Por ejemplo, en el caso de Chile en 1995 la tasa de desempleo de los jóvenes entre los 20 y 24 años de edad fue de 10.1 por ciento, incrementándose en el año 2000 en 9 puntos porcentuales (19.5 por ciento) y aumentando también en el año 2002 a 20.6 por ciento, ya para el año 2004 esta tasa fue de 20.0 por ciento. Para México, la tasa de desempleo abierto entre los jóvenes de 20-24 años en el año de 1995 fue de 9.9 por ciento, disminuyendo a más de la mitad para registrarse en 4.8 por ciento, incrementándose para el año 2002 a 5.2, y en el año 2004 fue de 7.6 por ciento. Para la población entre los 20 y 24 años del país de Paraguay la tasa de desempleo pasó de 10.8 por ciento en 1995 a 12.3 por ciento en el año 2000. Estas son sólo algunas de las tasas de desempleo de los países latinoamericanos que se modificaron a través del tiempo (OIT, 2003; OIT, 2004)¹³.

En este sentido, uno de los grandes problemas a resolver en los países es el de la insuficiente generación de empleos y la dificultad por mejorar las condiciones de trabajo. Como ya se argumentó, esta problemática se presenta en América Latina en un contexto de reestructuración de las fuerzas de producción, nuevas formas de organización del mercado laboral y recurrentes crisis que repercutieron a la economía (García y Pacheco, 2000).

¹³ Sólo se mencionaron las tasas del grupo de edad 20-24 debido a que en cada país la concepción de la juventud es diferente, por lo que los rangos de edad son distintos. Entonces, de acuerdo con la información de la OIT, sólo se tomaron los datos donde se presentaban edades similares.

Con este recorrido histórico, donde se muestra que México presenta unas de las tasas más bajas de desempleo, no deja de ser importante estudiar este fenómeno, pues conjuntándolo con el subempleo, constituyen unas de las principales dificultades a las que se enfrentan los jóvenes dentro de la esfera laboral del país. A continuación se presenta un panorama del contexto nacional en el que ha estado inmerso el empleo en los últimos años; esto con el fin de conocer cuáles fueron los acontecimientos que incidieron en el cambio de mercado de trabajo en la actualidad.

2.1.1.2. Contexto nacional

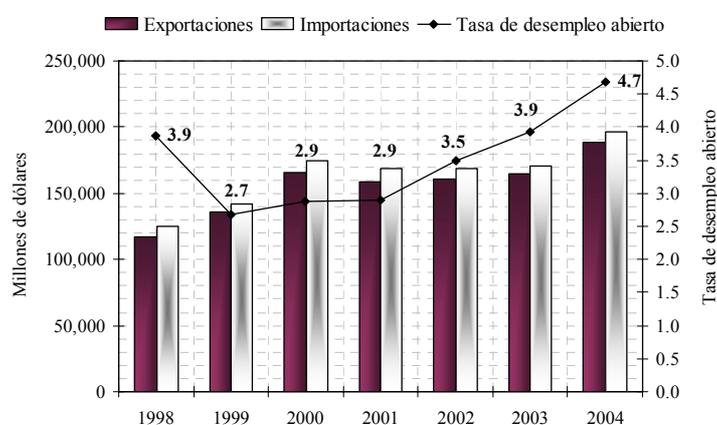
En el apartado anterior se discutió sobre las transformaciones económicas que se dieron en los últimos años a nivel internacional. Asimismo, esos cambios han incidido en el contexto nacional, por lo que a continuación se hace una breve discusión al respecto. La situación económica y del empleo del país también hace alusión a las crisis recurrentes que se han caracterizado en los últimos años: 1976, 1982, 1986 y 1994. Pero es aún más evidente, que la crisis de 1994 es un punto importante de las nuevas circunstancias sociales y económicas para los nuevos escenarios en el país, sin dejar de olvidar los paradigmas de desarrollo económico que se dieron, que son un reflejo de: la apertura económica hacia el exterior a través de una política comercial que debilitó las restricciones cuantitativas y arancelarias a las importaciones; en el fomento hacia la apertura de la inversión extranjera directa; en la desregulación de algunos sectores de la economía, dando mayor importancia al sector privado; entre otros (Ramírez, 2001; Schkolnik, 2005). Bajo este contexto, se pudieron observar cambios en las principales variables macroeconómicas del país que conllevaron a la transformación del mercado de trabajo.

Después de la liberalización del comercio, como efecto de la reducción de los aranceles y las barreras no arancelarias en México, las exportaciones incrementaron a lo largo de los últimos años de la década pasada, pero además las importaciones aumentaron en mayor medida (Gráfica 6)¹⁴. Para 1998 las importaciones superaban a las exportaciones, creando un saldo de la balanza comercial negativo (-7,833 millones de dólares); en el año

¹⁴ El análisis de las exportaciones y las importaciones se consideraron para captar los efectos sobre el proceso de crecimiento del PIB.

2002 las importaciones totales registraban 168,679 millones de dólares en tanto que las exportaciones 161,046. En los siguientes años las importaciones continuaron siendo superiores a las exportaciones, para el año 2004 el saldo de la balanza comercial también fue negativo (-8,811 millones de dólares). En lo que respecta a la tasa de desempleo de los jóvenes, ésta tendió a la baja en los últimos años del siglo pasado; no obstante en el año 2000 comenzó a incrementar ligeramente, hasta alcanzar su máximo en el año 2004 (4.7 por ciento). Así, este crecimiento exportador no se ha traducido en un estímulo significativo para el crecimiento económico, no sólo por su elevado contenido de las importaciones, sino porque se ha basado en el estancamiento del consumo doméstico, tanto privado como gubernamental, dada la notoria disminución provocada por la reducción de los ingresos reales de la población (Hernández Laos, 2000). Entonces, los procesos de liberalización comercial promovieron la expansión de las importaciones, simultáneamente al aumento de la tasa de desempleo juvenil, en virtud de la reestructuración del sector productivo en el país, a lo cual se suma la privatización de las empresas públicas y las reformas económicas.

GRÁFICA 6
MÉXICO: TASA DE DESEMPEÑO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, 1998-2004

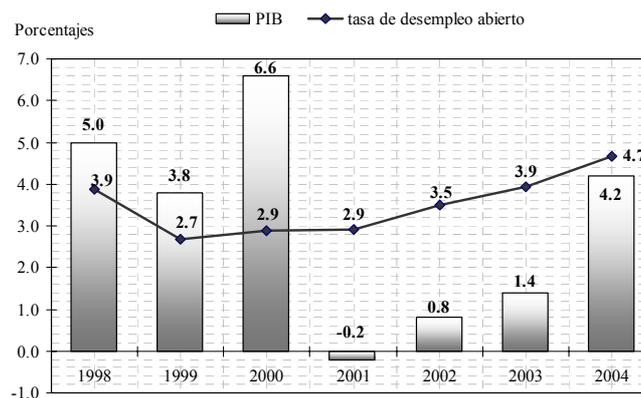


Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Empleo. Banco de México. Los datos de la tasa de desocupación corresponden al segundo trimestre de cada año.

La correlación existente entre la tasa de crecimiento de la economía (PIB) y la tasa de desempleo se presenta en la Gráfica 7. Para finales de la década de los noventa, la economía del país se encontraba en una etapa de “estabilidad económica”; consecuentemente, en el año 2000 se dio un repunte del PIB anual en 6.6 por ciento. Sin embargo para el siguiente año, como resultado de la desaceleración económica a nivel mundial, el PIB descendió a menos de un dígito (-0.2 por ciento); ya para los siguientes años se tuvo una recuperación de la economía hasta llegar a 4.2 por ciento anual en el 2004. Entonces, se podría afirmar que el

curso de la economía en los primeros años del presente siglo ha sido positivo. En el caso de la tasa de desempleo abierto de los jóvenes, para los últimos años del siglo pasado, se notó una disminución hasta llegar a 2.7 por ciento en 1999. No obstante, para el año 2000 comenzó a crecer la tasa a lo largo de los siguientes años, por lo que se registró en 4.7 por ciento en el 2004. Se puede observar que el crecimiento del PIB en los últimos años tuvo un efecto positivo, contrario a lo que se esperaba, sobre la tasa de desempleo juvenil¹⁵. Esto sugiere que a pesar del desempeño en términos del crecimiento económico la tasa de desempleo aumentó. Asimismo, se ha afirmado que el crecimiento económico en México no se ha concentrado en sectores que puedan crear la cantidad de empleo necesaria para absorber a los nuevos entrantes en búsqueda de empleo, además de un número de personas ya desempleadas (OIT, 2004).

GRÁFICA 7
MÉXICO: TASA DE DESEMPEÑO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD
Y TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1998-2004



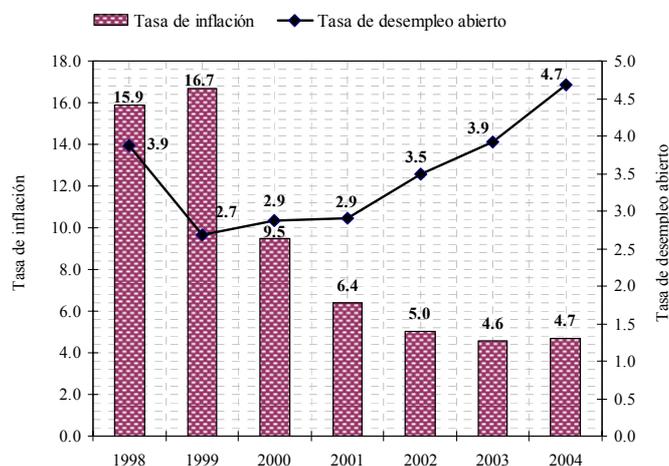
Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Empleo. Banco de México. Los datos de la tasa de desocupación corresponden al segundo trimestre de cada año.

La inflación, como la representación del porcentaje de variación en el nivel de precios, ha estado controlada hacia la baja (Gráfica 8). En los años de 1998 y 1999 la tasa de inflación era de 15.9 por ciento y 16.7 por ciento respectivamente; ya para el año 2000 disminuyó en casi 8 puntos porcentuales al registrarse en 9.5 por ciento. En 2001 se registró en 6.4 por ciento, decreciendo para el año 2004 a 4.7 por ciento. Se puede afirmar que la inflación ha sido controlada por el banco central para pasar de dos a un solo dígito. No obstante este

¹⁵ En claro ejemplo de los supuestos en la economía formal, es que el crecimiento del PIB está correlacionado estrechamente con la formación de capital. Como la acumulación de capital decrece el empleo informal y se eleva el producto medio del trabajo en ese sector. El resultado es una caída entre los dos sectores y un descenso de la tasa de desempleo (Ros, 2005). Además de este vínculo macroeconómico existen otros no mencionados en este análisis como los son el tipo de cambio real, crecimiento del empleo en diversas ramas, exportaciones industriales, formación de capital, etc.

control de la inflación no ha ido a la par con la disminución del desempleo y el subempleo y en especial en los jóvenes.

GRÁFICA 8
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD Y TASA DE INFLACIÓN, 1998-2004



Fuente: Elaboración propia con base en datos de INEGI-STPS. Encuesta Nacional de Empleo. Banco de México.
Los datos de la tasa de desocupación corresponden al segundo trimestre de cada año.

En suma, estos datos, donde las importaciones superan a las exportaciones, donde el PIB ha comenzado a recuperarse después de la desaceleración económica a nivel internacional en el año 2000 y con la disminución de la inflación en los últimos años, se observa que la economía nacional tiende hacia una “estabilidad económica”. No obstante, y de acuerdo con algunos estudios, donde se ha indicado que las reformas económicas han sido orientadas al crecimiento económico de los países, ello no significa una mejora en la situación del empleo en los jóvenes, dado que éstos tienden a ser contratados en última instancia y los primeros en ser despedidos por su escasa experiencia, capacitación, bajos niveles de estabilidad laboral y protección social (OIT, 2003; Ramírez, 2001; Ibarrola, 2000).

Además de los cambios económicos, las reformas al modelo de desarrollo han orientado a la mayoría de las empresas mexicanas a sujetarse a las condiciones de los mercados externos. Los establecimientos más débiles, especialmente las medianas y pequeñas empresas no habían podido resistir esta apertura hacia el exterior, por lo que muchos cerraron y quebraron. El sector servicios, al que se le denomina sustituto de la industria como creador de empleos, no ha soportado los cambios en la economía, pues crea empleos precarios que no satisfacen las expectativas de quienes los ocupan ni de aquellos que los demandan; además es la actividad a la que muchos jóvenes se agregan cada año, por lo que éstos tienden a estar

sujetos a la problemática del empleo en el país¹⁶. También, se ha dado poca participación del Estado para crear empleos y para diseñar las políticas públicas adecuadas para mermar los efectos del desempleo y subempleo en el país. Como consecuencia de estos acontecimientos, se ha generado una pérdida de puestos de trabajo, una poca creación de los mismos y una baja en las condiciones de empleo en el país (Pérez y Urteaga, 2001; Hernández Laos, 2000).

Precisamente, se puede afirmar que los resultados de estos procesos generaron consecuencias negativas en la sociedad mexicana, las transformaciones en el país repercutieron de manera directa en grandes estratos de la población, pero además los jóvenes han sido los más afectados debido a que gran parte de ellos no han podido integrarse al mercado laboral o bien aquellos que ya están dentro, lo hace en malas condiciones. Por lo tanto, los acontecimientos económicos, políticos y sociales que se dieron a nivel internacional permearon la economía mexicana y por ende repercutieron en la esfera laboral. Con estos acontecimientos, surge la necesidad de hacer un análisis sobre la oferta y demanda laboral en el país. En el siguiente apartado se hará una revisión breve de estos dos componentes que modifican los niveles del empleo.

2.2. Composición del mercado de trabajo en México

2.2.1. Oferta laboral y demanda laboral

Los niveles del empleo son resultado de la interacción de la oferta y la demanda de mano de obra. La demanda (disponibilidad de empleo asalariado y de oportunidades de autoempleo o empleo por cuenta propia) está determinada por factores macro y microeconómicos, mientras que la oferta (disponibilidad de mano de obra) está en gran parte determinada por factores sociodemográficos y económicos (OIT, 1994; CEPAL, 2004). En México, durante la década de los noventa, el mercado de trabajo tuvo cambios significativos, resultado de esta relación

¹⁶ La estructura sectorial del empleo se transformó de manera radical a lo largo del período reduciéndose significativamente la importancia del empleo agropecuario (41.4 por ciento en 1970 y sólo 22.2 por ciento en 1996), la del empleo en la minería (2.0 por ciento y 0.4 por ciento respectivamente) y la del empleo manufacturero (19.3 por ciento y 16.2 por ciento respectivamente) a costa de aumentos relativos en la importancia del sector terciario, específicamente en actividades comerciales y de servicios que junto con los transportes, acrecentaron su participación relativa de 32.6 por ciento en 1970 a 55.0 en 1996 (Hernández Laos, 2000).

(oferta y demanda laboral) por lo que se extendió a inicios del presente siglo. Como se mencionó, por un lado, algunas de las transformaciones demográficas aceleraron el incremento de la oferta de la mano de obra, dando como resultado el rápido crecimiento de la población en edad de trabajar y por otro lado, la demanda laboral sostuvo un incremento menos dinámico, generando una tendencia hacia un aumento del desempleo y subempleo.

Oferta laboral

La oferta laboral está formada por: varones de 20 a 59 años; mujeres de 20 a 59 años, jóvenes menores de 20 años y personas mayores de 60 años, y los trabajadores migrantes. El tamaño de la fuerza laboral está determinado por el tamaño de la población (crecimiento natural y la migración neta) y por las tasas de participación de la fuerza de trabajo, es decir, el cambio en las tasas de actividad. Por lo tanto, la oferta de trabajo en cada grupo es afectada por factores demográficos, socio-culturales y económico¹⁷ (Farooq y Yaw, 1993).

Como se discutió en el Capítulo I, los resultados de la transición demográfica - disminución de la fecundidad y mortalidad, así como el efecto de la migración- propiciaron un incremento de la población en edad de trabajar, y en especial en las áreas urbanas, por lo que se reflejó en el aumento de la oferta laboral en el país. Por otro lado, los acontecimientos económicos del pasado suscitaron una escasa creación de empleos y una precariedad de los ya existentes, ante este contexto la población denominada *ejército de reserva* (mujeres, jóvenes y niños) salió a presionar el mercado de trabajo, hecho que también incrementó la oferta laboral (Leyva y Rodríguez, 2002). Con estos cambios se hace evidente que la estructura de la población en edad de trabajar se modificó y por lo consiguiente la condición de actividad.

De acuerdo con la información de la Tabla 4, la fuerza de trabajo del país, constituida a principios del año 2000 por 58 millones de personas, aumentó en casi 43 millones durante el periodo analizado. Por lo que esto representó, en el 2000, una tasa de participación del 58.8 por ciento. Además, la magnitud de la disminución de la población activa se hace evidente en la baja experimentada por la tasa de participación para los años de 1950 y 1990, al pasar de

¹⁷ Los determinantes económicos de la oferta de laboral son: el PNB per capita, el nivel de ingreso promedio de los trabajadores, oportunidades de empleo y su distribución geográfica, estructura industrial y ocupacional, organización de la producción, etc. Los determinantes sociales son: las oportunidades ocupacionales, la asistencia escolar, grado de urbanización, leyes, etc. Los determinantes culturales son: las actitudes tradicionales en la participación de los grupos de edad en la actividad económica, especialmente las mujeres, las religión, etc. (Farooq y Yaw, 1993).

59.1 a 52.1 por ciento¹⁸. Para el año 2000 ésta se incrementó en casi 7 puntos porcentuales (58.8 por ciento) con respecto a 1990. La evolución de esta tasa, a nivel agregado, responde esencialmente al rápido crecimiento de la PEA femenina; la tasa de participación se incrementó significativamente en contraste con la ligera disminución de la participación de los hombres, este incremento fue de veinte puntos porcentuales (15.5 a 35.5 por ciento, respectivamente) de 1950 al año 2000. Como se esperaba, este fuerte y sostenido incremento de la población activa, es decir el incremento de la fuerza laboral, ejerció gran presión sobre la necesidad de crear nuevos empleos en el país.

TABLA 4
MÉXICO: POBLACIÓN NACIONAL EN EDAD DE TRABAJAR Y POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA
POR SEXO, 1950-2000

Descripción	Total nacional			
	1950	1970	1990 a/ ¹⁹	2000 c/
Población en edad de trabajar	14,123,595	24,147,173	46,234,035	58,092,327
Hombres	6,798,330	11,849,087	22,346,158	27,836,871
Mujeres	7,325,265	12,298,086	23,887,877	30,255,456
Población económicamente activa	8,345,240	12,909,540	24,063,283	34,154,854
Hombres	7,207,594	10,255,248	18,418,695	23,404,454
Mujeres	1,137,646	2,654,292	5,644,588	10,750,400
(En porcentajes)				
Tasa de participación ^a	59.1	53.5	52.1	58.8
Hombres	106.0 ^b	86.6	82.4	84.1
Mujeres	15.5	21.6	23.6	35.5

Fuente: Elaboración propia con datos de: VII Censo General de Población, 1950; VIII Censo General de Población, 1960; IX Censo General de Población, 1970; INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI. Censo de Población y Vivienda, 1995; y el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

a/ Proporción de la población económicamente activa sobre la población en edad de trabajar.

b/ Nótese que esta tasa de participación excede al 100 por ciento, los cálculos son adecuados, sin embargo, podría afirmarse que existe un error en los datos proporcionados por INEGI.

Por lo tanto, la oferta laboral del país ha sido modificada por los cambios sociodemográficos, sin dejar de mencionar que también es un reflejo de las políticas estatales congruentes con el modelo de desarrollo económico que por un lado, privilegian la estabilidad de las variables macroeconómicas pero que, por otro lado, desatienden las variables del bienestar económicos de la población, así que ésta, en general, tiende a presionar el mercado de trabajo (Leyva y Rodríguez, 2002). En este sentido, sería interesante analizar el comportamiento de la

¹⁸ Para el cálculo de la tasa de participación se tomaron los valores de la Población Económicamente Activa y la Población en edad de trabajar.

¹⁹ De acuerdo con la información que proporciona INEGI: a/ Incluye una estimación por un total de 409,023 personas, correspondientes a 136,341 Viviendas sin información de ocupantes; b/ Incluye una estimación por un total de 90,855 personas, correspondientes a 28 634 Viviendas sin información de ocupantes; c/ Incluye una estimación por un total de 1,730,016 personas, correspondientes a 425,724 Viviendas sin información de ocupantes.

demanda de trabajo, pues mostraría si responde o no adecuadamente al importante crecimiento registrado por la fuerza laboral.

Demanda laboral

La demanda laboral es considerada como la disponibilidad de empleo asalariado y de oportunidades de autoempleo o empleo por cuenta propia; además está determinada por factores micro y macroeconómicos (Farooq y Yaw, 1993). Como se sabe, los acontecimientos económicos, políticos y sociales del pasado han coadyuvado a la modificación de la demanda laboral en la actualidad. Por una parte, en lo que concierne al sector privado, el comportamiento de los empresarios ante el libre mercado, no han podido priorizar la incorporación laboral de los jóvenes y por otra parte, las políticas públicas del empleo han concentrado tradicionalmente sus acciones en los adultos, dentro de los marcos de los modelos de desarrollo hegemónico en la sociedad del país. También se sabe que hoy en día, los sectores de la economía tratan de adquirir los recursos necesarios para una adaptación rápida a las nuevas exigencias de calificación, la velocidad de la demanda de este tipo de calificaciones va más rápido que la capacidad de las sociedades, tanto para generar una oferta de trabajo con las competencias suficientes, como para crear las condiciones que permitan desarrollar las calificaciones y las actitudes que favorecen una adaptación flexible al cambio y una rápida incorporación de nuevos conocimientos (Ramírez, 2001).

Algunas de las transformaciones de la demanda laboral se pueden ejemplificar en el hecho de que la estructura del empleo está orientada hacia una reducción del sector primario, dando mayor importancia a las actividades del sector servicios por lo que las posibilidades de la población para incorporarse a las demás ramas de la actividad productiva del país se han ido mermando. Asimismo, es importante analizar la dinámica de la población en desempleo y fuera del desempleo, con el fin de conocer qué parte de la población se encuentran bajo estas dos condiciones. El crecimiento de la fuerza laboral en el país trajo consigo problemas en el mercado de trabajo, por lo que la demanda laboral no ha podido crear los empleos adecuados para la población en edad de trabajar (Tabla 5). Por un lado, la tasa de ocupación se modificó ligeramente a través del tiempo. Para el caso de los hombres, esta tasa se encontró por arriba del 80.0 por ciento a lo largo del período de estudio. En tanto que la tasa de las mujeres se duplicó de 1950 a 2000, es decir pasó de 15.3 por ciento a 35.2 por ciento. Por lo tanto, se dio una participación importante de la mujer en el mercado de trabajo durante las últimas

décadas. Por otro lado, en los años setenta aumentó el número de desempleados, al pasar de una tasa de desocupación de 1.3 por ciento en 1950 a 3.8 en 1970; contrariamente, para el año 1990 el desempleo disminuyó en un punto porcentual (2.7 por ciento); y continuó en descenso para el año 2000 (1.2 por ciento). Es evidente que las filas de desempleados correspondieron en mayor medida a los hombres que a las mujeres a lo largo del período, excepto para el año de 1970, ya que la tasa de desempleo de las mujeres fue superior a la de los hombres por 4.6 puntos porcentuales.

TABLA 5
MÉXICO: POBLACIÓN NACIONAL DE ACUERDO A SU CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, 1950-2000

Descripción	Total nacional			
	1950	1970	1990 a/ ²⁰	2000 c/
Población ocupada	8,240,063	12,424,353	23,403,413	33,730,210
Hombres	7,116,499	9,968,315	17,882,142	23,075,220
Mujeres	1,123,564	2,456,038	5,521,271	10,654,990
Población desocupada	105,177	485,187	659,870	424,644
Hombres	91,095	286,933	536,553	329,234
Mujeres	14,082	198,254	123,317	95,410
(En porcentajes)				
Tasa de ocupación ^a	58.3	51.5	50.6	58.1
Hombres	104.7 ^c	84.1	80.0	82.8
Mujeres	15.3	19.9	23.1	35.2
Tasa de desocupación ^b	1.3	3.8	2.7	1.2
Hombres	1.3	2.8	2.9	1.4
Mujeres	1.2	7.5	2.2	0.9

Fuente: Elaboración propia con datos de: VII Censo General de Población, 1950; VIII Censo General de Población, 1960; IX Censo General de Población, 1970; INEGI. XI Censo General de Población y Vivienda, 1990; INEGI. Conteo de Población y Vivienda, 1995; y el XII Censo General de Población y Vivienda, 2000.

a/ Proporción de los ocupados sobre la población en edad de trabajar.

b/ Proporción de los desocupados sobre la población económicamente activa.

c/ Nótese que esta tasa de participación excede al 100 por ciento, los cálculos son adecuados, sin embargo, podría afirmarse que existe un error en los datos proporcionados por INEGI.

A pesar de las bajas cifras de desempleo, los acontecimientos demográficos y económicos ilustran las presiones hacia un mercado laboral con poco o nulo crecimiento y pocas opciones para los jóvenes. Es importante indicar que estas cifras no muestran el problema del subempleo que atañe al total de la población. En los siguientes apartados se mencionará como la demanda laboral está limitada, por lo que no satisface a la oferta laboral con la creación de empleos adecuados. Con base en las estructura del empleo en México, es necesario conocer cuáles son las características y condiciones actuales del trabajo a través de la siguiente pregunta ¿cuáles son las condiciones que obstaculizan la incorporación de los jóvenes al empleo?

²⁰ De acuerdo a la información que proporciona INEGI: a/ Incluye una estimación por un total de 409,023 personas, correspondientes a 136,341 Viviendas sin información de ocupantes; b/ Incluye una estimación por un total de 90,855 personas, correspondientes a 28,634 Viviendas sin información de ocupantes; c/ Incluye una estimación por un total de 1,730,016 personas, correspondientes a 425,724 Viviendas sin información de ocupantes.

2.2.2. Características y condiciones actuales del empleo

Las posibilidades para que un joven pueda integrarse a las actividades productivas en las condiciones adecuadas dependen de diferentes factores. Por un lado, se tienen los factores derivados de la oferta laboral y por otro lado, aquellos que dependen de la demanda laboral (Schkolnik, 2005).

Factores de la demanda laboral

Los cambios y la reglamentación del mercado laboral han hecho que éste sea más exigente para la inserción de los jóvenes a un empleo, por lo que algunos estudiosos los consideran como una causa del desempleo. El capital físico, se hace cada día obsoleto debido a la aceleración del cambio tecnológico, los procesos productivos se vuelven complejos, por lo que cada vez se exigen mayores calificaciones. Se sabe que esto determina el desarrollo del futuro, como ya se mencionó, el proceso de globalización puede tener efectos contrapuestos en la esfera laboral y en la sociedad provocando una segmentación social. Esto es resultado de que en las economías y los procesos productivos modernos se requieren trabajadores de mayor productividad y con habilidades laborales específicas; y así también este fenómeno puede provocar una exclusión más permanente de trabajadores con bajos niveles educacionales y calificaciones inferiores. Ante estos hechos, existen otros determinantes que modifican la demanda laboral (Schkolnik, 2005; Cacciamali, 2005):

- ✓ Hoy en día los empleadores del sector formal de la economía tienden a demandar niveles mínimos de escolaridad secundaria y, para algunos puestos, una educación técnica especializada. De esta forma se excluyen a aquellos jóvenes con menos de nueve años de escolaridad.
- ✓ La falta de un certificado mínimo de escolaridad disminuye las oportunidades de contratación dentro del sector formal, por lo que los jóvenes tienen la otra salida, la de la informalidad.
- ✓ Una de las reglas del libre mercado es la competitividad de las empresas, por lo que las induce a reducir sus riesgos sólo contratando a trabajadores con experiencia dentro de la rama de la empresa misma. Esto implica una segregación negativa en contra de

los jóvenes, aún cuando en los últimos años éstos hayan aumentado su nivel de escolaridad.

- ✓ La capacitación forma parte integral de la vida cotidiana de la empresa, por lo que es imprescindible contratar a jóvenes con experiencia en la rama. A veces los jóvenes no poseen experiencia o referencias que les permita la entrada al mercado. Por otro lado, los períodos de adaptación, de capacitación y de experiencia pueden ser largos, lo que implica pérdida de productividad en la empresa (Cacciamali, 2005).
- ✓ A falta de empleos para los jóvenes, algunos de ellos se emplean en trabajos que les ofrece remuneraciones por debajo de los salarios establecidos por la ley, y así es una forma de subutilizar a los jóvenes.

En este sentido, se observa que con los cambios económicos y tecnológicos las empresas buscan minimizar costos y maximizar ganancias. Con base en esto, los jóvenes quedan excluidos en mayor medida que los adultos dentro del mercado de trabajo, y asimismo, están más expuestos a las condiciones precarias que les ofrece el empleador.

Entre otras modificaciones en el mercado de trabajo, destacan las políticas y programas en función del salario mínimo, donde el objetivo es establecer ya sea salarios mínimos bajos o más altos que a su vez puedan generar más o menos empleos. En la estructura del empleo, la calidad de los puestos de trabajo y las expectativas sobre la transformación de los salarios pueden influir en la participación de los jóvenes en el trabajo. En la medida en que los puestos de trabajo sean de mala calidad y que los salarios se encuentren a la baja se puede esperar que la participación de los jóvenes se amplíe aún más. Por tanto, se han implantado salarios submínimos para los jóvenes y así se ha ampliado su participación en las esfera laboral aún más (Fawcett, 2003; Cacciamali, 2005).

Precisamente, los cambios en la demanda laboral han incidido en la problemática del empleo en los jóvenes, pues cada vez se cierran las oportunidades para ellos de acceder a un empleo y la competitividad entre ellos y el resto de la población es más fuerte. De igual manera, se puede afirmar que las políticas laborales restringen a los jóvenes dentro de esta esfera.

Factores de la oferta laboral

Como ya se demostró, las tasas de crecimiento de la población en edad de trabajar influyen en la construcción de la oferta laboral. Pero además, resulta interesante mencionar, que tanto los procesos de urbanización creciente como el aumento de la actividad en las mujeres y mujeres jóvenes han presionado el mercado de trabajo, incrementado así la oferta. A continuación se presentan unas de las características que han modificado la oferta laboral (Schkolnik, 2005):

- ✓ Se ha señalado que entre los jóvenes se produce una rotación entre los puestos de trabajo, debido a que ellos están más propensos a experimentar cambios mientras encuentran un empleo que les garantice una estabilidad personal y laboral.
- ✓ Hoy en día, los contactos institucionales y personales son imprescindibles para incorporarse a un empleo. Los actores en el mercado de trabajo obtienen sus informaciones normalmente a través de relaciones sociales y de confianza por lo que el ingreso a las empresas depende de las recomendaciones. Incorporar a personas que tienen lazos de confianza y de lealtad con gente que ya está trabajando en una organización tiene muchas ventajas para el empleador (Pries, 2000). En el caso de los jóvenes, este puede resultar un problema al momento de la búsqueda de un trabajo ya que gran parte de ellos carecen de estos “contactos” por lo que sus vías para la búsqueda de un empleo se hacen más limitadas.
- ✓ Tampoco aquellos jóvenes que cuentan con mayor nivel de escolaridad o experiencia tienen garantizados empleos que correspondan a sus calificaciones, ya que algunas empresas tanto del sector público como privado consideran que la experiencia o capacitación se obtienen en el mismo empleo (Leyva y Rodríguez, 2002). Entonces, surge la inquietud de que si existen pocos empleos para este grupo de la población en México entonces cómo es que podrán obtener una capacitación y experiencia dentro del mismo empleo. Esta es una cuestión preocupante debido a que las posibilidades de los jóvenes se reducen considerablemente.

Así, las condiciones que establece la esfera laboral, regidas bajo los supuestos del libre mercado, tal como es la escasa creación de empleos o una subutilización de éstos y las presiones de la población por entrar al mercado de trabajo orillan a una segmentación y escasa estabilidad laboral para la población más joven. Bajo estas condiciones, los

empleadores maximizan sus beneficios a través de dos aspectos: en primer lugar, se debe a que pocos trabajadores jóvenes sustituyen a los empleados con más años de antigüedad, ya que los primeros entran a la esfera productiva con condiciones de trabajo precarias dado que detrás de ellos existe una larga fila de demandantes que busca una ocupación casi a cualquier precio; y en segundo lugar, los nuevos trabajadores jóvenes con poca o nula experiencia tienden a afirmar las posiciones de los empleadores imponiendo sus condiciones de trabajo (Ramírez, 2001).

De la misma manera, se puede suponer que miles de jóvenes que salen y entran del mercado laboral tienden a enfrentarse con obstáculos que les restringen la incorporación a los empleos. Por un lado, existen deficiencias en la información del mercado de trabajo para obtener un empleo, ya que en algunos casos los jóvenes desconocen las vacantes cercanas a sus necesidades y calificaciones, por lo que se insertan en trabajos no adecuados con sus perfiles. En lo referente a los niveles de escolaridad, se ha encontrado que la educación sirve más como un filtro que como un factor principal para la ocupación. Mientras que la capacitación se vuelve un factor determinante para que la población acceda a mejores empleos (Schkolnik, 2005).

Estas situaciones que se imponen en el mercado laboral obedecen a una serie de dinámicas económicas derivadas del modelo de desarrollo que impera en la actualidad. En este sentido, es interesante conocer las condiciones del mercado de trabajo a las que están expuestos los jóvenes, pero además surge la necesidad de conocer qué papel juegan los jóvenes dentro de la actividad económica.

2.3. Los jóvenes en la actividad económica y su importancia en el empleo en México

2.3.1. La participación de los jóvenes en la actividad económica

Para fines del siglo XX, en las sociedades la forma que predominaba para obtener recursos y los medios para la reproducción material de los individuos es el trabajo asalariado; el componente de compraventa es la fuerza de trabajo que forja la dinámica de las actividades económicas de la mayoría de las poblaciones (Pries, 2000). Desde el sentido estricto de la sociedad industrial, dentro de un modo de vida laboral hegemónico, el trabajo es un recurso productivo fundamental y el ingreso ganado por los servicios laborales constituye la parte

más importante del ingreso nacional, igualmente es considerado el primer regulador de los derechos y deberes de los individuos dentro de la sociedad de bienestar (Pérez y Urteaga, 2001). Esta última consideración, puede ser relativizada en función de los distintos significados que el trabajo tiene para diferentes individuos, de acuerdo con factores tales como los motivos que los lleva a trabajar, ya sea por necesidad o por propia voluntad, por los momentos y circunstancias de la vida personal y familiar en los que la actividad laboral se realiza, como son: la edad, las responsabilidades escolares, familiares y las condiciones o características mismas de la actividad laboral que desempeñan (Camarena, 2001).

En lo que respecta al trabajo juvenil, la incorporación de la actividad a una edad temprana suele verse como un riesgo de bienestar y de desarrollo físico y emocional de niños y de jóvenes, así como también por las limitaciones que puede representar para el incremento de otras actividades, en lo que se refiere a la permanencia de la escuela y al logro de mayores niveles de escolaridad. Contrariamente, autores como Lasida (1998) encuentran el trabajo juvenil como positivo, pues es un proceso de formación y crecimiento y, junto con la educación, uno de los principales agentes de socialización que cumple un papel decisivo para adquirir los roles adultos y en el proceso de construcción de identidades de los jóvenes. De ahí, que al visualizar el trabajo de los niños y jóvenes resulta de importancia considerar tanto la magnitud con que dicho trabajo es realizado, como las características que éste adopta, adquiriendo ambas una dimensión especial en la medida en que aluden no sólo a condiciones y oportunidades de vida actuales como niños o jóvenes, sino también a posibilidades y oportunidades de vida como adultos (Camarena, 2001).

A pesar de los acuerdos o desacuerdos en que los jóvenes y niños trabajen o no, es imprescindible estudiar a los jóvenes dentro del mercado de trabajo en México, debido a que, como se verá a continuación, una parte importante de esta población se encuentra dentro de la población económicamente activa en el país.

Es importante tener presente que existen discrepancias y variaciones en las condiciones de trabajo y empleo de los asalariados. Algunos de los trabajadores reciben salarios mayores que otros; en algunos casos las personas con mayores niveles de preparación obtienen ingresos mayores, pero por el contrario se puede encontrar a profesionistas sin ningún empleo; algunos empleados pueden ascender en sus niveles ocupacionales o salariales, en tanto que otros permanecen por muchos años en las mismas condiciones de trabajo en las que empezaron; una parte de los trabajadores se capacita y actualiza mientras que otros pueden ingresar al mercado de trabajo sin ningún tipo de capacitación, etc. (Pries,

2000). Así, una parte de los jóvenes pueden estar sujetos a este tipo de situaciones donde sólo una mínima parte de ellos pueden gozar de “privilegios” en el trabajo.

La población de jóvenes se incrementó en 822,194 durante los primeros cuatro años del presente siglo (Tabla 6). Más de la mitad de los jóvenes, para cada uno de los años en estudio, pertenecían a la población económicamente activa (PEA). En el año 2000 el 56.8 por ciento de los jóvenes representaba a la PEA, ésta fue disminuyendo a lo largo del período de estudio, en 2003 alcanzó su mínima participación con 53.4 por ciento, y para 2004 se incrementó sólo en un punto porcentual, ubicándose en 54.6 por ciento. Por el contrario, menos de la mitad de los jóvenes se encontraban dentro de la población económicamente inactiva (PEI), además, mostraba una tendencia ascendente a lo largo del período, la menor participación se dio en el año 2000 con 43.2 por ciento, incrementándose en tres puntos porcentuales en 2003 para ubicarse en 46.6 por ciento. Finalmente, en 2004 descendió a 45.4 por ciento. Es interesante señalar, que la población joven juega un papel importante dentro de la economía del país, pues a pesar de que la PEI aumentó a lo largo del período de estudio, más de la mitad de los jóvenes pertenecía a la PEA.

TABLA 6
MÉXICO: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004

Año	2000	2001	2002	2003	2004
Jóvenes					
Total	26,805,933	26,845,676	27,016,812	27,093,554	27,628,127
Porcentaje	100	100	100	100	100
Población económicamente activa					
Total	15,233,150	14,803,259	14,645,620	14,467,165	15,073,250
Porcentaje	56.8	55.1	54.2	53.4	54.6
Población económicamente inactiva					
Total	11,572,783	12,042,417	12,371,192	12,626,389	12,554,877
Porcentaje	43.2	44.9	45.8	46.6	45.4

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI-STPS, *Encuesta Nacional de Empleo*.
Los datos corresponden al segundo trimestre de cada año.

Una de las características más sobresalientes de las transformaciones del mercado en los últimos años ha sido el incremento de la oferta laboral. Una consecuencia de ese incremento ha estado asociado a motivos de necesidad y oportunidad de personas que ocupaban posiciones típicamente inactivas (jóvenes, mujeres adultas y varones mayores) (Miranda y Salvia, 2003). Los datos correspondientes a las tasas de participación para los jóvenes de 15 a 19 años, muestran una tendencia en sentido inverso (Tabla 7). La participación económica de este grupo experimenta una inclinación decreciente a lo largo del período de estudio, la tasa de participación decrece en 5 puntos porcentuales del año 2000 al 2004, pasa de 43.1 a 37.8;

en el siguiente grupo (20-24) la tasa de participación permanece casi constante a lo largo del período, sólo disminuye un punto porcentual entre el año 2000 y 2004; para el último grupo (25-29) en el 2000 la tasa fue de 69.2, disminuyendo para el siguiente año a 68.1, en los siguientes años se observa un ligero incremento hasta llegar a 70.1 en el 2004. En el primer y segundo grupo de edad se observa un retiro de los jóvenes del mercado de trabajo y en el último grupo una constancia; algunos autores atribuyen que el retiro de los adolescentes del mercado de trabajo es un fenómeno que se puede vincular a que éstos permanecen en la escuela o a que están excluidos o inactivos dentro de la sociedad (Balardini y Miranda, 2003). En lo que se refiere a la tasa de ocupación de los jóvenes, en los grupos 15-19 y 20-24 se observa una caída en los ocupados, a diferencia de lo que sucedió en el grupo 25-29 donde la tasa de ocupación permaneció en 68, casi constante entre los años 2000 y 2004.

TABLA 7
MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y OCUPADA DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004

Descripción/ Año	2000	2001	2002	2003	2004
Población en edad de trabajar					
15-19	10,357,994	10,511,978	10,558,760	10,606,727	10,628,381
20-24	8,700,279	8,453,684	8,579,141	8,692,009	9,033,864
25-29	7,747,660	7,880,014	7,878,911	7,794,818	7,965,882
Población económicamente activa					
Total	15,233,150	14,803,259	14,645,620	14,467,165	15,073,250
15-19	4,463,952	4,292,191	4,069,310	3,904,686	4,016,875
20-24	5,410,338	5,141,701	5,188,132	5,213,545	5,474,193
25-29	5,358,860	5,369,367	5,388,178	5,348,934	5,582,182
Ocupada					
15-19	4,290,484	4,137,921	3,898,725	3,719,754	3,785,986
20-24	5,243,952	4,984,106	4,982,672	4,978,840	5,189,261
25-29	5,261,403	5,251,973	5,253,833	5,201,071	5,392,912
(En porcentajes)					
Tasa de participación ^a					
15-19	43.1	40.1	38.5	36.8	37.8
20-24	62.2	60.8	60.5	60.0	60.6
25-29	69.2	68.1	68.4	68.6	70.1
Tasa de ocupación ^b					
15-19	41.4	39.3	36.9	35.1	35.6
20-24	60.3	59.0	58.1	57.3	57.4
25-29	67.9	66.7	66.7	66.7	67.7

Fuente. Elaboración propia con base INEGI-STPS, *Encuesta Nacional de Empleo*.

a/ Proporción de la población económicamente activa sobre la población en edad de trabajar.

b/ Proporción de los ocupados sobre la población en edad de trabajar.

Los datos corresponden al segundo trimestre de cada año.

De acuerdo a que la política pública de la economía, en casi todos los países, se centra en el logro de un elevado nivel de empleo, mirando al desempleo involuntario como un mal que

debe minimizarse, es importante conocer qué parte de los jóvenes tienen la condición de ocupados y desocupados. Se sabe que el grupo de los jóvenes es un grupo social afectado por el deterioro del mercado de trabajo, y por las crisis de las instituciones que tradicionalmente mediatizaban su mecanismo de integración a la vida adulta social. Ante esta situación, además, resulta necesario evidenciar la importancia de los jóvenes en el mercado de trabajo.

2.3.2. La importancia de los jóvenes en el mercado de trabajo

Para hacer una reflexión sobre la importancia de los jóvenes en el mercado de trabajo, cabe señalar que el trabajo juvenil también ha sido visto como una actividad transitoria o coyuntural; suele ser un tema polémico, debido a que el trabajo en general es una actividad valorada por la sociedad y es vista como una vía para obtener ingresos, además de que ocupa un lugar importante en la constitución actual del proceso juvenil en la incorporación a la vida adulta. Dentro de esta línea, el empleo significa para algunos jóvenes independencia y libertad en la decisión de sus propias vidas; para algunos de ellos estos beneficios son unas de las ventajas más evidentes que puede reportar una mejor utilización de su potencial productivo y la existencia de oportunidades de empleo. Cómo conseguir un empleo, dónde conseguirlo, qué tipo de empleo, son unas de las preocupaciones centrales de los jóvenes, ya que es una etapa crucial en su vida pues es una forma de inclusión, consolidación de un proceso de identidad de todos ser humano (OIT, 2004; Díez de medina, 2000)

En lo referente a la estructura de la población, a pesar de que el crecimiento de la población joven de México está comenzando a estabilizarse tras haber crecido rápidamente durante las décadas pasadas, aún el grupo de los jóvenes tienen un peso significativo en el país, y por lo tanto dentro de la población en edad de trabajar. Más de la mitad de los jóvenes pertenecen a la población económicamente activa y el resto pertenecen a la población económicamente inactiva.

En algunos estudios se ha sostenido que los jóvenes son el mayor activo mundial para el presente y el futuro, sin embargo se enfrentan a graves problemas. En los últimos años, el creciente desempleo mundial ha afectado especialmente a los jóvenes y esta parte de la población debe soportar incertidumbres de índole económica y social; en comparación con los adultos, los jóvenes de hoy tienen tres veces más probabilidades de encontrarse

desempleados. Con demasiada frecuencia, su potencial no se utiliza porque no tienen acceso a un trabajo decente y productivo, en este sentido el potencial laboral de los jóvenes no es aprovechado (OIT, 2004; Partida, 2005). Por desgracia las oportunidades para millones de jóvenes son limitadas, lo que se traduce en una mayor dependencia de sus familias durante un período largo de tiempo. Se ha encontrado que existe una relación entre el desempleo de los jóvenes y la vulnerabilidad. Es decir, la incapacidad de encontrar empleo provoca desequilibrios entre los jóvenes como lo es el problema de la exclusión social. Por otro lado, aquellos jóvenes trabajadores sin un nivel de ingresos aceptable no pueden sostenerse y por lo tanto, es más probable que permanezcan en el hogar mucho más tiempo de lo que puede permitírseles (OIT, 2004).

Desde otro punto de vista, los jóvenes son considerados sin experiencia, no obstante, pueden estar más motivados y ofrecer nuevas ideas. Dejar de lado este potencial sería un “desperdicio económico” para la nación. Una de las ventajas evidentes de su potencial productivo es el beneficio personal de los jóvenes y por lo tanto para el país. La poca o nula oportunidad para encontrar un empleo, bien remunerado o simplemente un empleo, provocaría un sentimiento de exclusión e inutilidad entre los jóvenes por lo que a la larga crearía un problema social a la nación (OIT, 2004). En este sentido, la importancia de los jóvenes en el empleo radica en que es una fase importante para adquirir sus roles como adulto que a la larga conllevarán a un desarrollo tanto personal como de la nación. Asimismo, otro punto que define la relevancia del empleo de los jóvenes en el país es que parte de esta población es importante dentro de la PEA, por lo que se tendría que aprovechar este recurso para un crecimiento económico en el futuro vía la generación de empleos.

2.3.3. Los jóvenes en la problemática del empleo en México

Como se argumentó en los capítulos I y II, el desempleo y el subempleo son unas de las problemáticas en la esfera laboral a las que se enfrenta la juventud mexicana. Si bien estos problemas aparecen como conflictos a lo largo del tiempo, quizás hoy en día se den con mayor peso, puesto que tienen relación con la complejidad de la sociedad, pero más aún por la presencia de una orientación económica que reduce la cantidad de empleos disponibles y la calidad de los mismos, que a su vez disocia un bienestar del empleo y crecimiento económico

de la integridad social. Esto genera una situación de integración laboral de los jóvenes poco satisfactoria y muy diferenciada para distintos sectores en la población (García, 1998). A continuación se presentará, de manera muy general, el desempleo y el subempleo como problemas de la población joven; asimismo, esta presentación será una introducción que conllevará a identificarlos por su definición con el fin de asociar algunos factores sociodemográficos.

Desempleo

Como ya se mencionó, los problemas económicos que ha sufrido el país han dado lugar a que la inserción de la población en el mercado de trabajo se transforme y tenga limitado acceso. Uno de esos problemas es el desempleo. Estar desempleado hace referencia a las personas que están dispuestas a trabajar pero que no están empleadas y están buscando trabajo remunerado durante un período de referencia (Farooq y Yaw Ofusu, 1993). Por otro lado, Leyva y Rodríguez (2002) afirman que el desempleo responde a la lógica de la acumulación capitalista; a las estrategias emprendidas por las empresas y el Estado; a la respuesta de los actores laborales, como los trabajadores y las organizaciones sindicales; y la acción de movimientos sociales y organismos no-gubernamentales que directa o indirectamente influyen en las condiciones en que se genera y apropia la riqueza social. Asimismo, el desempleo puede estar asociado con el crecimiento demográfico, ya que las transformaciones en la estructura pueden influir sobre el mercado de trabajo. Además el crecimiento del desempleo está acompañado por un endurecimiento de la competencia entre la PEA, de un alargamiento de las filas de espera y de un estrechamiento del mercado de trabajo que afecta especialmente a los jóvenes (Ramírez, 2001). En este sentido es imprescindible estudiar a los jóvenes dentro esta problemática, esto lo analizaremos a continuación.

En lo que se refiere a la PEA por condición de actividad (Tabla 8), la tasa de desocupación para el grupo 15-19 ascendió en el período de estudio, se incrementó en casi dos puntos porcentuales entre 2000 y 2004 (3.9 a 5.7 por ciento); para el grupo 20-24 sucedió de la misma manera, se incrementó en 2.1 puntos porcentajes en el período (3.1 a 5.2 por ciento); y finalmente, para el grupo 25-29 se incrementó en menor medida, en 1.6 por ciento entre 2000 y 2004 (1.8 y 3.4 por ciento, respectivamente), en este sentido, se ha señalado que los jóvenes de éste grupo de edad son menos perjudicados por los procesos de cambio y reestructuración del mercado laboral. Por el contrario, las poblaciones que tienen más peso,

presentan mayores problemas en la búsqueda de un empleo. Así, las tasas de desocupación en el primer grupo de edad son más elevadas en comparación al resto.

TABLA 8
MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004

Descripción/ Año	2000	2001	2002	2003	2004
Desocupada abierta					
Total	437,311	429,259	510,390	567,500	705,091
15-19	173,468	154,270	170,585	184,932	230,889
20-24	166,386	157,595	205,460	234,705	284,932
25-29	97,457	117,394	134,345	147,863	189,270
(En porcentajes)					
Tasa de desocupación abierta ^a					
Total	2.9	2.9	3.5	3.9	4.7
15-19	3.9	3.6	4.2	4.7	5.7
20-24	3.1	3.1	4.0	4.5	5.2
25-29	1.8	2.2	2.5	2.8	3.4

Fuente. Elaboración propia con base INEGI-STPS, *Encuesta Nacional de Empleo*.

a/ Proporción de los desocupados sobre la Población Económicamente Activa (esta última tomada de la tabla 4).

Los datos corresponden al segundo trimestre de cada año.

A pesar de que México presenta unas de las menores tasas de desempleo en América Latina, las tasas de los jóvenes son mayores en comparación al resto de la población. Asimismo, unas tasas bajas de desempleo, podrían estar ocultando situaciones de subutilización del trabajo y pobreza (a pesar de que las cifras podrían también estar afectadas por cuestiones de definición y obtención). Se ha encontrado que una baja tasa de desempleo muchas veces no se refiere a un bienestar de la economía, pues si ésta no se vincula a sostenidos incrementos de productividad, puede afectar de manera directa o indirecta el nivel de vida de la población (INEGI, 2002).

No está demás indicar que aunque las tasas de desempleo son consideradas como el indicador más importante para estudiar el problema del empleo juvenil, sólo hacen referencia a aquellas personas que están buscando un trabajo pero no lo encuentran. Por este aspecto, es necesario analizar el desempleo junto con otros indicadores específicos para así tener una visión más completa de la realidad que enfrentan los jóvenes. El problema del desempleo es sólo una parte concerniente de la población activa. Sin embargo, un joven puede estar inactivo, subempleado, empleado a tiempo completo, a tiempo parcial, etc. y cada una de esas situaciones contribuye igualmente a la evolución de los jóvenes. Otro cuestionamiento que se le ha hecho al desempleo de los jóvenes, es que deja de lado información de la población juvenil sin empleo, y además, no especifica detalles sobre el nivel de escolaridad, origen étnico, nivel socioeconómico, experiencia laboral, etc. Tampoco ofrece una orientación sobre

el tipo de desempleo (cíclico o estructural), aspecto primordial para la elaboración de políticas correspondientes (el desempleo estructural no puede resolverse limitándose a reforzar la demanda del mercado) (OIT, 2004).

Existen determinantes que originan desempleo en los jóvenes. Desde el punto de vista macroeconómico tenemos los siguientes; a) la insuficiencia en la demanda cuando las tasas de desempleo promedio y juveniles presentan niveles elevados; b) la pobreza de las familias que conduce a la colocación temprana de los miembros juveniles en la fuerza de trabajo, para cubrir sus propias necesidades, así como la de los otros miembros; c) el sistema escolar, que no retiene al joven de bajos ingresos y no le otorga una educación de buena calidad; y d) la mala relación de las políticas de trabajo, educación y capacitación, que pueden orientar hacia una mejor inserción de los jóvenes en la esfera laboral.

En diversas investigaciones, se ha indicado que el mercado de trabajo requiere no sólo un análisis de los jóvenes en el desempleo abierto, sino también el estudio de otras manifestaciones del problema del empleo, por lo que a continuación se analizará otro de los problemas del empleo en los jóvenes, el subempleo.

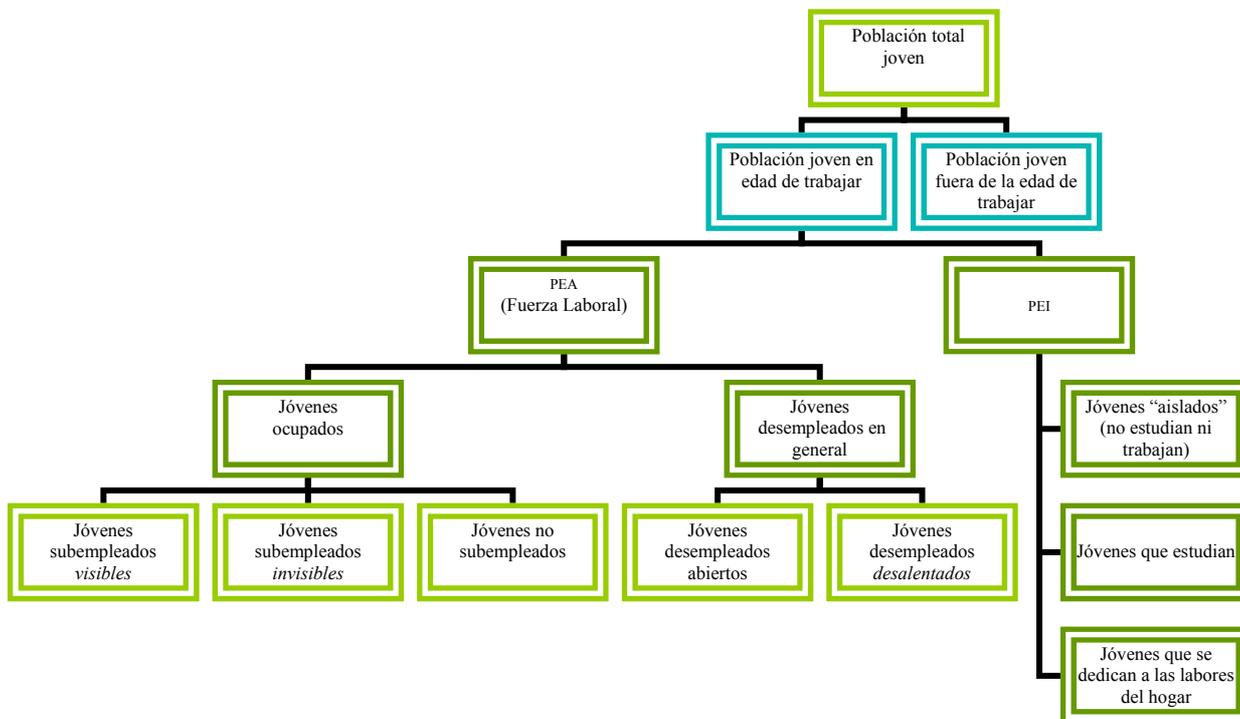
Subempleo

El subempleo puede ser estudiado a través de dos modalidades. Por un lado, se tiene al subempleo *visible*, que es cuando un joven participa en el mercado laboral menos de 35 horas, es decir menos de las horas establecidas convencionalmente para trabajar en México, y además cuenta con la disponibilidad para laborar en otro empleo. Por otro lado, se tiene al subempleo *invisible*, cuando las calificaciones de los individuos son subutilizadas y además obtienen ingresos precarios. Hoy en día, los jóvenes tienden a aceptar ocupaciones menos productivas que aquéllas de acuerdo a su nivel de estudios. Igualmente, los trabajadores jóvenes que se encuentran en malas condiciones de trabajo tienen más probabilidades de tener horarios más prolongados, contratos informales y/o de corta duración, baja remuneración y poca o nula protección social (OIT, 2004; Hernández Laos, 2000). Así, estas son algunas de las características que identifican a los jóvenes subempleados.

Con estos argumentos, se puede observar que, existe una difícil medición del desempleo, esto podría deberse a que una parte de la población en esta problemática se encuentra tanto en la PEA como en la PEI. Así, surge la necesidad de estudiar el desempleo abierto y el desempleo de los llamados *desalentados*. De la misma forma, es importante estudiar otra de las

problemáticas que atañe en mayor medida a la población ocupada, éste es el subempleo, en sus dos modalidades, *visible* e *invisible*. Además, surgió otro concepto que denominó a los jóvenes aislados como aquellos que no estudian ni trabajan (Esquema 1).

ESQUEMA 1
POBLACIÓN JUVENIL POR SU CONDICIÓN DE ACTIVIDAD



En suma, los indicadores que se encargan de analizar la falta y las irregularidades del trabajo son el desempleo y el subempleo. En el esquema 1 se observa que del total de los jóvenes, una parte de ellos están en las edades laborales que constituyen la PEA, consecuentemente esta se divide en dos partes: Por un lado, se tienen a los jóvenes ocupados, que a su vez pueden estar subocupados *visiblemente* o *invisiblemente*. Por otro lado, se tiene a los jóvenes aún más perjudicados, aquellos que no tienen un empleo, es decir aquellos dentro del desempleo abierto y los llamados *desalentados*. Finalmente, se tiene un grupo especial, los jóvenes que no estudian, no trabajan ni buscan un empleo. Este grupo es de interés dentro del estudio, debido a que forman una parte de la población en edad de trabajar, por lo que es necesario identificarla.

En el siguiente apartado, se definirá más detalladamente al desempleo abierto y de los llamados *desalentados*, al subempleo *visible* e *invisible*, y a aquellos jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan un empleo en México. También se mostrará un análisis descriptivo

de los factores, que desde el punto de vista sociodemográfico, inciden en estas dos problemáticas del empleo y en la inactividad.

CAPÍTULO III

LOS JÓVENES URBANOS EN EL DESEMPLEO, EL SUBEMPLEO Y LA INACTIVIDAD EN MÉXICO EN EL AÑO 2004. DEFINICIONES Y UN ANÁLISIS DESCRIPTIVO

3.1. El desempleo, las tipologías del subempleo y la inactividad

Como se demostró en los capítulos precedentes, en los últimos años se dieron cambios económicos, políticos y sociales en el país que incidieron en el mercado de trabajo, tanto del lado de la oferta como del lado de la demanda. Se sabe que esos cambios agudizaron el desempleo y el subempleo de los jóvenes, pero además, existe otra problemática que perjudicó a esta población, es decir, donde los individuos no estudian, no trabajan y no buscan un empleo, que son identificados como *aislados* en la sociedad. Con base en estos argumentos, a continuación se mencionarán las definiciones del desempleo, el subempleo y la inactividad, posteriormente se hará un análisis descriptivo de los principales factores que están asociados a cada una de las problemáticas.

3.1.1. Definición del tipo de desempleo

3.1.1.1. Desempleo abierto y de los llamados *desalentados*

De acuerdo con la OIT, el desempleo abierto se refiere al conjunto de personas que no están empleadas, están disponibles para trabajar y se encuentran activamente buscando un trabajo remunerado -asistiendo a entrevistas de trabajo, buscando empleo en los avisos de periódico o internet, solicitando ayuda a los amigos o familiares, etc.- durante un período de referencia. Las condiciones para definir al desempleo se describen de la siguiente manera:

- a. Estar *sin trabajo*. Se refiere a la falta total de trabajo o el no haber estado empleado durante un período de referencia. Esta condición asegura que el empleo y el desempleo son mutuamente excluyentes.
- b. Estar *disponible para trabajar*. Es la situación en la que los individuos están dispuestos a trabajar a cambio de una remuneración o no, o simplemente buscan iniciar una actividad por cuenta propia.
- c. Estar *buscando un empleo*. Implica la realización de una acción para obtener un empleo o efectuar una actividad por cuenta propia sin haberlo logrado.

En lo que se refiere a su medición, su forma de tasa proporciona información sobre la situación y el funcionamiento general del mercado de trabajo, así como el de la economía en su conjunto; además, indica qué proporción de la fuerza de trabajo desocupada está disponible y busca un empleo. La expresión matemática de la tasa de desempleo abierto se define como el cociente entre el número total de desempleados y la fuerza de trabajo que a su vez, es la sumatoria de los ocupados y los desocupados (Freysinet, 1998; Farooq y Ofusu, 1993; INEGI, 2002, García, 2005).

La expresión matemática de la tasa de desempleo abierto es:

$$TDA = (DA/PEA) * 100$$

donde:

TDA = Tasa de desempleo abierto
 DA= Desempleados abiertos
 PEA= Población económicamente activa

A lo largo del tiempo, se ha debatido que el desempleo abierto tiene inconvenientes tanto en su definición como en su medición. En primer lugar, porque no proporciona información socioeconómica tanto del individuo como de la familia del desempleado, simplemente se utiliza como medición de los trabajadores y la imposibilidad de encontrar un empleo. En segundo lugar, en cuanto a su medición, se ha encontrado que en países con elevados niveles de pobreza, como lo es México, debieran reportar tasas de desempleo superiores a las de países desarrollados. Entonces, tasas bajas de desempleo pueden maquillar las cifras de la pobreza en la población, en tanto que en países desarrollados las tasas suelen ser altas (Freysinet, 1998). En este sentido, con bajas cifras de desempleo en México se dice poco de la situación del empleo, por lo que es necesario analizar otras problemáticas en la esfera laboral (García, 1999).

Otro de los problemas que atañen a la población dentro del mercado de trabajo es el desempleo de los llamados *desalentados*. El desaliento se refiere a las personas que les gustaría trabajar pero que no buscan empleo porque piensan que no hay trabajo disponible para ellas. Asimismo, identifica a los demandantes pasados de empleo que, luego de fracasos en sus negociaciones dentro del mercado de trabajo, abandonan la búsqueda de un empleo. Debido a esto, no son considerados desempleados, pero además, su comportamiento no es causa personal sobre el trabajo, sino de una situación del mercado laboral, del funcionamiento familiar que les obliga a realizar tareas domésticas o por dificultades económicas, etc. En resumen, son una fuerza de trabajo disponible e inutilizada, que a veces es incluida dentro la población inactiva (Freysinet, 1998; Pérez y Urteaga, 2001; OIT, 2004). Al igual que el desempleo abierto, se puede medir la tasa de los desempleados *desalentados*.

La expresión matemática del desempleo de los *desalentados* es:

$$TDD = (DD/PEI) * 100$$

donde:

TDD = Tasa de desempleo de los *desalentados*

DA= Desempleados *desalentados*

PEI= Parte de la Población económicamente inactiva²¹

Ante la dificultad de la medición del desempleo, para esta investigación, se consideró al desempleo abierto y al de los *desalentados* dentro de la condición “desempleo general”, esto con el fin de cuantificar de manera conjunta las dos situaciones que atañen a los jóvenes del país (Véase Anexo I). El objeto de estudio es identificar los factores asociados al desempleo. Ahora bien, existen diferentes factores que inciden en el desempleo de los jóvenes urbanos, como son los económicos, los cambios en la oferta y la demanda laboral, los demográficos, los políticos y los sociales. En este caso, se consideraron sólo aquellos de la población joven, desde el punto de vista factores individuales, familiares y contextuales²².

²¹ Parte de la PEI, se identificó en la ENE 2004 a través de aquellos jóvenes que expresaban algunos motivos para no buscar trabajo: como espera respuesta o temporada de trabajo, espera recuperarse de una enfermedad, otras razones de mercado, etc.

²² Los factores individuales asociados al desempleo son: el sexo, la edad, la escolaridad, el estado civil, la relación de parentesco, el número y edad de los hijos (sólo para mujeres) y el origen migratorio (Navarrete, 2001); para este análisis, sólo se consideraron las cinco primeras variables individuales. Entre los factores familiares destacan, los sociodemográficos y los socioeconómicos, en este caso sólo se seleccionaron el nivel de ingreso del hogar como factor asociado al desempleo de los jóvenes. Como variables contextuales, se tomó el nivel de urbanización. Asimismo, es importante señalar que esos factores inciden de diferente manera en la edad y sexo de los jóvenes. Esto, se verá en el análisis descriptivo que se presenta a continuación.

3.1.1.1.1. Factores asociados al desempleo *general*

Como se mencionó, existen diferentes factores que inciden en el desempleo de los jóvenes en México, aquí sólo se analizarán algunos de factores individuales, familiares y contextuales.

Relación desempleo general-sexo

El sexo es la condición orgánica que distingue a las personas en hombres y mujeres. De acuerdo a su relación con la tasa de desempleo, ésta es superior en las mujeres que en los hombres. Existen diferentes razones para que se dé esta diferencia, entre ellas destacan: a) la exclusión hacia las mujeres jóvenes; b) la poca o nula disposición de ellas para aceptar un trabajo; c) la especialización por sexo en ocupaciones específicas y la necesidad de desempeñar funciones dentro del hogar; d) la mayor posibilidad de que ellas salgan del mercado de trabajo y después se vuelvan a incorporar por motivos personales²³; e) las oportunidades para que las mujeres encuentren un empleo son menores, por lo que existe más competencia en los puestos para las mujeres; y f) las jóvenes en mayor medida, son despedidas que los hombres, a veces se debe a una reestructuración con respecto a la familia, a las reglamentaciones de antigüedad, etc. (Cacciamali, 2005; Fawcett, 2003; O'Higgins, 2001; INEGI, 2004; OIT, 2004; García, 2004). La relación *desempleo general-sexo* también incide en la relación *desempleo general-edad*, la posibilidad de que las mujeres obtengan un empleo frente a los hombres disminuye con la edad

Relación desempleo general-edad

Las tasas de desempleo disminuyen con la edad. En la mayoría de los países, en los grupos con menor edad (15-19), el desempleo es mayor que en el grupo 20-24 y éste a su vez es superior al grupo 25-29. Los grupos etarios más jóvenes registran mayores tasas de desempleo en función de la menor escolaridad y experiencia en el mercado de trabajo que limita sus oportunidades de ocupación (Cacciamali, 2005; Fawcett, 2003; OIT, 2004; O'Higgins, 2001).

²³ Los motivos personales tienen que ver con el cuidado de los hijos o de las personas mayores, los asuntos familiares, el hogar, etc. Es indiscutible que aún las mujeres son las que se ocupan en mayor medida de los asuntos familiares (Cacciamali, 2005).

Relación desempleo general-posición dentro de la familia o parentesco

La posición de hijo dentro de la familia muestra más probabilidad de estar desempleado en comparación con la situación del jefe del hogar, ya que estos jóvenes pueden esperar más tiempo para entrar a un empleo remunerado o quizás porque no tienen las mismas responsabilidades que los otros miembros del hogar. Por el contrario, aquellos jóvenes donde su posición en la familia es la del jefe del hogar, no pueden permanecer desempleados porque se insertan en el mercado laboral para conseguir ingresos debido a que tienen más responsabilidades (OIT, 2004).

Relación desempleo general-estado civil²⁴

El estado civil es la situación que las personas toman de acuerdo con las leyes o costumbres conyugales o matrimoniales del país²⁵, su relación con el desempleo está determinada de la siguiente manera: por un lado, si los jóvenes no tienen que sostener económicamente a una familia, que por lo general, son jóvenes solteros sin responsabilidades, pueden permitirse estar desempleados y esperar más tiempo para encontrar un trabajo acorde a sus preferencias y necesidades. Por otro lado, aquellos jóvenes con responsabilidades económicas dentro de una familia, aceptan “cualquier” empleo con el fin de obtener ingresos para el sostén de los miembros de su hogar (Pacheco y Parker, 2001).

Relación desempleo general-nivel de instrucción

La educación es una de las mejores inversiones y tasas de retorno que puede hacer una sociedad, siempre y cuando sea congruente con las necesidades de la población y los requerimientos del mercado de trabajo. Siguiendo esta línea, la tasa de desempleo de los jóvenes sería menor a mayores niveles de escolaridad, sin embargo, esta situación se ha modificado por diversos factores. Por un lado, los jóvenes en condición de pobreza y con

²⁴ Cabe destacar que al introducir esta variable en los análisis posteriores del desempleo (capítulo IV), se tomará en cuenta que ésta presenta correlación con la variable posición dentro de la familia o parentesco.

²⁵ Entre las situaciones de estado civil destacan: a) Casado. Persona que ha contraído matrimonio de acuerdo a la ley o religión; b) divorciado. Persona separada por un divorcio de acuerdo a la ley y que no se ha casado de nueva cuenta ni a vivir en unión libre; c) soltero. Persona que nunca ha estado casado o en unión libre; d) unión libre. Persona que vive con su pareja, como si fuera casada; y e) viudo. Persona que ha perdido a su esposo o compañero por muerte y no se ha vuelto a casar ni a vivir en unión libre (INEGI, 2004).

bajos niveles educacionales aceptan cualquier empleo disponible. Por el contrario, aquellos jóvenes con mayor escolaridad, las tasas de desempleo son superiores, tienen la esperanza de encontrar mejores empleos (Schkolnik, 2005). En términos de profesión, se agudiza una desventaja cuando el contexto de reestructuración productiva origina una competitividad en los perfiles de los jóvenes dentro del mercado de trabajo y también cuando se incrementan las tasas de desempleo. Con todo, se reafirma que quienes poseen estudios completos o superiores a la secundaria es donde se presentan niveles más elevados de desempleo, y dentro de ellos, en los niveles de escolaridad más completos. Esto es resultado de una mayor abundancia de empleos que requieren poca calificación, junto con las posibles menores exigencias y/o mayor necesidad por parte de los jóvenes con baja escolaridad para aceptar cualquier empleo. Sin embargo, no se puede olvidar que en algunos casos, los jóvenes calificados se ven obligados a aceptar empleos inferiores a los que corresponde su preparación (OIT, 2004; Camarena, 2001; Ramírez, 2001; O'Higgins, 2001; CEPAL, 2000);

Relación desempleo general-nivel de ingreso familiar

Aquellos jóvenes que pertenecen a familias con niveles de ingresos más elevados, están expuestos, en mayor medida, a ser desempleados en relación a aquellos individuos donde el ingreso familiar es bajo. Esto les permite invertir más tiempo en su capital humano, disminuyendo en el corto plazo su participación en el mercado de trabajo, mientras que en el largo plazo, incrementa sus posibilidades de encontrar un mejor empleo. Así, los jóvenes desempleados son los que tienen posibilidades económicas para buscar un empleo durante el tiempo que deseen; por el contrario, quienes tienen menores oportunidades no están en el desempleo porque por necesidad siempre estarán trabajando (Fawcett, 2003; INEGI, 2002; Cacciamali, 2005; OIT, 2004; García, 2005).

Relación desempleo general-grado de urbanización

Las áreas urbanas se distinguen por la densidad y el tamaño de la población²⁶. Entre éstas, las ciudades más grandes son localidades donde habitan mayor número de personas, por lo tanto,

²⁶ Para esta investigación, sólo se seleccionaron las áreas urbanas del país, debido a que el desempleo y el subempleo son problemas característicos de estas zonas. Esto se detallará en el siguiente apartado (INEGI, 2004).

a medida que incrementa el grado de urbanización, las demandas de empleo son mayores y por ende el desempleo incrementa. Así, es importante mencionar que las tasas de desempleo son un concepto de naturaleza urbana y por lo tanto, en cuanto mayor es el tamaño de la localidad la tasa desocupación de los jóvenes incrementa. Además, el desempleo en el mercado de trabajo urbano se concentra en los jóvenes de menor edad y las mujeres, como consecuencia de la falta de correspondencia entre la estructura de calificaciones y aquella que es requerida por la demanda del mercado de trabajo (Navarrete, 2001; O'Higgins; 2001; García-Huidobro, 2005).

3.1.2. Definición del tipo de subempleo

Como ya se mencionó, el desempleo representa sólo una parte del problema del empleo en la juventud de México. Como afirmó García, las bajas tasas de desempleo abierto en el país dicen poco de la problemática del mercado de trabajo, existe otro problema que es el subempleo.

El subempleo, como se analizará en seguida, se refiere a que los jóvenes trabajadores tienen más probabilidades de estar en empleos precarios, es decir, con horarios inadecuados, con contratos informales y/o de corta duración, con baja remuneración y poca o nula protección social, etc. Por lo que los jóvenes no tienen un pleno empleo²⁷(OIT, 2004). A continuación, se presenta la definición que identifica al subempleo y sus factores asociados desde el punto de vista individual, familiar, y contextual.

El término subempleo surgió de la noción de ocupación encubierta, en un análisis del empleo durante la crisis económica de 1929. Esa situación fue resultado de una contracción en la inversión que originó el despido de miles de trabajadores, que se vieron en la necesidad de desempeñar labores por cuenta propia, o de trabajar en ocupaciones con menor calificación y remuneración, mientras esperaban a que el mercado de trabajo se “mejorara” (Cifuentes, 1982). Bajo estos hechos, el subempleo fue definido como una inadecuada utilización de la

²⁷ Los jóvenes en el empleo “pleno” son aquellos que tienen un trabajo durante el período de referencia, desarrollan una jornada de trabajo normal y perciben remuneraciones iguales o superiores al salario mínimo. Asimismo, este tipo de empleo constituye el piso mínimo de la noción de empleo decente de la OIT. Sobre esa base, el empleo decente debe ir acompañado de otros derechos laborales, como el contrato de trabajo, el derecho a vacaciones, la protección social en materia de salud, de jubilaciones y pensiones, de los derechos laborales a huelga, de negociación colectiva, etc. (García-Huidobro, 2005).

fuerza de trabajo o de una subutilización de la capacidad de la mano de obra. Así, se acepta que la idea de identificar este fenómeno presenta casos irregulares de empleo, cuando se tienen bajos niveles de productividad o una insuficiente duración del empleo, se crean ingresos bajos y una inadecuada utilización de la capacidad o de las calificaciones de los trabajadores Freyssinet, 1998).

La medición del subempleo se puede expresar en tasa, ésta puede ser de dos formas: tasa de subempleo *visible* y tasa de subempleo *invisible*. Este indicador permite obtener el porcentaje de individuos que están subempleados en un determinado tiempo. Sin embargo, este indicador presenta limitaciones en su medición ya que esconde variaciones en cuanto a la intensidad del fenómeno (García-Huidobro, 2005). Las dos formas de subempleo, se estudiaron por separado en la presente investigación, ya que representan fenómenos diferentes en el mercado de trabajo.

3.1.2.1. Subempleo *visible* o *disfrazado*

El subempleo *visible* o *disfrazado* engloba a las personas que involuntariamente trabajan a tiempo parcial (cuando la duración de la jornada es inferior a la normal, 35 horas a la semana o menos) y desean trabajar más tiempo o están disponibles para un trabajo adicional. La tasa o incidencia del subempleo, se refiere a la proporción de la Población Económicamente Activa de cada grupo analizado que se encuentra en situación de subempleo²⁸. Una tasa elevada entre los jóvenes significaría que muchos de ellos se encuentran en condiciones laborales precarias o poco satisfactorias, ya sea porque consideran un trabajo como provisional o porque no tienen la confianza o la representación necesaria para negociar mejores condiciones de trabajo (Freyssinet, 1998; MTPE, 1996, García, 2004).

La expresión matemática de la tasa de subempleo *visible*²⁹ es:

$$TSV = (\text{Subempleados visibles} / \text{Población ocupada}) * 100$$

²⁸ Una de las limitantes que tiene el indicador de la tasa de subempleo es que no evalúa qué tan subempleados están los subempleados (MTPE, 1996).

²⁹ Para tener una mejor explicación de la construcción de la variable subempleo visible en esta investigación véase el Anexo II.

3.1.2.1.1. Factores asociados al subempleo *visible* o *disfrazado*

Al igual que en el desempleo *general*, se presentan los factores individuales, familiares y contextuales que determinan el subempleo *visible*, éstos son los siguientes:

Relación subempleo visible-sexo

En esta relación la tasa de subempleo *visible* es mayor para las mujeres que para los hombres, por lo que es un fenómeno experimentado principalmente por la fuerza de trabajo femenina, ya que ellas trabajan a tiempo parcial y en la mayoría de los casos realizan actividades alternas. Esto se debe, por un lado, a que la mujer joven padece de una baja empleabilidad y de la oportunidad de tener un empleo formal y protegido, en algunos casos no pueden abandonar el hogar y el cuidado de los hijos, por lo tanto estarán expuestas a trabajar menos de 35 horas. Por otro lado, están aquellas mujeres que desean un trabajo adicional, que podría atribuirse al simple hecho de obtener ingresos adicionales a su primer empleo (O'Higgins, 2001).

Relación subempleo visible-edad

Mientras la incorporación del joven al mercado de trabajo sea prematura, con mayor facilidad se inserta al subempleo *visible*. A menor edad, se tendrá menos educación y escasa calificación, entonces, es probable que los trabajos sean inestables, accidentales, de horarios inferiores a los normales, etc. Asimismo, en algunos casos los jóvenes mientras estudian también participan en el mercado laboral como una opción secundaria para obtener ingresos, por lo que el volumen de trabajo es menor a las 35 horas y están dispuestos a laborar en un empleo adicional (Cifuentes, 1982).

Relación subempleo visible-posición dentro de la familia o parentesco

El subempleo se da en mayor medida en la población de menor edad y en aquellos que no tienen responsabilidades propias de un jefe de familia. El subempleo *visible* podría ser una estrategia familiar en cuanto al empleo, algunos miembros del hogar participan sólo a tiempo

parcial en el mercado laboral. Así, la mayor parte de los subempleados son hijos que por lo general representan una fuerza de trabajo secundaria como fuente de ingresos de los hogares, mientras que los jefes son una parte minoritaria de los subempleados. Esta evidencia es consistente con la hipótesis de que muchos de los subempleados se encuentran dentro de esta condición porque están dispuestos a trabajar más, sólo si la compensación que se puede obtener en el mercado de trabajo es superior a la de otras actividades alternas (MTPE, 1996; Cifuentes, 1982).

Relación subempleo visible-estado civil

En esta relación, la condición de soltero influye positivamente sobre las probabilidades de ser subempleo *visible* y por el contrario, el hecho de estar casado influye negativamente. Esto confirma que los jóvenes en la mayoría de los casos serían perceptores secundarios de ingresos en sus hogares, por lo que tienen mayor probabilidad de estar en el subempleo *visible*, que aquellos jóvenes casados que podrían tener mayores responsabilidades en el hogar (MTPE, 1996).

Relación subempleo visible-nivel de instrucción

La escolaridad que está acompañada de la inversión y el ahorro contribuye a promover el empleo y las mejores condiciones dentro de él. Si se invierten más años para obtener un grado académico se incrementa la capacidad productiva y el consumo, el tiempo invertido en la educación es el consumo mismo. En algunos casos, los individuos deciden obtener cantidades adicionales de escolaridad cuando cuentan con mayor edad y esperan obtener mejores empleos (Muñoz, 2001). En la relación subempleo *visible-escolaridad*, contar con mayores niveles de instrucción influye negativamente sobre la condición de subempleado. Claramente, los jóvenes que poseen educación secundaria serán mayormente subempleados por horas que aquellos que cuentan con educación postsecundaria y así sucesivamente. Por último, se ha encontrado que, en aquellos jóvenes con estudios universitarios, quizás para cuando terminen sus estudios ya no sean jóvenes, podrían tener más posibilidades de encontrar un trabajo más cercano a sus perfiles (MTPE, 1996; OIT, 2004).

*Relación subempleo visible-nivel de ingreso de los jóvenes*³⁰

Uno de los indicadores que mejor reflejan las condiciones laborales está dado por las remuneraciones al trabajo. Los jóvenes de edades tempranas por regla general ganan menos, ya que carecen de la experiencia de los trabajadores jóvenes adultos, pero, además cabe señalar que es muy difícil determinar hasta que punto esa diferencia es aceptable o es resultado de la discriminación contra los jóvenes de menores edades. En este sentido, aquellos jóvenes que perciben menores ingresos, serán en mayor medida subempleados *visibles* debido a que buscan un empleo adicional para incrementar sus ingresos (OIT, 2004; Camarena, 2001).

Relación subempleo visible-nivel de ingreso familiar

El ingreso familiar precario generalmente está asociado a empleos inestables de baja remuneración y sin prestaciones sociales, donde el subempleo de los jóvenes viene a complementar el subempleo paterno o materno. Es útil analizar la posibilidad de que esta relación sea un fenómeno más probable en personas que viven en hogares en los que existe más de un perceptor de ingresos, lo cual les permitiría trabajar a tiempo parcial y dedicarse adicionalmente a actividades domésticas o de estudio (Cifuentes, 1982; MTPE, 1996). Entonces, en los hogares más pobres, el subempleo de los jóvenes es mayor.

Relación subempleo visible-grado de urbanización

De acuerdo con la relación *subempleo visible-grado de urbanización*, Navarrete (2001) encontró que no es simplemente la pertenencia a una región específica lo que impulsa o debilita la participación laboral de los jóvenes, sino que algunos elementos se relacionan con la pertenencia a determinada región: como el mayor y fácil acceso a la escolaridad, a las actividades culturales, a los servicios, etc. Pero además, se ha demostrado que los niveles

³⁰ Es importante mencionar que pareciera ser circular la relación subempleo *visible-nivel de ingreso de los jóvenes*, es decir, aquellos jóvenes que laboran menos de 35 horas y que además buscan un empleo adicional obtendrán menores ingresos. No obstante, cabe señalar que la variable *nivel de ingreso* permitirá identificar, en el análisis estadístico, aquellos casos en que los jóvenes busquen obtener más ingresos aunque su remuneración en el empleo, en el que se encuentran, no sea bajo. Además, se harán pruebas estadísticas a esta variable para ver si puede ser introducida al modelo de regresión logística del subempleo *visible* que se hará en el siguiente capítulo.

superiores de participación económica los presentan los jóvenes con mayor grado de urbanización por lo que la oferta laboral es mayor que la demanda laboral. En este sentido, las condiciones que ofrece el mercado de trabajo son precarias, reflejadas principalmente en una duración del trabajo inferior a las normales, por lo que los jóvenes estarían dispuestos a tener un empleo adicional. Entonces a medida que incrementa la oferta laboral en las localidades existirá un mayor subempleo *visible*.

3.1.2.2. Subempleo *invisible*

El subempleo *invisible* o *desempleo camuflado* existe cuando el tiempo de trabajo del empleado es de 35 o más horas a la semana, pero el empleo es inadecuado porque: a) los ingresos que percibe los trabajadores son menores al límite fijado por un patrón mínimo de referencia; b) cuando el puesto no permite la plena utilización de los conocimientos y las capacidades del trabajador, es decir se considera una baja productividad y una subutilización de calificaciones; c) cuando se emplea al trabajador en un establecimiento o unidad económica cuya producción o condiciones laborales son bajas; etc. Como se observa, esta condición sólo se aplica a trabajadores con un empleo y su medición se efectúa tomando como referencia una duración del trabajo o una productividad considerados “normales” (Freyssinet, 1998; Cifuentes, 1982; MTPE, 1996). Al igual que el subempleo *visible*, se ha debatido a cerca de la pertinencia de este indicador así como de sus problemas metodológicos. Se plantea por ejemplo, que debe medir la adecuación de la formación del trabajador con la labor que realiza, o algún indicador directo de la calidad del empleo. La incidencia del subempleo *invisible*, se expresa a través de una tasa, la cual aplica a los individuos que trabajan más de 35 horas a la semana y sus calificaciones no son adecuadamente empleadas, además de que no perciben los salarios apropiados. Debido a que la definición del subempleo *invisible* ha sido considerada subjetiva, en la siguiente investigación se consideraron los siguientes criterios para definir a un joven en este tipo de subempleo. Por un lado, se tomaron a los jóvenes que de acuerdo a su nivel de instrucción, obtenían ingresos inferiores a la mediana en relación a cada nivel de escolaridad; asimismo, se identificaron a los jóvenes que laboraban más de 48 horas y ganaban menos de la mediana de acuerdo al grado de escolaridad; y finalmente a los jóvenes con preparatoria y más que

laboraban en locales no adecuados con sus calificaciones como por ejemplo, establecimientos en la vía pública, ambulante de casa en casa, en tianguis, etc. Así, esta fue una forma de construir el subempleo *invisible* en los jóvenes. Para un mejor detalle de la construcción y operacionalización de la variable véase el Anexo III.

La expresión matemática de la tasa de subempleo *invisible*³¹ es:

$$TSV = (\text{Subempleados invisibles} / \text{Población ocupada}) * 100$$

3.1.2.2.1. Factores asociados al subempleo *invisible*

A continuación se presentan algunos de los factores asociados al subempleo *invisible* de la población juvenil en México.

Relación subempleo invisible-sexo

Este tipo de subempleo afecta en mayor medida a la mano de obra femenina, como consecuencia de factores culturales de discriminación. En algunas investigaciones se ha encontrado que las mujeres con mejores calificaciones que los hombres obtienen menores ingresos. Pero además, se ha afirmado que las mujeres ocupan empleos de tiempo completo de menor calidad en donde son subutilizadas sus calificaciones (MTPE, 1996; ONU, 1997). En este sentido, ser mujer conlleva al subempleo *invisible*.

Relación subempleo invisible-edad

La incorporación temprana al trabajo significa para los jóvenes una limitación para acudir al sistema de enseñanza y alcanzar una calificación que les habilite, en el futuro, el desempeño del mismo. Si un joven está más entrenado y calificado tiende a hacer más compleja la

³¹ Para tener una mejor explicación de la construcción de la variable *subempleo invisible* en esta investigación véase el Anexo III. En él se encontrarán los límites del ingreso y la subutilización de los conocimientos de los jóvenes adoptados para la construcción de este indicador del empleo.

realización del trabajo y por lo tanto, competirá en aquellos empleos donde se exige cierta calificación y donde se garantizan mayores ingresos. Por lo tanto, jóvenes con menor edad serán mayormente expuestos al subempleo *visible*, debido a que ocupan “cualquier” empleo (Cifuentes, 1982).

Relación subempleo invisible-posición dentro de la familia o parentesco

El papel que juegan los jóvenes dentro del hogar está relacionado con el lugar que se tiene en términos de la posición en la familia. Se sostiene que no se dan las mismas responsabilidades familiares si se es padre de familia, hijo, nieto, pariente o no pariente. Los jefes de hogar tienen menores probabilidades de ser subempleados *visibles*, debido a que no esperan permanecer en empleos de baja calidad y remuneración. Por el contrario, aquellos jóvenes que en su mayoría juegan el papel de hijos, nietos u otros parientes están más propensos a ser subempleados *invisibles* ya que algunos de ellos cuentan con un apoyo económico familiar (MTPE, 1996; Navarrete, 2001).

Relación subempleo invisible-estado civil

El estado civil de los jóvenes es otro factor que influye en el subempleo, la categoría de ser casado, unido, soltero, separado o viudo condicionan de diferente manera esta problemática. Por un lado, se puede afirmar que ser casado conlleva a los jóvenes a obtener empleos de mayor calidad que satisfagan de mejor manera sus necesidades. Por el contrario, los solteros que enfrentan menores responsabilidades en el hogar y conjuntamente, algunos de ellos pertenecen al sistema escolarizado, están dispuestos a aceptar un empleo con bajos salarios a pesar de la subutilización de sus capacidades. En el caso de la relación subempleo *invisible-estado civil-sexo*, el estar unido conlleva a que las mujeres se encuentren dentro del subempleo, mientras que para los hombres, las posibilidades del subempleo disminuyen (García, 2003; MTPE, 1996; Navarrete, 2001).

Relación subempleo invisible-nivel de ingreso familiar

Los jóvenes subempleados provienen de los estratos bajos y poseen, por lo regular, un bajo ingreso generado por un empleo inestable y mal remunerado en razón de su bajo nivel de instrucción y experiencia, además tienen como base el ingreso familiar, el cual a su vez dificulta las posibilidades de una reproducción generacional adecuada a las condiciones imperantes en el mercado de trabajo. Esta situación ubica a los jóvenes en la problemática ocupacional, la familia es el núcleo más importante que influye en su formación para el trabajo, además sus características socioeconómicas y demográficas están ligadas a las oportunidades ocupacionales y la posición futura que el joven desarrolle en la estructura laboral. La influencia que ejerce el medio socioeconómico familiar sobre el joven, para su educación y empleo, es importante ya que determina la manera de asumir esa incorporación y el tiempo en que se dé. Una deficiencia del ingreso paterno para cubrir satisfactoriamente las necesidades básicas de alimentación, vivienda, vestido, educación, es una causa fundamental para que los jóvenes de los estratos sociales más bajos se inserten al subempleo *invisible* (Cifuentes, 1982; Navarrete, 2001).

Relación subempleo invisible-grado de urbanización

Como ya se mencionó, la unidad urbana es una zona cuyos límites comprenden un mínimo absoluto de habitantes o una cierta densidad de población. En la actualidad, el subempleo predomina en las zonas de mayor densidad poblacional. En algunos estudios se ha afirmado que por detrás de esta tendencia se ubica la creciente urbanización de la población económicamente activa (PEA) en las localidades; asimismo, se ha afirmado que a pesar de los altos ritmos de absorción de mano de obra registrados en los últimos años en las actividades modernas urbanas, el traslado desde las áreas de menor densidad poblacional implicó una concentración significativa y creciente del empleo en actividades urbanas de baja productividad, de bajos ingresos, en algunos casos comúnmente denominadas actividades informales urbanas, etc. Lo que significa que, en la actualidad, la extensión del subempleo se localiza en áreas más urbanas (OIT, 1981).

3.1.2.3. Definición de los jóvenes *aislados*

Además, de reconocer que el desempleo ha afectado gravemente a los jóvenes y que el subempleo ha sido otro de los puntos medulares de la complicación del empleo en México, surge la inquietud de analizar otra problemática que atañe a este grupo de la población en el país. Este problema está relacionado con aquellos jóvenes que no estudian, no trabajan y no buscan un empleo, por lo que es un grupo especial, debido a que, no están inmersos dentro del mercado de trabajo y además no están estudiando. Estas dos circunstancias forman parte de una dificultad en el país; afectan en primera instancia a los jóvenes, que están en riesgo de ser excluidos del mercado formal del empleo, por lo que se inclinan hacia conductas fuera de la ley que inhiben su participación en la sociedad. Ante estas razones, este problema individual pasa a ser macrosocial, debido a que los jóvenes no están dentro de la población productiva de la nación; en algunos casos han sido denominados “aislados”, ya que desde el punto de vista de la secuencia de roles, han perdido posiciones estructurales en el mundo juvenil sin adquirirlas en el mundo adulto (*escuela-trabajo*) (CEPAL, 2000). Para esta investigación, la forma de medir la tasa de jóvenes *aislados* fue a través del total de los jóvenes que no estudiaban ni trabajaba del total de la población juvenil³².

La expresión matemática de la tasa de los jóvenes *aislados* es:

$$TJA = (\text{Jóvenes aislados} / \text{Población total juvenil}) * 100$$

De acuerdo con las características que identifican a estos jóvenes, se tiene que en la diferenciación por sexo, las mujeres son las que representan más este patrón, además, por lo regular, provienen de hogares de bajos ingresos y realizan actividades domésticas, ya que el costo de oportunidad de salir a trabajar es elevado dado los bajos niveles de instrucción y calificación con los que cuentan. Para el caso de los hombres, el problema se agudiza más, igualmente, son jóvenes pobres y urbanos, identificados dentro del fracaso escolar y laboral, lo que conlleva a una exclusión dentro de la sociedad. Por el contrario, una excepción de los jóvenes que pertenecen a familias de bajos ingresos, no pueden permitirse no hacer algo, mientras que aquellos de familias con mayores ingresos sí pueden permitirse esta situación. Muchos de estos jóvenes son sujetos vulnerables dentro de la esfera laboral, pues a medida

³² Para la construcción de la variable jóvenes *aislados*, se consideraron dentro de la ENE 2004 a aquellos individuos que no estudiaban, no trabajaban y no buscaban un empleo.

que pasen el tiempo sin estudiar ni trabajar, las posibilidades de obtener un empleo en el futuro serán mínimas (CEPAL, 2000; Diez de Medina, 2000).

En suma, algunos de los problemas a los que se enfrentan estos jóvenes, es que en el futuro no van a contar con las calificaciones y la formación necesaria para ser parte del desarrollo social y económico del país. Por lo tanto, esta población tendrá la posibilidad de caer en la pobreza y ser excluidos totalmente del sistema, agudizando los problemas sociales que se presentan en el país, como la inseguridad, el vandalismo, la violencia, etc., o simplemente se hallarán dentro de un círculo vicioso que se podría reproducir entre las generaciones. Las diferencias en los niveles de calificación e ingresos cada vez se harán más notorias y la frustración aumentará en la medida en que los jóvenes *aislados* estén imposibilitados para participar y acceder a los bienes de consumo. Ante estas circunstancias se podrían generar conductas no deseadas en la sociedad como el vandalismo, la drogadicción, la delincuencia, etc.; además de que se desperdiciarían las potencialidades dadas entre una de las principales etapas de la vida como lo es la juventud (Diez de Medina, 2000).

Finalmente, cabe señalar, que existe limitada literatura sobre este problema de los jóvenes en el país, sin embargo, en esta investigación, se hará una breve descripción de estos jóvenes con el fin de identificar los factores sociodemográficos que inciden en esta problemática. En seguida, se presenta un análisis descriptivo de los jóvenes en la problemática del empleo y de la inactividad.

3.2. Datos y variables

3.2.1. La Encuesta Nacional de Empleo 2004

La información para esta investigación se obtuvo de los datos arrojados por la Encuesta Nacional de Empleo (ENE) 2004. Dicha encuesta proporcionó información trimestral sobre el mercado de trabajo y la actividad laboral y facilitó la información sobre las características personales de la población, entre éstas destacaron: la composición por edad y sexo de la población total, la situación de parentesco, el lugar de nacimiento, la escolaridad, la condición de residencia, el estado civil, el número total de hijos, la distribución de la población económicamente activa y no activa por edad y sexo, la población ocupada por

posición en el trabajo, la ocupación principal, la rama de actividad, las horas semanales dedicadas al trabajo, los ingresos, las prestaciones, entre otras.

Además de que la ENE 2004 contó con información estadística sobre la estructura ocupacional de la población, tuvo representatividad nacional y abarcó al conjunto de las localidades más urbanizadas (de 100 000 y más habitantes) y aquellas con menor densidad de población (menos de 100 000 mil habitantes).

3.2.2. Universo y temporalidad

Para el análisis estadístico se tomaron en cuenta el universo y la temporalidad de la investigación. El universo de la investigación estuvo constituido por los jóvenes entre los 15 y 29 años de edad. En lo que se refiere a la delimitación geográfica, se determinó solamente trabajar con la selección de áreas urbanas del país. Se sabe que las áreas más urbanizadas son aquellas localidades que cuentan con 100, 000 habitantes o más; las localidades urbanas de alta densidad, de 15 000 a 99 999 habitantes; y las localidades urbanas de baja densidad, es decir, aquellas de 2 500 a 14 999 habitantes (INEGI, 2004). Se seleccionaron sólo estas áreas debido a que se distinguen de las zonas rurales por la densidad y el tamaño de la población y específicamente porque la ciudad es una localidad en la que gran número de gentes viven y trabajan en cercana proximidad (Broom y Selznick, 1975). Se puede asumir que las demandas de empleo son superiores y por ende las tasas de desempleo y el subempleo son mayores, esto lo afirmó Navarrete (2001): “en las áreas más urbanizadas el desempleo y el subempleo juvenil son mayores”. En otra justificación de la delimitación de las áreas urbanas (con más y menos densidad de población) se partió de lo siguiente: a pesar de que los residentes de las localidades están agrupados como población urbana, las localidades propuestas son diferentes en muchos aspectos como por ejemplo, en el empleo, en las características sociales, culturales y económicas, etc. (Broom y Selznick, 1975)³³.

De acuerdo con la temporalidad de la investigación, como se mencionó en el capítulo anterior, se tomó la información correspondiente al segundo trimestre³⁴ (abril-junio) del año 2004. Una de las justificaciones para la selección de este año se debió a que, en la revisión

³³ Se excluyeron de la investigación las zonas rurales debido a que tanto el desempleo como el subempleo son menores en esos lugares, pues se ha afirmado que son problemas característicos de las zonas urbanas.

³⁴ En la mayoría de las investigaciones sobre el empleo, se acostumbra seleccionar al segundo trimestre del año, debido a que en este período existe menor variabilidad de los factores económicos y del empleo.

bibliográfica sobre el desempleo y subempleo juvenil en México se encontró muy poca información, también lo fue para los primeros años del presente siglo. Otra de las razones fue que, de acuerdo con una exploración general del desempleo de los jóvenes en el país, se halló que la mayor tasa de desocupación fue en el año 2004³⁵. Con la información explorada se observó que ésta fue de 4.7 superando por casi dos puntos porcentuales a la tasa del año 2000 (1.8 por ciento). Para el caso del subempleo no se realizaron cálculos previos, sin embargo, como una primera exploración, se consideró la tasa de ocupación, ésta varió muy poco a lo largo de los primeros años del siglo XXI (97 por ciento para el año 2000 y 95 por ciento para el año 2004), no obstante, esto no dijo nada de la problemática que atañe a los jóvenes ocupados, por lo que se realizó un análisis descriptivo del subempleo (capítulo precedente), en este capítulo se identificaran los factores asociados a esta problemática para saber cuáles tenían más peso.

3.3. Un análisis descriptivo de los jóvenes en el desempleo, el subempleo y la inactividad³⁶

De acuerdo con la información de la muestra expandida del segundo trimestre de la ENE 2004, se registraron un total de 79,702,256 casos, de las cuales el 77 por ciento pertenecía a las zonas urbanas, mientras que el 23 por ciento a las zonas rurales. En lo que se refiere a los jóvenes, aquellos entre los 15 y 29 años de edad, representaron el 36 por ciento del total de la población, es decir, 28,605,701 jóvenes. Para esta investigación, sólo se seleccionaron las áreas urbanas³⁷, donde se encontró que el 64 por ciento eran localidades urbanas altas, seguidas por las zonas de alta y baja densidad poblacional con 18 por ciento para cada una de

³⁵ Para el cálculo de la tasa de desempleo, se consideraron a aquellos jóvenes que se encontraban dentro del desempleo abierto. Siguiendo la línea de Pacheco y Parker (2001), para fines del ejercicio de los modelos estadísticos, que se realizarán en el siguiente capítulo, se ignorará el problema de selectividad de la muestra, asumiendo que no existe correlación de las variables no observadas, que afectan la decisión de estar fuera o no de un empleo, con la propensión al desempleo.

³⁶ Para el análisis descriptivo se consideró, en la base de datos, el factor de ponderación o expansión; éste permitió dar peso o ponderar cada caso en la ENE 2004.

³⁷ Se seleccionaron las áreas urbanas debido a que se distinguen de las zonas rurales por la densidad y el tamaño de la población y porque la ciudad es una localidad en la que gran número de gentes viven y trabajan en cercana proximidad, por lo tanto, se puede asumir que las demandas de empleo son mayores y por ende el desempleo y el subempleo son mayores (Navarrete, 2001). No hay que olvidar que en las localidades urbanas existe una diferencia dentro del contexto cultural, social, etc., por lo que se dan distinciones en la población. La división de las áreas urbanizadas para la investigación fue la siguiente: 1) las áreas más urbanizadas, es decir, las localidades que cuentan con 100,000 habitantes o más y; 2) las localidades menos urbanizadas, o sea, las localidades 2,500 a 99,999 habitantes (INEGI, 2004).

ellas. Entonces, en las 3 zonas se contabilizaron 61,373,237 casos. Mientras que la población joven de 15 a 29 años de edad (22,087,698) representó el 36 por ciento del total de la población urbana. De acuerdo con total de la población joven, el 37 por ciento fueron jóvenes entre los 15 y 19 años de edad; seguido del grupo 20-24 con un 34 por ciento; y finalmente, en menor medida, el grupo 25-29 con 29 por ciento. De acuerdo al sexo, en el grupo más joven (15-19) las mujeres registraron el 50.4 por ciento, en tanto que los hombres el 49.6; para las siguientes edades (20-24), las mujeres superaron a los hombres por casi tres puntos porcentuales, es decir, 51.4 y 48.6 respectivamente; finalmente, el grupo 25-29 fue de 52.3 para las jóvenes y 47.7 por ciento para los jóvenes. Así, se observó que en la población joven, las mujeres predominaron ligeramente en los tres grupos de edad.

Si bien la estructura de la condición de actividad de la población juvenil, que se presenta en la tabla 9, se caracterizó por una presencia de jóvenes inactivos con 24.1 por ciento, por los ocupados fuera del subempleo (30.9 por ciento), es decir, aquellos que se encontraban en el “pleno” empleo, también son notorios los problemas de la esfera laboral en el país. Estos fenómenos se manifestaron principalmente en el subempleo *invisible*, representado por el 13.6 por ciento de los jóvenes, en menor medida el 5.9 por ciento identificó a la juventud dentro del subempleo *visible* y, como se esperaba, el porcentaje más bajo fue para los jóvenes desempleados (3.6). Los jóvenes *aislados* representaron el 24.1 por ciento de la población total entre los 15 y 29 años de edad.

TABLA 9
MÉXICO: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES
DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004³⁸

Posición	Jóvenes	Porcentaje
Aislados	267,197	21.9
Desempleado general	788,151	3.6
Subempleado visible	1,297,887	5.9
Subempleado invisible	3,014,575	13.6
Ocupados fuera del subempleo	6,820,435	30.9
No activos	9,899,453	24.1
Total	22,087,698	100.0

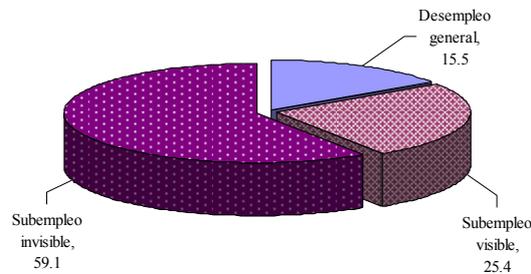
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En la gráfica 9 se muestra que del total de la población entre 15 y 29 años de edad en la problemática del empleo (5,100,613), la participación de los jóvenes en el subempleo *invisible* fue de 59.1 por ciento, el 25.4 para los jóvenes en el subempleo *visible* y, en menor

³⁸ Es útil mencionar que el total de casos (*N*) sin expandir, se distribuyó de la siguiente manera: del total de 101,440 casos, el 1.5 por ciento fue representado por los jóvenes aislados, el 3.2 por el desempleo general, 6.5 por el subempleo *visible*, 13.1 por el subempleo *invisible*, 30.6 por los jóvenes ocupados fuera del subempleo y finalmente, los jóvenes no activos fue representado por el 45.1 por ciento.

medida, el 15 por ciento para los desempleados en *general*. Entonces la mayor dificultad a la que se enfrentaron los jóvenes fue a una baja percepción de ingresos y a una subutilización de sus calificaciones.

GRÁFICA 9
MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD
SEGÚN LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

De acuerdo con el total de la población ocupada (11,132,897) la tasa de subempleo total fue de 38.8 por ciento, mientras que la tasa de ocupación en el pleno empleo de los jóvenes era de 61.3 por ciento. Por lo tanto, a pesar de que el desempleo presentó un porcentaje interesante dentro de la problemática del empleo, se afirma que la mayor dificultad a la que se enfrentaron los jóvenes mexicanos fue al subempleo. Con estos resultados, en la siguiente sección se examinan las características de la población afectada por el desempleo y el subempleo.

3.3.1. Los jóvenes urbanos en el desempleo

3.3.1.1. El desempleo *general*³⁹

De acuerdo con la información de la tabla 10, en las tasas de desocupación por sexo se acentuaron las diferencias entre la población femenina y masculina. La tasa de desempleo femenina fue superior por 2.1 puntos porcentuales que la de los hombres, es decir, 7.9 y 5.8 respectivamente. Esto muestra la vulnerabilidad de las mujeres dentro del mercado de trabajo en comparación con los hombres. Así, se acepta la hipótesis de que el desempleo general afecta mayormente a las mujeres.

TABLA 10
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO *GENERAL* DE LOS JÓVENES
DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004⁴⁰

Sexo	Total de desempleados	Total de la PEA	Tasa de desempleo
Hombres	430,522	7,486,751	5.8
Mujeres	357,629	4,512,279	7.9
Total	788,151	11,999,030	6.6

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

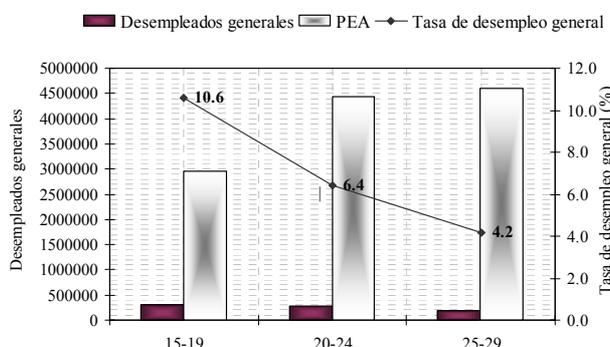
En la gráfica 10, se nota que al aumentar la edad, la PEA también incrementa, por el contrario, el desempleo es mayor en las edades más tempranas y éste va disminuyendo a medida que la edad de los jóvenes avanza. Entonces, la tasa más elevada de desempleo fue de 10.6 por ciento en los jóvenes del grupo 15-19, seguido de aquellos entre los 20 y 24 años con 6.4 y finalmente en las edades 25-29 con 4.2 por ciento. Con estos resultados se acepta la hipótesis de que, los jóvenes a edades más avanzadas son en menor medida perjudicados por el desempleo. Por el contrario, las poblaciones que tuvieron más peso, es decir, los más jóvenes, presentaron más problemas en la búsqueda de un empleo. Esto puede deberse a que

³⁹ El desempleo general fue resultado de la suma del desempleo abierto y el desempleo de los llamados *desalentados*. Se consideraron a los jóvenes desalentados dentro del desempleo general debido a que representan a los demandantes pasados de empleo que, debido al fracaso en la búsqueda de un empleo, prefieren no buscarlo, esto es resultado de otras situaciones ajenas al individuo como lo son las del mercado de trabajo y del funcionamiento socioeconómico de su familiar (Freyssinet, 1998; Pérez y Urteaga, 2001). Asimismo, porque los *desalentados* forman parte del desempleo en el país, ya que a veces la población *desalentada* se invisibiliza y confunde dentro de la PEI. Además, porque que registraron un porcentaje menor al uno por ciento de la población total de jóvenes. No obstante, se buscó una mayor representación del desempleo desde el *desempleo abierto* y del desempleo de los llamados *desalentados*.

⁴⁰ Véase que esta información representa la tasa de desempleo general de los y las jóvenes (desempleados entre el total de la PEA y parte de la PEI); no puede ser la misma información que se presenta en la tabla 10, que corresponde a un porcentaje del total de los jóvenes de 15 a 29 años de edad.

en estas edades, se cuentan con menor instrucción y capacitación por lo que están expuestos, en mayor medida, a este problema del empleo en el país.

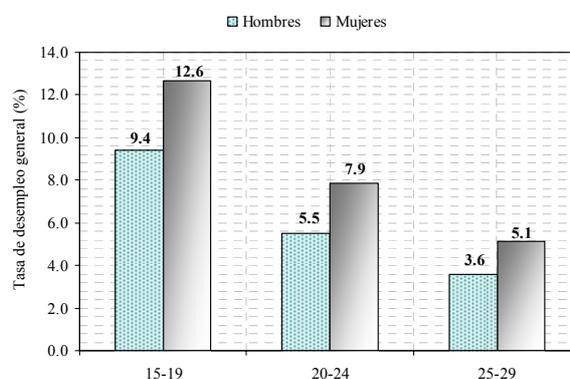
GRÁFICA 10
MÉXICO: POBLACIÓN EN DESEMPLEO *GENERAL*, PEA Y TASA DE DESOCUPACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Como se demostró, el desempleo afectó a los más jóvenes y a las mujeres, en virtud del menor capital humano incorporado y la menor experiencia en el mercado de trabajo, que limita sus oportunidades de ocupación. En la gráfica 11, se observa que las mujeres registraron mayores tasa de desempleo con relación a los hombres; en las edades de 15 a 19, éstas fueron de 12.6 y 9.4 por ciento, respectivamente; para las edades intermedias (20-24), las tasas fueron de 7.9 y 5.5; y finalmente, en el último grupo (25-29) de 5.1 y 3.6. Por lo tanto, se comprueba que a menor edad, menores tasas de desempleo general, pero además, a pesar de que las tasas de desocupación femeninas disminuyen con la edad, éstas siempre fueron superiores que la de los hombres. Así, la proporción de mujeres que se encuentra fuera de la fuerza laboral fue mayor que la de los hombres en el país.

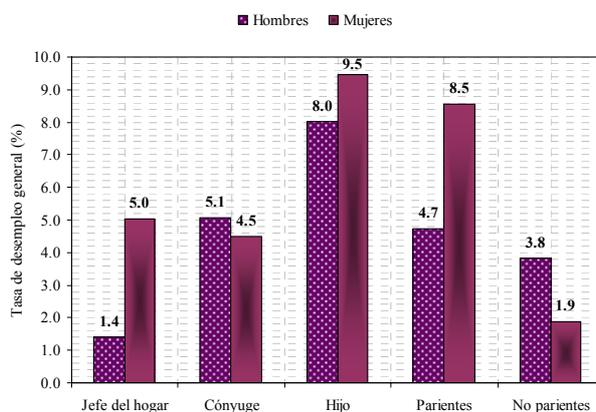
GRÁFICA 11
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO *GENERAL* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

La mayor tasa de desempleo de acuerdo con la *posición dentro de la familia* fue la del hijo (gráfica 12). Pero además, esta tasa fue superior en las mujeres por 1.5 puntos a la de los hombres, es decir, éstas fueron de 9.5 y 8 por ciento respectivamente. En lo que refiere a la posición de parientes (primos, nietos, sobrinos, etc.), la tasa de desempleo de las mujeres fue de 8.5 por ciento, mientras que la de los hombres fue de 4.7 por ciento. Por el contrario, en la posición de cónyuge, la mayor tasa se presentó en los varones, ésta fue de 5.1 por ciento, superando ligeramente a la de las mujeres (4.5 por ciento). Finalmente, en la posición de jefe del hogar, las mujeres presentaron una tasa de desempleo de 5 por ciento, en tanto que los hombres sólo el 1.4 por ciento. Con esto, se puede asumir que el desempleo fue superior en ambos sexos, cuando los jóvenes eran hijos y parientes en comparación al resto de las categorías. Se puede afirmar que ser dependiente dentro del hogar da más posibilidad de ser desempleado, pero también, ser mujer dependiente incrementa aún más la posibilidad de estar dentro del desempleo *general*.

GRÁFICA 12
MÉXICO: TASAS DE DESEMPEÑO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

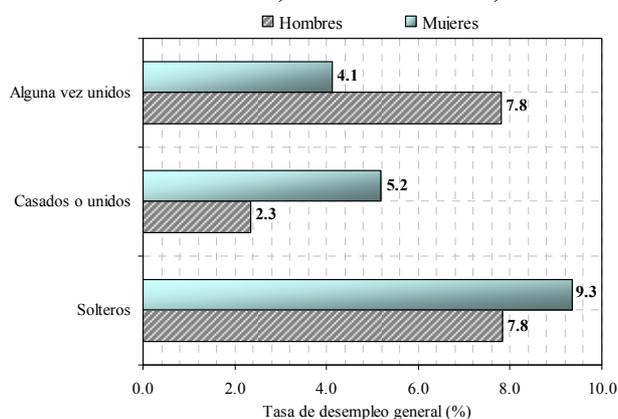


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En México, donde la unión en pareja es importante para la vida de los individuos, la información de la gráfica 13, presenta que la tasa de desempleo *general* para las mujeres solteras fue de 9.3 por ciento, en tanto que para los hombres fue de 7.8. En cuanto a los casados había una variación algo mayor, siendo la tasa para las mujeres de 5.2 por ciento, en comparación con el 2.3 para los hombres. Finalmente, la tasa de los jóvenes desempleados alguna vez unidos (separados, viudos o divorciados), fue de 7.8 por ciento para los hombres en tanto que 4.1 por ciento fue para las mujeres. Así, se afirma que los jóvenes solteros, de quienes se dice que cuentan con menores responsabilidades en el hogar, pueden permanecer desempleados; asimismo, es evidente, que las mujeres, tanto solteras como casadas, pero en

mayor medida las primeras, se encuentran de nuevo en desventaja cuando intentan acceder a un empleo.

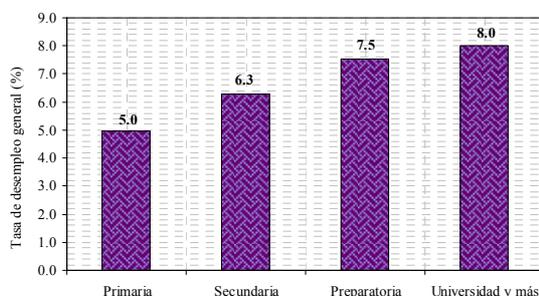
GRÁFICA 13
MÉXICO: TASAS DE DESEMPLEO *GENERAL* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

El desempleo tiende a variar con los niveles de instrucción de los jóvenes. En la gráfica 14 se muestran las tasas de desempleo según el grado de escolaridad. Como se observa, a medida que se incrementan las credenciales educativas de los jóvenes, el desempleo aumenta. La mayor tasa de desempleo *general* se observó en los jóvenes con universidad y más (8 por ciento), seguido de aquellos individuos con preparatoria (7.5), superando por 1.2 puntos porcentuales a aquellos con secundaria (6.3) y finalmente, en menor medida, se encontraron los jóvenes desempleados con primaria (5 por ciento). Así, se piensa que para los jóvenes universitarios, aumenta la dificultad de conseguir un puesto en el mercado de trabajo, como resultado de la insuficiente creación de empleos “adecuados” a sus calificaciones y exigencias.

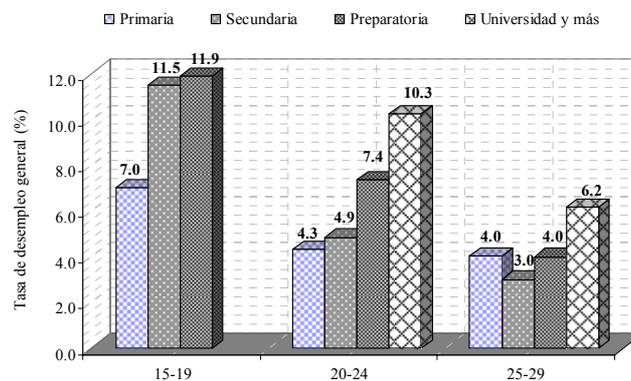
GRÁFICA 14
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO *GENERAL* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.
Nota: Se excluyeron a los no especificados.

Es conveniente examinar el desempleo de los jóvenes de acuerdo a su condición de adolescentes, jóvenes plenos y jóvenes adultos con el nivel de instrucción. En la gráfica 15 se presentan las tasas de desempleo de acuerdo a la edad y el grado de escolaridad, donde es evidente que el desempleo aumenta en individuos con mayores credenciales escolares. No obstante, la comparación entre los grupos de edad muestra que el desempleo de los jóvenes con más elevados niveles de escolaridad se reducen poco más de la mitad para las edades más avanzadas, tal es el caso de los jóvenes con universidad y más (en el grupo 20-24, la tasa pasa de 10.3 a 6.2 por ciento para el último grupo etario). Por el contrario, las tasas de desempleo entre aquellos que cuentan con niveles de estudios más bajos (en los dos últimos grupos de edad) son ligeramente más bajas. En suma, los jóvenes mayormente educados presentan mayores dificultades para insertarse en el mercado laboral, podría decirse que esperan más tiempo para encontrar un empleo acorde a sus calificaciones y necesidades o se pueden dar el “lujo” de buscar por más tiempo el empleo que les conviene.

GRÁFICA 15
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*. Nótese que en el grupo 15-19 se excluyó la tasa del nivel de instrucción de Universidad y más, dado que muchos de ellos no han alcanzado dicho nivel educativo. Asimismo, se excluyeron a los no especificados.

En la tabla 11 se observa el nivel de ingreso de los hogares de aquellos jóvenes tanto desempleados como de los no desempleados. De acuerdo con la información, tanto el *ingreso familiar* como el *ingreso per cápita* en los hogares de los jóvenes en desempleo *general* fueron mayores a los de aquellos ocupados. El 50 por ciento de los hogares de los jóvenes desempleados obtenía 5,487 pesos o menos, en tanto que para los ocupados fueron de 4,188 pesos o menos. De igual forma, se dio en el ingreso per cápita en los hogares de los desempleados, ganaba 1,383 pesos, mientras que para los hogares de los ocupados se obtenían 1,125 pesos o menos. Esto sostiene que los jóvenes con ingresos superiores dentro

de la sociedad, pueden permanecer desempleados más tiempo mientras encuentran un empleo de mejor “calidad”. Por el contrario, los grupos de jóvenes con menores ingresos, presentan las tasas más bajas de desempleo, por la simple necesidad de trabajar.

TABLA 11
MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES DESEMPLEADOS Y OCUPADOS DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004⁴¹

Tipo de ingreso	Primer Cuartil	Mediana	Tercer Cuartil	Rango Intercuartil
Nivel de ingreso del hogar de los jóvenes desempleados <i>generales</i>				
Ingreso familiar	2,701.7	5,487.3	9,005.8	6,304.1
Ingreso familiar per cápita	675.4	1,383.0	2,319.0	1,643.6
Nivel de ingreso del hogar de los jóvenes ocupados				
Ingreso familiar	1,350.9	4,188.8	8,105.2	6,754.4
Ingreso familiar per cápita	360.2	1,125.7	2,071.3	1,711.1

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Nota: Se excluyeron a los no especificados.

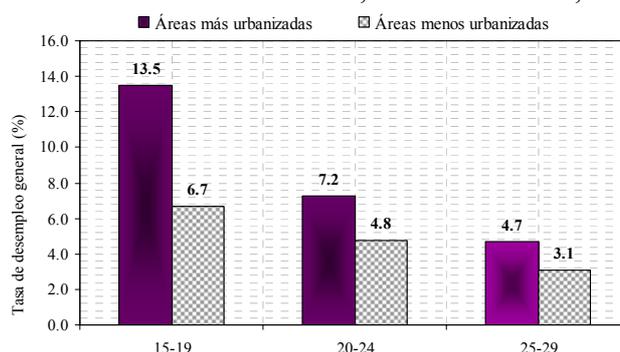
En la gráfica 16 se muestra que en las áreas más urbanizadas las tasas de desempleo *general* fueron superiores con relación a las tasas de las localidades con menor densidad de población, pero además, al considerar por edad, las tasas de desempleo son más elevadas entre los adolescentes que entre los jóvenes plenos y los jóvenes adultos. Las diferencias fueron interesantes: los adolescentes de localidades más urbanizadas, presentaron una tasa de desempleo *general* de 13.5 por ciento, superando a los jóvenes plenos (20-24) en 6.3 puntos porcentuales y en casi nueve puntos a los jóvenes adultos (25-29). En el caso de las zonas menos urbanizadas el desempleo fue menor, no obstante, este cumplió el patrón de que, a menor edad mayor desempleo. Por lo tanto, la problemática del desempleo se concentra en las localidades con mayor densidad de población y en los más jóvenes, como resultado, por un lado, por la mayor oferta laboral que presiona al mercado de trabajo y por otro, porque los jóvenes son más propensos a ser desempleados.

⁴¹ El cálculo del promedio de los ingresos familiares son resultado de la diferencia de los ingresos familiares y los ingresos de los jóvenes. El ingreso per cápita corresponde al ingreso de los miembros de la familia excluyendo el de los jóvenes.

Con el fin comparar los ingresos familiares de la población joven desempleada y no, se calcularon los cuartiles como medidas de posición relativas. Es importante recordar que el cálculo de estas medidas se usan frecuentemente para conjunto de grandes datos como son los ingresos (Mendenhall, Beaver y Beaver, 2002).

GRÁFICA 16

MÉXICO: TASA DE DESEMPEÑO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EDAD Y TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*

El examen de las cifras sobre la duración del desempleo, que se muestra en la tabla 12, indica que la mayoría de los jóvenes reportaron estar desempleados aproximadamente un mes (96.7 por ciento); en cambio, muy pocos de los jóvenes declararon haber sido desocupados más de uno hasta dos meses (2.4 por ciento). Esto nos indica que la situación económica del país no permite que los jóvenes estén desempleados por mucho tiempo, por lo que aquellos que sí pueden estar desocupados se atribuye a que cuentan con un sustento económico favorable dentro de la familia, no obstante, es menos posible este caso en México.

TABLA 12

MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA DURACIÓN DEL DESEMPEÑO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS EN EL AÑO 2004⁴²

Duración del desempleo	Frecuencia	Porcentaje
Hasta un mes	643,886	96.7
Más de 1 a 2 meses	15,886	2.4
Más de 2 a 3 meses	3,617	0.5
Más de 3 a 6 meses	1,523	0.2
Más de 6 meses a 1 año	938	0.1
Total	665,850	100.0

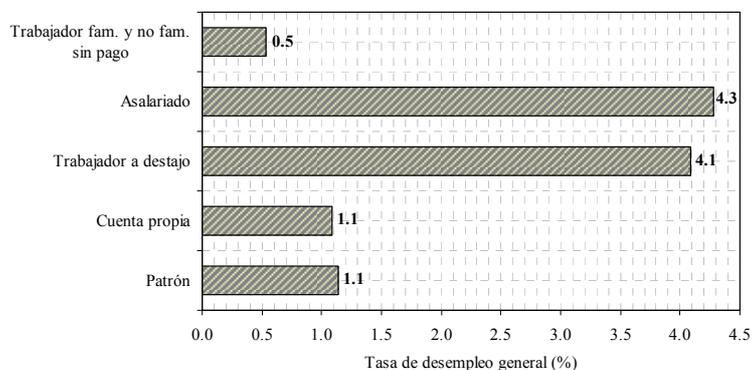
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En la gráfica 17, sobre la posición en el trabajo en el empleo anterior de los jóvenes desempleados, se encontró que la mayor tasa la representaban aquellos individuos que eran asalariados (4.3 por ciento), seguidos de los trabajadores a destajo (4.1 por ciento) y en menor

⁴² De acuerdo con la información de la ENE 2004, se consideran a los desempleados por primera vez, pero además se les pregunta, a los que trabajaron, sobre su empleo anterior, por lo que pueden proporcionar información sobre la duración del desempleo, la posición en el trabajo y la rama de actividad de la que provenían, etc. Es importante afirmar, que los jóvenes que por primera vez se reportaron desempleados, se excluyeron en la tabla, representaron el 15.5 por ciento, del total de los desempleados, sin dejar de olvidar que también están dentro de ese porcentaje a los jóvenes *desalentados*.

medida, aquellos que eran patrones (1.1 por ciento). Entonces, los asalariados tienden a estar más expuestos a las problemáticas del empleo en el país.

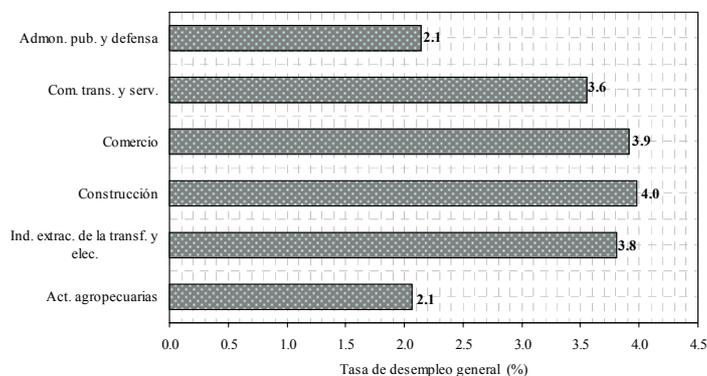
GRÁFICA 17
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO ANTERIOR, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

De acuerdo con la rama de actividad del trabajo anterior de los jóvenes desempleados, en la gráfica 18 se observa que la mayor tasa de desocupación se dio en los jóvenes que provenían de la construcción (4.0 por ciento), seguida del comercio con 3.9 por ciento, en tanto que en la industria extractiva de la transformación y la electricidad la tasa fue de 3.8 por ciento y en menor medida las comunicaciones y los servicios con 3.6 por ciento. Se puede afirmar que después de los cambios económicos dados en los últimos años, los jóvenes están inmersos en actividades enfocadas a la construcción, el comercio y los servicios, y por lo tanto, en estas ramas es donde se da una mayor problemática del empleo.

GRÁFICA 18
MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD EN EL TRABAJO ANTERIOR, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

3.3.2. Los jóvenes urbanos en el subempleo

3.3.2.1. El subempleo *visible* o *disfrazado*

La información de la tabla 13, muestra que la tasa total de subempleo *visible* de los jóvenes de 15 a 29 años de edad fue de 11.7 por ciento. En lo que se refiere al sexo, las mujeres fueron en mayor medida vulnerables dentro de la esfera laboral, la tasa de subempleo se registró en 15.2 por ciento, es decir, 5.6 puntos por arriba del subempleo de los hombres (9.6 por ciento). Esto confirma que las mujeres jóvenes son más perjudicadas dentro del mercado de trabajo que los varones. Como se verá, esto se comprueba con diversos factores sociodemográficos que marcan la diferencia tanto en el sexo como en la edad.

TABLA 13
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004⁴³

Sexo	Total de subempleados	Total de ocupados	Tasa de subempleo visible
Hombre	670,908	7,016,923	9.6
Mujer	626,979	4,115,974	15.2
Total	1,297,887	11,132,897	11.7

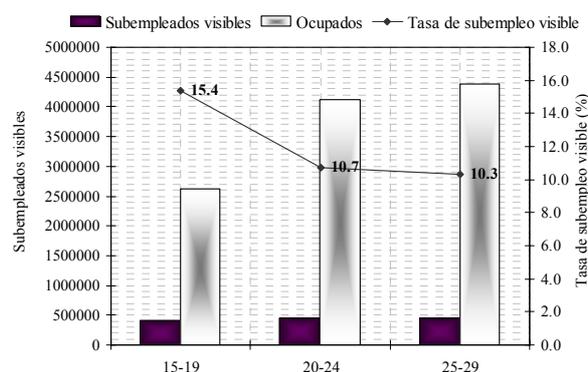
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Como se muestra en la gráfica 19, el número de ocupados en la población joven aumentó a medida que incrementó la edad, mientras que el subempleo se modificó ligeramente a través del tiempo, es decir, a medida que la edad de los jóvenes era mayor. Así, la tasa de subempleo *visible* para los jóvenes de 15-19 años fue superior al resto de los grupos etarios (15.4 por ciento), para las edades intermedias, la tasa disminuyó en 4.7 puntos, registrándose en 10.7 por ciento, y para el último grupo, decreció ligeramente en menos de un punto porcentual (10.3). Se comprueba que las tasas de subempleo *visible* son mayores en los jóvenes de menor edad porque su incorporación al mercado de trabajo es más temprana.

⁴³ El cálculo es una tasa de subempleo *visible*, es decir, es el cociente de los jóvenes subempleados entre la población ocupada.

GRÁFICA 19

MÉXICO: POBLACIÓN EN SUBEMPLEO *VISIBLE*, OCUPADA, Y TASA DE SUBEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

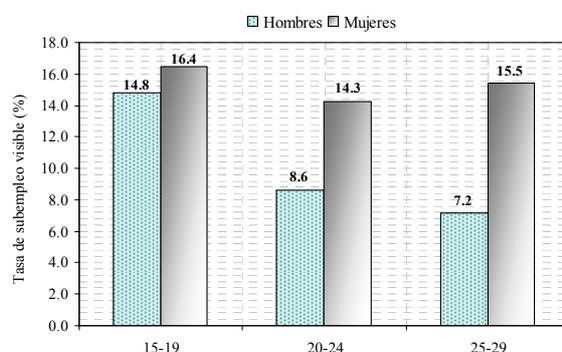


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

La gráfica 20 presenta las tasas de subempleo *visible* por edad y sexo, éstas demuestran que el subempleo femenino fue superior al de los hombres para los tres grupos de edad. La mayor tasa de subempleo lo registraron las mujeres adolescentes con 16.4 por ciento, seguida de la tasa de las mujeres jóvenes adultas con 15.5 y en última instancia la de las edades intermedias con 14.3 por ciento. Se esperaba, que el subempleo disminuyera con la edad, sin embargo las mayores tasas para las jóvenes se observaron en las edades extremas. En el caso de los hombres, como se esperaba, a medida que se incrementaba la edad, las tasas decrecieron; para los jóvenes adolescentes fue de 14.8 por ciento, superando a la tasa de los jóvenes plenos en 6.2 puntos (8.6 por ciento) y para los jóvenes adultos fue de 7.2 por ciento. Entonces, el subempleo *visible* fue un fenómeno experimentado principalmente por las mujeres, podría decirse que ellas trabajan en mayor medida a tiempo parcial, pero que están dispuestas a obtener otro empleo.

GRÁFICA 20

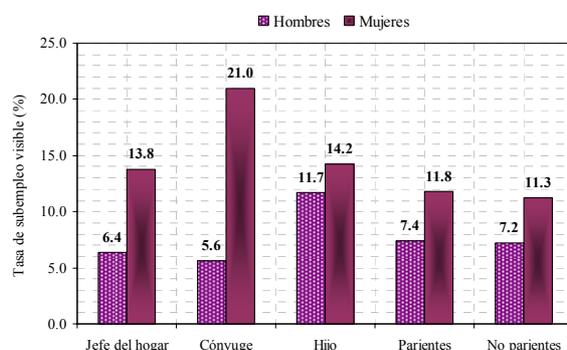
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

La gráfica 21 indica que la tasa de subempleo *visible* de las mujeres cónyuges era de 21 por ciento, en comparación con el 5.6 por ciento de la tasa de los hombres. En el caso de las mujeres, bajo la condición de hijo en la familia, representó el 14.2 por ciento, superando a la de los hombres por 2.5 puntos (11.7 por ciento), esto revela que las mujeres se encontraban en mayor medida dentro de esta problemática del empleo. En cuanto a las mujeres que eran jefas del hogar, también se observa que la tasa fue superior a la de los varones (13.8 y 6.4 por ciento, respectivamente). Finalmente, en las condiciones de parientes y no parientes, las tasas de subempleo *visible* femeninas también fueron superiores. Entonces, se puede afirmar que el subempleo para las mujeres pudo haber funcionado como una estrategia familiar, cuando su posición dentro de la familia era la de cónyuge, ya que ellas, generalmente, participan a tiempo parcial en el mercado laboral; sin embargo, no hay que olvidar que además estas mujeres desean laborar en otro empleo, por lo que podrían implicar razones económicas. Por el contrario, la mayor tasa de subempleo en los varones se encontró, especialmente, en aquellos jóvenes donde su posición dentro de la familia era la del hijo, que podría deberse a que no representan mayores responsabilidades dentro del hogar y buscarían obtener un empleo adicional simplemente para incrementar sus ingresos personales.

GRÁFICA 21
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

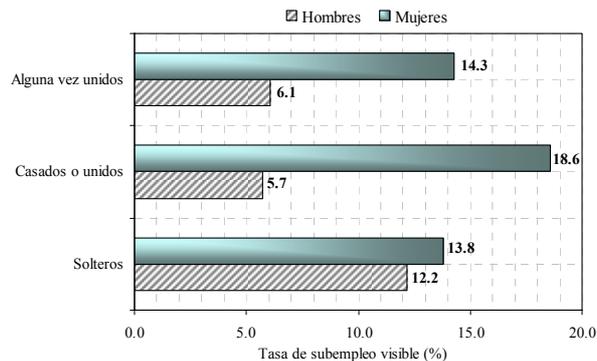


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

La información sobre las tasas de subempleo *visible* de los jóvenes de acuerdo a la situación conyugal (gráfica 22) indica que las tasas fueron superiores para la población femenina en los 3 casos. La tasa de las mujeres casadas fue de 18.6 por ciento, superando la tasa de los varones por 12.9 puntos porcentuales. En el caso de las mujeres alguna vez unidas, también la tasa fue superior a la de los hombres (14.3 y 6.1 por ciento, respectivamente). La menor diferencia entre las tasas de los hombres y las mujeres fue en la condición de solteros, éstas fueron de 13.8 y 12.2 por ciento, dando como diferencia sólo 1.6 puntos porcentuales. Al

igual que en la *posición dentro de la familia*, las mujeres casadas fueron las que presentaron tasas más elevadas de subempleo, lo que puede deberse a que, ellas cuentan con un sustento económico de otros proveedores, por lo que podrían ser una fuerza de trabajo secundaria en sus hogares.

GRÁFICA 22
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

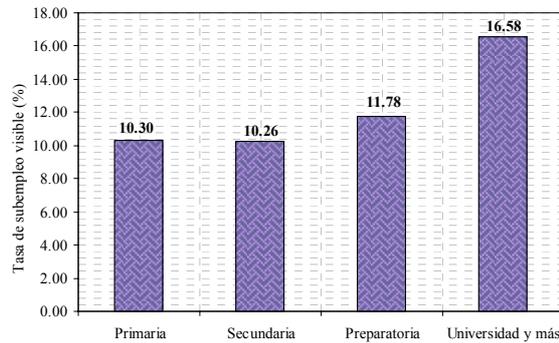


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En lo que se refiere al nivel de instrucción, se ha afirmado que a menudo el subempleo *visible* juvenil se encuentra concentrado entre los que tienen menos estudios, lo que la gráfica 23 no corrobora. Si bien es verdad que los jóvenes con menor nivel de instrucción a menudo se enfrentan a tasas de subempleo más elevadas, en este caso, se afirma lo contrario. Podría suponerse que, algunos jóvenes con mayor nivel de instrucción también pueden caer en el subempleo, ya que permanecen en un trabajo a tiempo parcial debido a que no encuentran un empleo que llena completamente sus aspiraciones, dadas sus calificaciones y características personales, y además necesitan o requieren estar dentro del mercado laboral, estando dispuestos a un empleo adicional. Por lo tanto, no se sostiene la hipótesis: a mayor escolaridad menores posibilidades de estar dentro del subempleo *visible*.

GRÁFICA 23

MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

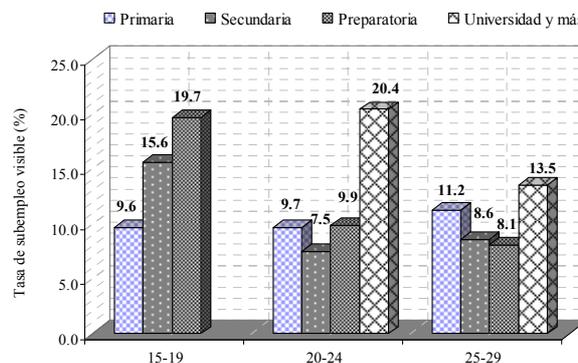


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*
 Nota: Se excluyeron a los no especificados.

Como ya se demostró en la gráfica anterior, a mayor instrucción incrementa la incidencia de los jóvenes a laborar menos de 35 horas y a la vez desean trabajar en un empleo adicional. En la información de la relación *subempleo visible-edad-nivel de instrucción* (gráfica 24), se comprueba que a medida que incrementa la escolaridad el subempleo crece. Por lo que se podría afirmar que algunos jóvenes están alentados a la búsqueda quizás por un mayor nivel de instrucción.

GRÁFICA 24

MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo*,
 Nótese que en el grupo 15-19 se excluyó la tasa del nivel de instrucción de Universidad y más, dado que muchos de ellos no han alcanzado dicho nivel educativo. Asimismo, se excluyeron a los no especificados.

Como era de esperarse, los ingresos de los jóvenes dentro del subempleo *visible*, eran menores a los que obtenían aquellos jóvenes fuera del subempleo (Tabla 14), se observa en el rango intercuartil (2,476 para los subempleados y 2,890 para los jóvenes fuera del subempleo). Asimismo, el 50 por ciento de los jóvenes, que laboraban menos de 35 horas y

que deseaban tener otro empleo, ganaban 1,621 pesos o menos, mientras que los jóvenes fuera del subempleo obtenían 3,602 pesos. En este sentido, se puede afirmar que los ingresos de los jóvenes fuera de la problemática del empleo sobrepasaron a los ingresos de los subempleados. Entonces, se puede suponer que los jóvenes subempleados *visibles* tienden a buscar otro empleo para incrementar sus ingresos.

TABLA 14
MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DE LOS JÓVENES SUBEMPLEADOS *VISIBLES* Y FUERA DEL SUBEMPLEO, DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

Tipo de ingreso	Primer Cuartil	Mediana	Tercer Cuartil	Rango intercuartil
Ingreso de los jóvenes subempleados <i>visibles</i>	675.4	1,621.1	3,152.0	2,476.6
Ingreso de los jóvenes ocupados fuera del subempleo	2,701.8	3,602.3	5,592.0	2,890.2

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.
Nota: Se excluyeron a los no especificados.

En la tabla 15 se presentan los ingresos familiares y per cápita en los hogares de los jóvenes subempleados y fuera del subempleo. Como ya se mencionó, el ingreso familiar precario está asociado a empleos inestables de baja remuneración y limitadas prestaciones, por lo que el subempleo de los jóvenes viene a complementar el ingreso familiar. Bajo este argumento, el 50 por ciento de los hogares de los jóvenes subempleados obtenía 4,188 pesos o menos, ligeramente inferior al ingreso de los hogares de los jóvenes no subempleados (4,403). Con esto, las remuneraciones de los jóvenes podrían considerarse como un complemento económico en el hogar. Igualmente sucedió con el nivel de ingreso per cápita familiar, también resultó menor el ingreso de los jóvenes subempleados (900 pesos o menos). A pesar de estos resultados, las diferencias fueron mínimas entre los ingresos de los hogares de ambos jóvenes (subempleados o no). Se puede observar otro problema en la esfera laboral.

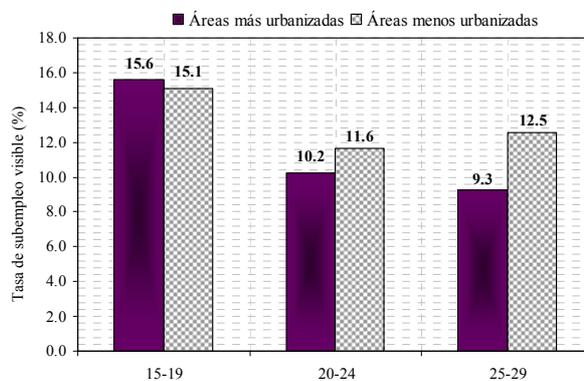
TABLA 15
MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES SUBEMPLEADOS *VISIBLES* Y FUERA DEL SUBEMPLEO DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

Ingreso	Primer Cuartil	Mediana	Tercer Cuartil	Rango intercuartil
Nivel de ingreso del hogar de los jóvenes subempleados <i>visibles</i>				
Ingreso familiar	1,801.2	4,188.8	8,105.2	6,304.1
Ingreso familiar per cápita	451.6	1,199.0	2,164.2	1,712.6
Nivel de ingreso del hogar de los jóvenes ocupados fuera del subempleo				
Ingreso familiar	900.6	4,403.4	8,377.5	7,476.9
Ingreso familiar per cápita	300.2	1,200.8	2,176.4	1,876.2

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.
Nota: Se excluyeron a los no especificados.

La información de la gráfica 25 sobre las tasas de subempleo en las áreas urbanas por grupo de edad, muestra que en las localidades con mayor densidad de población en subempleo fue mayor para los adolescentes (15.6 por ciento), disminuyendo para los jóvenes plenos en 5.4 puntos porcentuales (10.2 por ciento) y finalmente, en los jóvenes adultos se registró la tasa más baja de subempleo *visible* (9.3 por ciento). Por el contrario, en las zonas de menor densidad poblacional, el subempleo no disminuyó al aumentar la edad, las mayores tasas se concentraron en las edades extremas (15-19 y 25-29), siendo la primera, la tasa más elevada (15.1 por ciento). En este sentido, no se cumple con la hipótesis establecida, donde las áreas más urbanizadas son más propensas al subempleo.

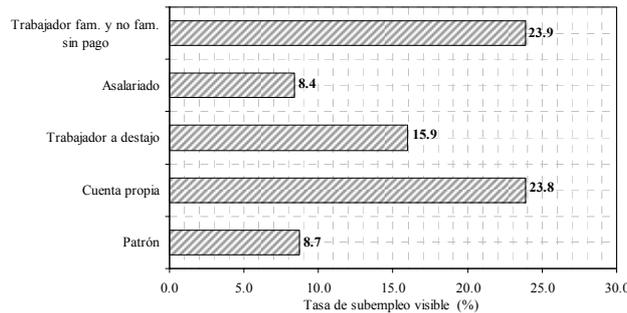
GRÁFICA 25
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES
DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Revisando la relación subempleo *visible*-*posición en el trabajo* (gráfica 26), se encontró que la mayor tasa de subempleo se dio en aquellos jóvenes que se encontraban bajo la condición de trabajador familiar y no familiar sin pago (23.9 por ciento), seguida de aquellos que trabajaban por cuenta propia (23.8 por ciento) y de aquellos que eran trabajadores a destajo (15.9 por ciento). Fue interesante encontrar que el subempleo *visible* se dio en mayor medida en aquellos trabajadores sin pago y como se esperaba, en los cuenta propia, por lo que es evidente que este tipo de empleos orilla a los jóvenes a buscar un trabajo adicional.

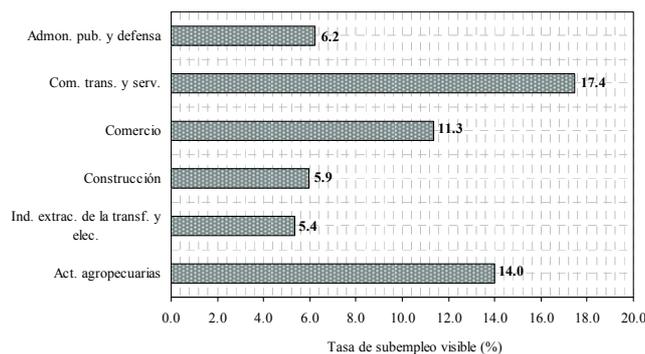
GRÁFICA 26
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES
DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Para complementar los resultados del estudio del subempleo en los jóvenes, en la gráfica 27 se muestra la rama de actividad donde laboraron los jóvenes. Como se esperaba, la tasa más elevada del subempleo se dio en las comunicaciones, transportes y servicios (17.4 por ciento), superando a las actividades agropecuarias con 3.4 puntos (14 por ciento). En menor medida, se registraron las tasas de los jóvenes subempleados pertenecientes al comercio (11.3 por ciento), en la administración pública (6.2) y la construcción (5.9). Con estos resultados, se puede suponer que los jóvenes subempleados laboran en actividades del sector servicios, al que se le denomina sustituto de la industria como creador de empleos, sin olvidar que es una rama que crea empleos precarios.

GRÁFICA 27
MÉXICO: TASAS DE SUBEMPLEO *VISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD EN EL TRABAJO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004⁴⁴



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

⁴⁴ Las actividades agropecuarias pueden ser características de las localidades de menor densidad de población.

3.3.2.2. El subempleo *invisible*

Para el caso de los jóvenes en subempleo *invisible*, las tasas de hombres y mujeres no variaron tanto como en el caso del subempleo *visible*. La tasa de las mujeres fue ligeramente superior a la de los hombres, éstas fueron de 28.9 y 26 por ciento (Tabla 16). Se podría considerar que los jóvenes en general fueron perjudicados por las condiciones del mercado laboral, es decir, la fuerza de trabajo juvenil fue subutilizada y sus ingresos fueron bajos.

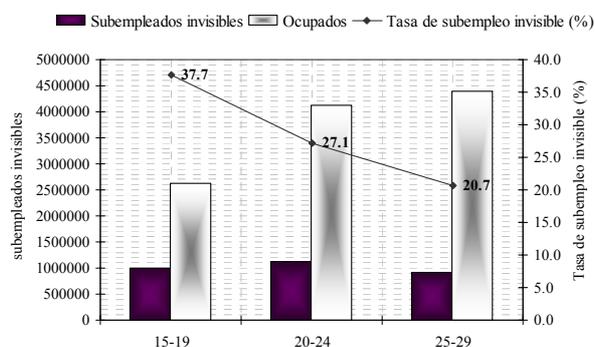
TABLA 16
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

Sexo	Total subempleados	Total ocupados	Tasa de subempleo
Hombre	1,824,077	7,016,923	26.0
Mujer	1,190,498	4,115,974	28.9
Total	3,014,575	11,132,897	27.1

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En lo que concierne a los jóvenes en el subempleo *invisible* según la edad, se encontró que los grupos más jóvenes participaron en menor medida en el mercado de trabajo, pero su tasa de subempleo fue mayor a la de aquellos con más edad (gráfica 28). Para el grupo 15-19 ésta fue de 37.7 por ciento, en tanto que para la población joven adulta fue de 20.7. Igualmente al subempleo *visible*, los grupos etarios más jóvenes están mayormente expuestos a esta problemática del empleo en comparación con los jóvenes adultos. Posiblemente se deba a que, por lo general, a edades más tempranas se tiene menor experiencia y calificación, por lo que están dispuestos a obtener empleos precarios en comparación con los jóvenes de mayor edad y más educados.

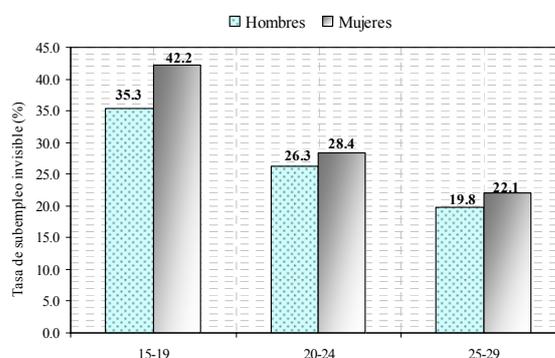
GRÁFICA 28
MÉXICO: POBLACIÓN EN EL SUBEMPLEO *INVISIBLE*, OCUPADA, Y TASA DE SUBEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En la relación subempleo *invisible-sexo-grupo de edad*, se esperaba que las tasas de subempleo fueran mayores para las mujeres y que al incrementar la edad disminuyeran. En la gráfica 29, esta relación se comprueba. En el grupo de los adolescentes, la tasa femenina fue superior a la de los varones por casi siete puntos porcentuales; en el grupo de los jóvenes plenos, la diferencia fue menor, pues las tasas de las jóvenes superaron a la de los varones en sólo dos puntos porcentuales; y en el último grupo la tasa femenina fue de 22.1 y para los hombres de 19.8 por ciento. De esta manera, se comprueba que las mujeres se ocupan en empleos precarios y además obtienen bajos ingresos en comparación a los hombres, aunque se mantiene el patrón de los diferenciales.

GRÁFICA 29
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

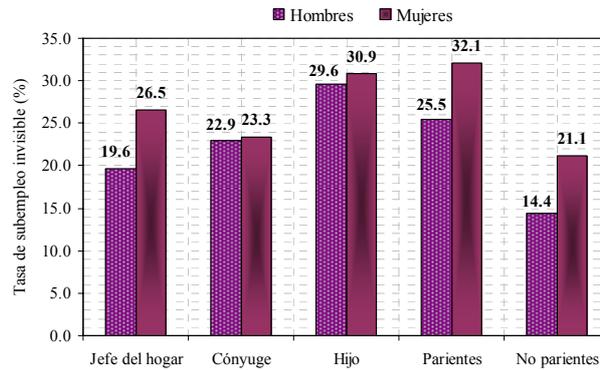


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

De acuerdo con el marco teórico sobre la situación de parentesco, los jóvenes que son hijos, nietos o parientes presentan mayores posibilidades de estar en el subempleo *invisible* que aquellos individuos que tienen un papel con mayores responsabilidades en el hogar. En la gráfica 30, se observa que tanto las mujeres como los varones presentaron tasas más elevadas del subempleo cuando eran hijos, 30.9 y 29.6 por ciento, respectivamente. Asimismo, ser pariente (tanto hombre como mujer) determinó una mayor tasa de subempleo, sólo que la diferencia entre ambos sexos fue más amplia que en la condición de hijo (de más de 6 puntos porcentuales). Por el contrario, las condiciones representaron menores tasas de subempleo fueron, ser cónyuge y jefe del hogar. Es interesante observar que las tasas de las mujeres fueron superiores a las de los hombres, sin importar la posición dentro del hogar. De esta forma, ser dependiente mujer, aumentó la posibilidad estar en el subempleo *invisible*, asimismo, esto puede reforzarse por el simple hecho estos jóvenes pueden representar una fuerza de trabajo secundaria en el hogar.

GRÁFICA 30

MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

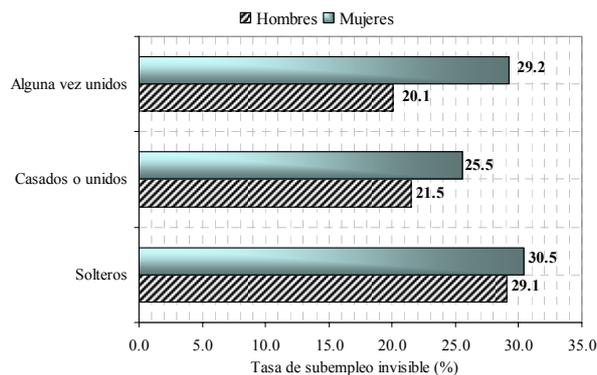


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En la gráfica 31 sobre la relación subempleo *invisible-sexo-estado civil*, se puede observar que también predominaron las tasas femeninas en relación a las masculinas. Las mujeres solteras presentaron la tasa más elevada del subempleo (30.5 por ciento) seguida de la tasa de los varones bajo la misma condición (29.1 por ciento); posteriormente, se encontró la tasa de las jóvenes alguna vez unidas (29.2 por ciento), en tanto que la de los hombres fue de 20.1 por ciento. Finalmente, se hallaron las tasas de los jóvenes solteros, 25.5 para mujeres y 21.5 para hombres. Siendo así, los jóvenes con menores responsabilidades pueden permanecer en un empleo de bajos ingresos y donde no pueden desarrollar plenamente sus calificaciones.

GRÁFICA 31

MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En la tabla 17 se presenta la información del nivel de ingreso de los hogares de los jóvenes en el subempleo *invisible* y de aquellos fuera del subempleo. Claramente se puede observar que los ingresos de los jóvenes no subempleados fueron mayores de aquellos que sí lo eran. El 50 por ciento de los hogares de aquellos jóvenes subempleados obtenían 424 pesos menos que

los jóvenes no subempleados. En el caso del ingreso per cápita, la diferencia fue de 235 pesos. Al igual que en el subempleo *visible*, los jóvenes subempleados provienen de estratos bajos, que se refleja en ingresos precarios.

TABLA 17
MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES SUBEMPLEADOS *INVISIBLES* Y FUERA DEL SUBEMPLEO DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

Ingreso	Primer Cuartil	Mediana	Tercer Cuartil	Rango Intercuartil
<i>Nivel de ingreso familiar de los jóvenes subempleados invisibles</i>				
Ingreso familiar	1,570.8	3,979.3	7,225.6	5,654.8
Ingreso familiar per cápita	394.0	965.4	1,780.2	1,386.2
<i>Nivel de ingreso familiar de los jóvenes ocupados fuera del subempleo</i>				
Ingreso familiar	900.6	4,403.4	8,377.5	7,476.9
Ingreso familiar per cápita	300.2	1,200.8	2,176.4	1,876.2

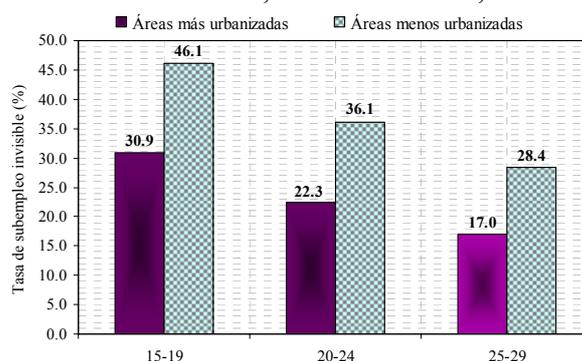
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Nota: Se excluyeron a los no especificados.

Una de las variables contextuales que también es determinante dentro del subempleo *invisible* de los jóvenes, es el grado de urbanización o tamaño de localidad. En la gráfica 32 se observa que las tasas de subempleo juvenil descendieron a medida que los jóvenes contaban con mayor edad, no obstante, éstas fueron superiores en las áreas con menor densidad poblacional. Se esperaba que las áreas más urbanizadas presentaran mayores tasas de subempleo *invisible*, debido a que en ellas se presentan mayores presiones laborales de los jóvenes y además es donde se generan, en mayor medida, empleos precarios. Esto se puede atribuir a que, como la variable de subempleo *invisible* se construyó con el nivel de ingresos de los jóvenes, entonces el efecto de las remuneraciones es bajo, pues éstas tienen mayor peso en las áreas menos urbanizadas. Al igual que en el subempleo *visible* la hipótesis no se cumple, es decir las zonas más urbanizadas son en mayor medida afectadas por el subempleo.

GRÁFICA 32

MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EDAD Y TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

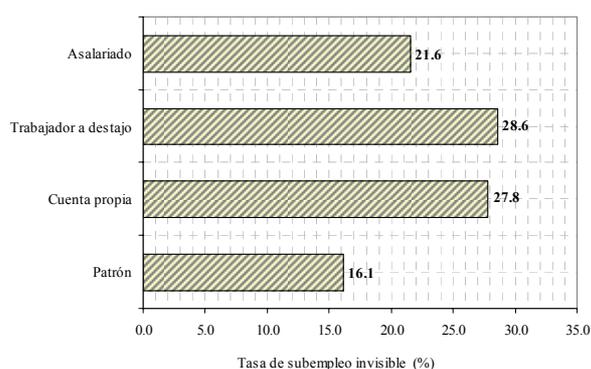


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

De acuerdo con la posición de los jóvenes en el trabajo (gráfica 33), las tasas más elevadas de subempleo se registraron en los jóvenes que eran trabajadores a destajo (28.6 por ciento), ésta a su vez superó, ligeramente, a la tasa de los trabajadores por cuenta propia (23.8 por ciento) y las tasas de subempleo de aquellos asalariados fue de 21.6 por ciento. En menor medida, se encontraron las tasas de subempleo cuando los jóvenes eran patrones (16.1 por ciento). Como se pensaba, los trabajadores a destajo y cuenta propia presentan mayores posibilidades de ser subempleados invisibles, debido a que desarrollan actividades no acordes a sus calificaciones.

GRÁFICA 33

MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

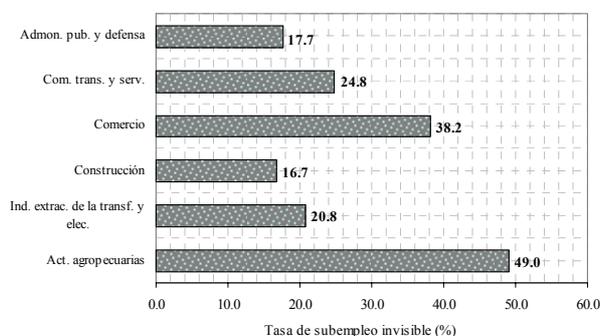


Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Finalmente, en la rama de actividad de los jóvenes (gráfica 34) la tasa de subempleo *invisible* fue superior en las actividades agropecuarias (49 por ciento). Esto podría relacionarse con el resultado de la gráfica 23, que presentan mayores tasas de subempleo en las zonas menos urbanizadas, y que por lo tanto es donde se realizarían en mayor medida actividades propias del sector primario. El comercio fue la segunda tasa más alta del subempleo invisible con

38.2 por ciento, superando a la tasa de los jóvenes que se empleaban en la rama de comunicaciones, transportes y servicios.

GRÁFICA 34
MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004⁴⁵



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

3.3.3. Los jóvenes urbanos *aislados*

Del total de los jóvenes entre los 15 y 29 años de edad (22,087,698), el 21.9 por ciento lo representaron los individuos que no estudiaban ni trabajaban y además no buscaban un empleo (Tabla 18). Es interesante notar un porcentaje elevado de los jóvenes aislados en México. Como se argumentó, estos jóvenes han sido denominados *aislados* por el simple hecho de que están limitados en ciertas transiciones hacia el mundo de la adultez. Justo con lo que se esperaba, las mujeres presentaron la mayor tasa de los jóvenes que no estudiaban ni trabajaba y no buscaban un empleo, ésta fue de 35.7 por ciento y en menor medida se encontró la tasa masculina con únicamente 7.3 por ciento. En seguida se analizan algunas de las principales características que permitirán identificar, de forma general, a estos jóvenes.

⁴⁵ Al igual que en el subempleo *visible*, las actividades agropecuarias son características de las localidades con menor densidad de población.

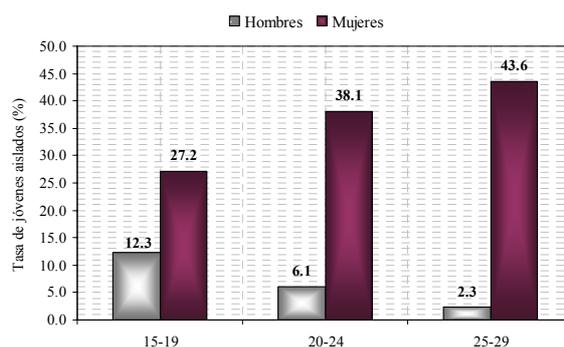
TABLA 18
MÉXICO: TASA DE JÓVENES *AISLADOS* ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD,
SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004⁴⁶

Sexo	Total jóvenes aislados	Total de la Población	Tasa de jóvenes aislados
Hombre	789,147	10,763,981	7.3
Mujer	4,047,608	11,323,717	35.7
Total	4,836,755	22,087,698	21.9

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En lo que se refiere a la edad promedio de los jóvenes *aislados*, ésta fue de 21 años. De acuerdo con la información que muestra la gráfica 35, sobre la edad y el sexo, se encontró que las mujeres fueron en mayor medida caracterizadas dentro de este problema social; además, su tasa fue en aumento a medida que incrementaba la edad. Como puede notarse, la mayor tasa se dio en las jóvenes adultas con 43.6 por ciento, seguida de la tasa de las jóvenes plenas con 38.1 por ciento y en menor medida la tasa de las adolescente con 27.2 por ciento. En el caso de los varones, las tasas descendieron con la edad, sólo que éstas pasaron de 12.3 en los adolescentes a 6.1 por ciento en los jóvenes plenos y a 2.3 en los jóvenes adultos. Entonces, se podría afirmar que en las mujeres a medida que incrementa la edad no trabajan ni estudian ni tampoco buscan un empleo, lo que posiblemente se debería a que ellas se dedican, en mayor medida, a labores en el hogar.

GRÁFICA 35
MÉXICO: TASA DE JÓVENES *AISLADOS* DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



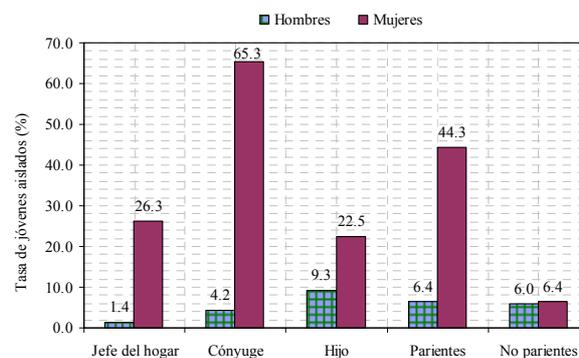
Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En la tasa de los jóvenes *aislados*, de acuerdo a su posición dentro de la familia (gráfica 36), se observó que ser mujer y cónyuge representó la mayor tasa (65.3 por ciento);

⁴⁶ Nótese que la tasa y el porcentaje (véase tabla 1) de los jóvenes *aislados* dan el mismo valor. Esto se debe a que el porcentaje se calculó con respecto al total de la población de los jóvenes y de la misma forma para tener la tasa, la población en riesgo fue el total de jóvenes entre los 15 y 29 años de edad.

posteriormente, se encontró aquella donde las jóvenes mujeres eran parientes con 44.3 por ciento, seguida de las mujeres que eran jefas del hogar con 26.3 por ciento. Para el caso de los hombres, ser hijo representó tasa más elevada, ésta fue de 9.3 por ciento, seguida de las tasas de los jóvenes que era parientes y no parientes con 6.4 y 6.0 respectivamente. Como se puede notar ser jefe del hogar y cónyuge representaron las tasas más bajas. Entonces, los jóvenes varones con menores responsabilidades dentro del hogar, pueden permanecer fuera de las actividades escolares y laborales, esto podría deberse a que cuentan con un respaldo económico que les permite estar *aislados*. Contrariamente, las mujeres que son cónyuges que no trabajan, no estudian ni buscan un empleo, podría deberse a que cuentan con el sustento económico del esposo y por tanto ellas se dedican a las labores del hogar.

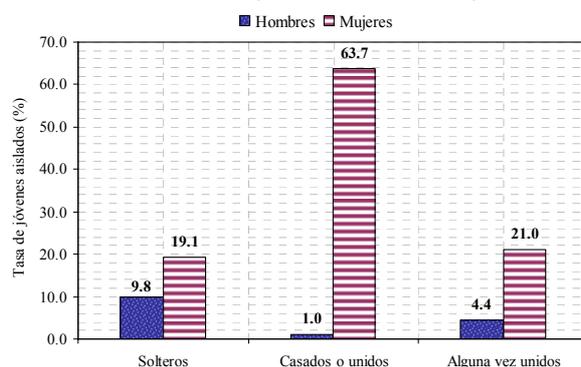
GRÁFICA 36
MÉXICO: TASA DE JÓVENES AISLADOS DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Al igual que en la gráfica 36, las jóvenes casadas o unidas representaron la mayor tasa de jóvenes aislados, ésta fue de 63.7 por ciento, seguida de la tasa de las jóvenes alguna vez unidas con 21.0 por ciento, en menor medida se encontró la tasa de las jóvenes solteras con 19.1 por ciento (gráfica 37). Por el contrario, en los varones la tasa más elevada fue para los jóvenes solteros con 9.8 por ciento, en tanto que la menor tasa se dio en los jóvenes casados con sólo uno por ciento. En este sentido, se puede afirmar que aún se conservan los roles tradicionales de las mujeres, es decir, las jóvenes casadas se dedican en mayor medida a las tareas del hogar en tanto que los varones continúan siendo los principales proveedores del hogar, por lo que no pueden permanecer en la inactividad.

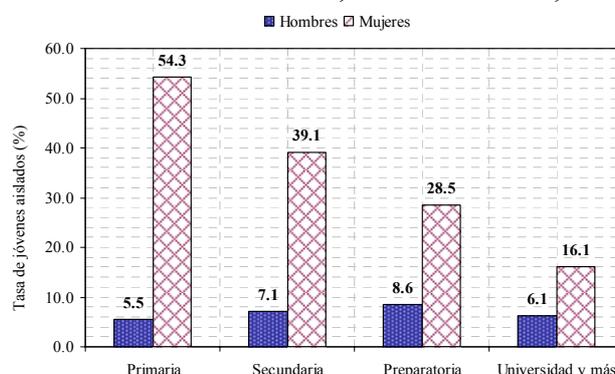
GRÁFICA 37
MÉXICO: TASA DE JÓVENES AISLADOS DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

En el nivel de instrucción de los jóvenes *aislados* se encontró que (gráfica 38), la tasa más elevada de los jóvenes sin estudiar ni trabajar era aquella donde las mujeres tenían seis años de escolaridad (54.3 por ciento), seguida de la tasa de las jóvenes con nueve años de instrucción (39.1 por ciento), disminuyendo la tasa en las jóvenes que tenía 12 años de escolaridad (28.5 por ciento) y en menor medida las jóvenes con universidad y más representaron una tasa de 16.1 por ciento. Como se puede notar, a medida que la escolaridad de las jóvenes era mayor, la tasa de los jóvenes aislados disminuía. En el caso de los hombres, la tasa fue mayor en aquellos que tenía preparatoria (8.6 por ciento), seguida de los jóvenes que tenía secundaria con 7.1 por ciento disminuyendo para los jóvenes con universidad y más y con aquellos con primaria, 6.1 y 5.5 respectivamente. Así, a medida que incrementa la escolaridad de las jóvenes la posibilidad de que dejen de estudiar y trabajar es menor.

GRÁFICA 38
MÉXICO: TASA DE JÓVENES AISLADOS DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.
Nota: se excluyeron a los no especificados.

En la tabla 19, se observa el ingreso familiar de los jóvenes *aislados* y de aquellos no *aislados*. Se muestra que, en que el 50 por ciento de los hogares de aquellos individuos que no estudiaban, no trabajaban y no buscaban un empleo, obtenían ingresos de 4,502 pesos o menos, siendo similar para los jóvenes no aislados; el ingreso per cápita de los hogares de los jóvenes *aislados* fue de 1,350 peso o menos, superior al ingreso de los jóvenes no aislados, éste último fue de 1,238 pesos o menos. En el primer cuartil, el ingreso de los jóvenes *aislados* fue superior al de aquellos no *aislados*, caso contrario al tercer cuartil y al rango intercuartil. Por lo tanto al igual que en el desempleo *general*, subempleo *visible e invisible*, los jóvenes con mayores ventajas económicas (mayores ingresos en el hogar) pueden permanecer en situaciones difíciles en la esfera laboral (desempleo y subempleo) y en este caso el de no trabajar y estudiar. Pero esta situación sólo se da en el 25 y 50 por ciento de los hogares.

TABLA 19
MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES *AISLADOS* Y NO *AISLADOS*
DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004

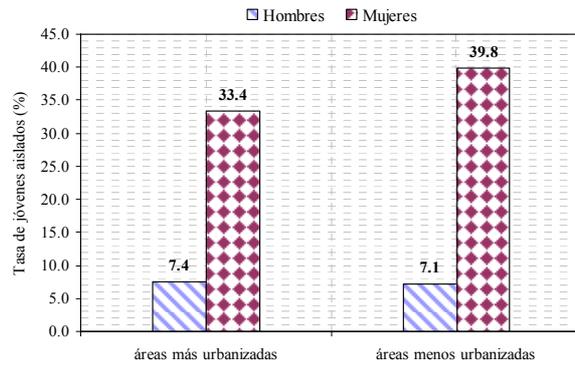
Ingreso	Primer Cuartil	Mediana	Tercer Cuartil	Rango intercuartil
<i>Nivel de ingreso familiar de los jóvenes aislados</i>				
Ingreso familiar	2,701.7	4,502.9	8,105.2	5,403.5
Ingreso familiar per cápita	720.5	1,350.9	2,199.1	1,478.6
<i>Nivel de ingreso familiar de los jóvenes no aislados</i>				
Ingreso familiar	2,026.3	4,502.9	8,545.1	6,518.8
Ingreso familiar per cápita	525.3	1,238.3	2,237.5	1,712.1

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Nota: Se excluyeron a los no especificados.

Por último, se encontró que este problema fue característico para las mujeres (gráfica 39), principalmente, tanto en las zonas más y menos urbanizadas. Pero además, las mujeres de las zonas de menor densidad de población presentaron la mayor tasa de jóvenes aislados (39.8 por ciento) mientras que para las mujeres de las zonas más urbanizadas fue de 33.4 por ciento. En el caso de los varones, la diferencia entre las tasas de jóvenes aislados en las zonas de mayor y menor densidad de población fue mínima. En el caso de las mujeres, esto podría atribuirse, a que en las zonas menos urbanizadas se tienen pocas posibilidades para acceder y continuar en los sistemas educativos, y a demás, aquellas que no trabajan ni buscan un empleo, podría deberse a situaciones familiares, particulares, como el dedicarse exclusivamente, en mayor medida, a las actividades domésticas en el hogar.

GRÁFICA 39
 MÉXICO: TASA DE JÓVENES AISLADOS DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD,
 SEGÚN EDAD Y TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004



Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*.

Ante los resultados expuestos en el análisis descriptivo, se observaron diferencias entre la población joven desempleada *general*, subempleada *visible e invisible* y en los jóvenes *aislados*. Para obtener un resultado más preciso sobre la asociación de los factores que inciden en las problemáticas del empleo en México, en el siguiente capítulo se hará un análisis estadístico basado en la aplicación de modelos de regresión logística.

CAPÍTULO IV

LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO DE LOS JÓVENES URBANOS EN MÉXICO EN EL AÑO 2004: EL DESEMPLEO Y EL SUBEMPLEO. UN ANÁLISIS CON MODELOS ESTADÍSTICOS

Como se observó en el análisis descriptivo del capítulo 3, el desempleo *general*, el subempleo *visible* y el subempleo *invisible* pueden ser caracterizados por diferentes factores individuales, familiares y contextuales. Para reforzar estos hallazgos se realizaron tres análisis estadísticos que permitieron identificar en mayor medida los factores asociados a las problemáticas del empleo, controlando los posibles efectos de cada uno de los factores. A continuación se presenta una descripción de la metodología utilizada para este estudio.

4.1 Factores asociados al desempleo y al subempleo de los jóvenes urbanos en México en el año 2004: Modelos de regresión logística

4.1.1. Definición, viabilidad y justificación del uso de varios modelos

Es importante recordar que el principal objetivo de esta investigación es estudiar al desempleo y el subempleo de los jóvenes urbanos en México. En este sentido, ubicar a los jóvenes dentro de esas problemáticas implicó indagar sobre los factores asociados a cada una de ellas. Por lo tanto, uno de los métodos utilizados, cuando se requiere analizar acerca de esos factores, es el modelo de regresión logística, con el cual fue posible estudiar a los jóvenes considerando determinantes desde el punto de vista individual, familiar y contextual.

Como se sabe, la regresión logística es un modelo estadístico que se utiliza para explorar los factores condicionantes de una variable de respuesta binaria, es decir, una variable de corte cualitativo que está explicada por un conjunto de variables continuas y categóricas, las cuales estiman la probabilidad de que la respuesta ocurra. Utilizando los valores <1> (sí, éxito, verdadero, acierto) y <0> (no, error, falso, fracaso), los modelos logísticos predicen logaritmos de momios (Ato y López; 1996):

$$\text{Log} (P/1-P) = \beta + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \dots + v_i$$

donde:

P = Éxito
1-P = Fracaso

A su vez, estos coeficientes se transforman y se analizan como los momios o propensiones, por lo que son considerados *modelos probabilísticos*:

$$\begin{aligned} P (y_i = 1) &= P \\ P (y_i = 0) &= 1-P \end{aligned}$$

Como se explicó, una de las principales características del modelo de regresión logística es que la variable de respuesta sea binaria. Por lo tanto, con base en este modelo se analizaron el desempleo y el subempleo de los jóvenes urbanos en el año 2004, en el cual se buscó determinar qué variables tenían mayor peso en la presencia de cada una de las problemáticas de la población joven en el mercado de trabajo.

De esta forma, el modelo se consideró viable para este estudio debido a que las variables dependientes fueron de naturaleza cualitativa tanto para el desempleo *general* como para las dos modalidades del subempleo. Por lo tanto, se ajustaron modelos de regresión para cada una de las problemáticas del empleo donde se utilizaron las siguientes variables de respuesta dicotómica: es desempleado *general* – no es desempleado *general*; es subempleado *visible* – no es subempleado *visible*; y es subempleado *invisible* – no es subempleado *invisible*; las cuales fueron explicadas por una mezcla de variables independientes que interactuaron de forma simultánea⁴⁷.

Se buscó determinar qué variables tenían mayor peso en la presencia de los jóvenes en el desempleo *general*, en el subempleo *visible* e *invisible*. Por lo tanto, en los modelos donde *Y* es cualitativa, el objetivo es encontrar la probabilidad de que el acontecimiento suceda, como el ser desempleado, ser subempleado *visible* y ser subempleado *invisible*; así se permitió analizar la propensión a ser desempleado y a ser subempleado, considerando varios aspectos que identificaron a los jóvenes.

⁴⁷ Las variables de respuesta *binaria* son aquellas cuya variación es objeto de la explicación en términos de otras variables explicativas. Como se sabe, las variables dependientes funcionan por edad y sexo de diferente manera, pues existen características que identifican a jóvenes de acuerdo a las condiciones en que se encuentran como por ejemplos algunos jóvenes pueden disponer de redes, mayores credenciales, experiencia laboral, etc. Sin embargo, en este estudio no se realizaron modelos de acuerdo al sexo y la edad, ya que a medida que se iba acotando la información, la muestra iba en descenso, por lo que no existió el suficiente número de casos para hacer un análisis más profundo (Véase anexos IV, V y VI). Entonces, se consideraron al sexo y a la edad como variables independientes.

En el presente capítulo, se muestran los modelos de regresión logística múltiple aplicados de manera individual: 1) desempleo *general*⁴⁸; 2) subempleo *visible*; y 3) subempleo *invisible*. Esto se sostuvo debido a que son fenómenos totalmente distintos. Por un lado, porque para el desempleo y el subempleo la población en riesgo fue diferente. En el caso del desempleo general, se tuvo a la PEA y parte de la PEI, en tanto que para los dos tipos de subempleo la población en riesgo fue la ocupada. Pero además, porque las variables explicativas también eran distintas y tenían diferente peso en cada uno de los casos. En el desempleo *general*, no se tomó en cuenta el *nivel de ingreso de los jóvenes*, por la simple razón de que si están desocupados, obviamente no perciben ingresos propios; sin olvidar que podrían obtenerlos a través de la familia, las becas, etc., pero estos casos serían mínimos. Para el subempleo *invisible*, no se consideró el *nivel de ingreso de los jóvenes* ni tampoco el *nivel de instrucción*, debido a que funcionaron para la formación de la variable dependiente, por lo que se tuvieron que omitir para la explicación del modelo (Véase Anexo II). Entonces, las variables independientes funcionaron diferente forma para cada uno de los modelos.

A pesar de que la población en riesgo fue la misma para el subempleo *visible* e *invisible*, se definió cada categoría por separado debido a que representaron fenómenos diferentes y excluyentes. En el caso del subempleo *invisible*, el patrón de referencia se calculó con base en los jóvenes ocupados que contaban con preparatoria y más, aunado a eso, se seleccionaron a aquellos que obtenían ingresos por debajo de la mediana de los ingresos de esos jóvenes, pero además se tomaron en cuenta, aquellos que trabajaban en locales que no les ofrecería un desarrollo de sus calificaciones laborales. En consecuencia, este indicador se encontró, fundamentalmente, asociado al tema de los ingresos bajos y a una subutilización de la mano de obra. Ante estas determinaciones, las variables *nivel de instrucción* y *nivel de ingreso de los jóvenes* formaron parte de la variable dependiente y no de las variables explicativas. Para el subempleo *visible*, las líneas para definir a los jóvenes dentro de esta dificultad en el empleo fueron, en primer lugar, las horas de trabajo de la población ocupada. Se seleccionaron a los individuos que trabajaban menos de las horas normales, es decir, 35 horas a la semana (como resultado de una convención nacional); y en segundo lugar, a aquellos jóvenes que tuvieran la inquietud de laborar en un empleo adicional. En tal caso, este indicador estuvo asociado a las horas de la jornada laboral y al deseo de tener un trabajo adicional. Siendo así, las dos modalidades o fenómenos del subempleo fueron estudiados de forma separada porque pudieron verse afectados por explicaciones diferentes de las distintas

⁴⁸ El desempleo *general*, como ya se explicó, se formó por el desempleo abierto y el desempleo de los llamados *desalentados*. (Véase anexo I).

variables independientes analizadas. Como por ejemplo, en el subempleo *visible*, las variables *nivel de ingreso de los jóvenes* y *nivel de instrucción* funcionaron como variables *independientes*, en tanto que en el subempleo *invisible*, las dos variables formaron parte de la variable dependiente y por tanto se excluyeron como variables *explicativas* (Véase Anexo II).

Para desarrollar de manera precisa el análisis estadístico, fue necesario recordar la hipótesis general de investigación, en ésta se supuso que las diferencias en la edad, el sexo, la escolaridad, el estado civil, el tamaño de la localidad, etc. influían de forma significativa en la probabilidad de encontrar un empleo. Igualmente, estas diferencias incidirían tanto en el subempleo *visible* como en el *invisible*. Además, es importante recordar que se plantearon diferentes hipótesis de manera particular, que conllevaron a una mejor especificación de la investigación. Para corroborar estos supuestos, primeramente fue necesario justificar las variables dependientes e independientes incluidas en los modelos.

4.1.2 Justificación de las variables de interés

Dentro de cualquier estudio de regresión existe una variable llamada *dependiente*, que es expresada como función de una o más variables, llamadas *explicativas*. En los modelos se supone que si existen relaciones casuales entre las variables dependientes y explicativas, éstas van en una dirección solamente: de las variables explicativas hacia la variable dependiente. Como se anotó, el desempleo y el subempleo están determinados por un conjunto de variables que fueron formuladas dentro del marco teórico por diferentes estudiosos del tema y que fueron retomadas para esta exploración. A continuación sólo se describe la manera en que se operacionalizaron cada una de esas variables para la elaboración de los modelos de regresión logística.

a. Variables dependientes

Desempleo general

Como se aludió, el desempleo general está formado por el desempleo abierto y el desempleo de los llamados *desalentados*. Para su estudio, como variable de respuesta dicotómica dentro

del modelo de regresión logística, se definió de la siguiente manera: 1 = es desempleado *general* y 0 = no es desempleado *general*.

Subempleo visible

El subempleo *visible*, que se refiere a aquellos jóvenes que trabajan menos de los horarios establecidos por la ley y que al mismo tiempo están disponibles para un trabajo adicional, se introdujo al modelo de regresión como: 1 = es subempleado *visible* y 0 = no es subempleado *visible*.

Subempleo invisible

El subempleo *invisible*, que caracteriza a los jóvenes ocupados dentro de una inadecuada utilización de su fuerza de trabajo y que obtiene bajos ingresos, fue determinado de la siguiente manera: 1 = es subempleado *invisible* y 0 = no es subempleado *invisible*

b. Variables independientes⁴⁹

Como sustentó Navarrete (2001), se ha encontrado en las investigaciones sobre el empleo que los factores como la edad, el estado civil, la escolaridad, el lugar de residencia, el tamaño de la familia, el sexo, etc. han sido algunas de las variables asociadas a la participación económica de los jóvenes y que también han incidido en el desempleo. El marco teórico revisado, ha permitido identificar algunas de esas variables, a continuación se menciona la forma en que fueron operacionalizadas para la elaboración de los modelos.

Sexo

El sexo como la forma de distinción entre los seres humanos, se consideró como variable dicotómica dummy, sus categorías fueron las siguientes: 1 = hombre y 0 = mujer. La categoría de referencia fue mujer, debido a que fue un punto de comparación importante para distinguir el subempleo y el desempleo entre los jóvenes.

⁴⁹ Las *variables independientes* o *explicativas* son un conjunto de variables que se toman como valores fijos (también pueden ser aleatorios) y se proponen como probables causas de la variable respuesta. El peso de cada una de ellas está determinado por constantes fijas desconocidas, los parámetros β_j (Ato y López; 1996).

Edad

Primeramente, esta variable fue útil para la delimitación del universo del estudio, pues se consideraron jóvenes, aquellos individuos entre los 15 y 29 años de edad. En algunas pruebas de los modelos, se definió como variable dummy y se agrupó en tres grupos: 1) 15-19 (adolescentes); 2) 20-24 (jóvenes “plenos”); y 3) 25-29 (jóvenes adultos). La categoría de referencia fue “jóvenes adultos”, ya que se diferenció de los demás grupos por sus características específicas, como son las transiciones a la vida adulta que ya han experimentado⁵⁰.

Posición dentro de la familia o parentesco

Navarrete (2001) afirmó, que dentro de la participación de los jóvenes en el trabajo, la *posición dentro de la familia* o el *parentesco*, ha sido relevante dado que las responsabilidades y cargas familiares cambian según el lugar que se asigna entre los distintos miembros de las familias. Su forma categórica fue: 1) Jefe del hogar; 2) Cónyuge; 3) Hijo; y 4) Otros (Parientes y no parientes)⁵¹. En esta variable dummy, la categoría de referencia fue *hijo*, ya que se consideró un punto de comparación interesante con las variables *jefes del hogar* y *cónyuge*. Se tuvo especial cuidado en esta variable, ya que podría generar problemas de correlación con el *estado civil*. Entonces, se optaría por introducir la variable que explicara, en mayor medida, el desempleo y subempleo de los jóvenes, por lo que consideraría sólo una de ellas, ya que ambas no pueden estar en los modelos.

Estado civil

El estado civil es una variable determinante en los jóvenes, cuando algunos de ellos están dentro de la condición de solteros presentan mayor participación en el subempleo y en el desempleo. Por el contrario, cuando son casados o unidos, podrían inhibir esas dos problemáticas del empleo (Navarrete, 2001). Esta variable categórica construida como dummy, en primer lugar se agrupó en: 1) unido y 2) no unido. En segundo lugar, en: 1) solteros; 2) unidos (casados o unidos), y 3) alguna vez unidos (separados, viudos o

⁵⁰ Cabe señalar que no se descartó la idea de incluir a la variable *edad* como continua y su cálculo *edad al cuadrado*. La transformación de la variable elevándola al cuadrado fue para obtener una distribución normal. Sin embargo se tuvo en cuenta que al introducir esta variable en sus dos modalidades, podría generar problemas de multicolinealidad en los modelos (Gujarati, 2003).

⁵¹ Se excluyó la categoría de jefe ausente ya que fue menos del 1 por ciento.

divorciados)⁵². La categoría de referencia para la posibilidad uno fue la de no unido; mientras que para la segunda, fue la de solteros, ya que ésta categoría podría comparar de mejor manera a los jóvenes que están unidos o que fueron alguna vez unidos.

Nivel de instrucción

Como se mencionó en el capítulo III, al menos en las áreas urbanas, la tendencia a incrementar el riesgo proporcional a trabajar aumenta cuando se tienen mayores niveles de instrucción. Además, esta variable es importante ya que gran parte de los jóvenes pertenecen aún al sistema educativo y algunos de ellos, al mismo tiempo, están inmersos dentro de la esfera laboral (Navarrete, 2001)⁵³. Durante la exploración de esta variable no se reportaron jóvenes sin instrucción y sin saber leer y escribir. Por lo tanto, su construcción fue: 1) Primaria; 2) Secundaria; y 3) Preparatoria y más. En esta última categoría se incluyeron universidad, maestría y doctorado, pues en menor medida se encontraron jóvenes con estos niveles de instrucción. Preparatoria y más fue la categoría de referencia, pues se podrían explicar los resultados del modelo, en función de los jóvenes que tienen mayores niveles de instrucción⁵⁴.

*Nivel de ingresos de los jóvenes*⁵⁵

El nivel de ingresos de los jóvenes sólo se introdujo al modelo de regresión de subempleo *visible* como variable *independiente*, debido a que llegaría a explicar en que medida incrementa o disminuye la propensión a ser subempleado. La forma operativa de esta variable fue como: variable categórica para transformarla a variable dummy. Las categorías fueron las

⁵² La forma en que fueron agrupadas las categorías, se dieron como resultado de una mejor construcción de los modelos logísticos. Es decir, se hicieron pruebas con ambas construcciones, para así tomar el mejor modelo. También, en esta variable se excluyeron los valores no especificados que eran menor al 1 por ciento.

⁵³ Para correr los modelos de regresión, también se excluyeron a los no especificados de la variable, representaron menos del 1 por ciento de los jóvenes.

⁵⁴ Se introdujeron los niveles de instrucción universidad, maestría y doctorado en preparatoria y más porque algunos de los jóvenes entre los 24 y 29 años de edad, especialmente el grupo 25-29, terminaron estos grados de escolaridad. Además estos niveles de instrucción son característicos de este último grupo de edad, por lo que no se pudo excluir del estudio.

⁵⁵ Para correr el modelo de regresión logística del subempleo *visible*, se excluyeron a los jóvenes que no obtenían ingresos, esto para obtener un mejor resultado en el modelo. Al igual que en la variable *edad*, no se descartó la idea de introducir al ingreso como variable métrica continua, bajo la forma de logaritmo natural del ingreso y por consiguiente, su forma de logaritmo natural del ingreso al cuadrado. Además, a la variable ingresos se le adicionó una unidad y después se aplicó el logaritmo, con el fin de mejorar la bondad de ajuste del modelo ya que con la variabilidad de los datos no se puede asumir una relación lineal óptima. La transformación logarítmica comprime las escalas en las cuales están medidas las variables, y por lo tanto reduce una diferencia entre dos valores de diez veces a una diferencia de dos veces. Asimismo, se tuvo en cuenta que al introducir esta variable, en sus dos modalidades, también traería problemas de multicolinealidad.

siguientes: 1) Sin ingresos; 2) menos de un salario mínimo; 3) entre uno y dos salarios mínimos; 4) más de 2 a 5 salarios mínimos y; 5) más de 5 y más salarios mínimos⁵⁶. La categoría de referencia, fue de 1 hasta 2 salarios mínimos, esto con el fin de comparar con las familias que obtenían ingresos medios (entre los que no obtenían ingresos y aquellos que obtenían mayores ingresos al resto de las familias). Sin embargo se hicieron pruebas estadísticas sobre correlación y multicolinealidad.

Nivel de ingreso familiar

En algunas investigaciones se ha afirmado que el ingreso familiar indica las condiciones en que vive la familia de los jóvenes (Navarrete, 2001). En la presente investigación el *nivel de ingreso familiar* se calculó como la suma de los ingresos de todos los miembros del hogar, excluyendo el ingreso de los jóvenes de 15 a 29 años. La operacionalización de la variable fue la misma para *nivel de ingreso de los jóvenes*.

Nivel de urbanización

Como ya se estudió, en México es básico analizar el nivel de urbanización dada la heterogeneidad del país. En las áreas predominantemente urbanas y otras menos urbanas, las funciones del mercado laboral y los roles culturales específicos tanto para hombres como para mujeres son diferentes (Navarrete, 2001). La categorización de esta variable dummy fue la siguiente: 1) localidades de 15,000 a 100,000 y más habitantes (áreas más urbanizadas) y 2) localidades de 2,500 a 14,999 habitantes (áreas menos urbanizadas). La categoría de referencia fue áreas menos urbanizadas.

Finalmente, ante la conceptualización, categorización y medición de las variables explicativas, se supuso que todas las variables involucradas eran relevantes ya que todos los factores incidirían de manera diferente para motivar o inhibir el desempleo y el subempleo de los jóvenes. Identificadas las variables dependientes e independientes en el cuadro 1, se presentan los modelos de regresión aplicados a la investigación.

⁵⁶ Se consideró menos a un salario mínimo a 1,562.41 pesos; entre uno y dos salarios mínimos de 1570.78 a 2926.89; más de 2 a 5 salarios mínimos de 2927.94 a 6283.13 y; más de 5 y más salarios mínimos de 6284.18 a 103252.8. Además, se eliminaron a los valores perdidos por el sistema, que fueron el 1.2 por ciento.

CUADRO 1
DESCRIPCIÓN DE LOS MODELOS ESTADÍSTICOS PARA CADA UNA DE LAS CONDICIONES
DE LOS JÓVENES EN EL EMPLEO⁵⁷

Desempleo y subempleo	Modelo estadístico	Ecuación
Desempleo general	Logístico de regresión	$y_i = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 X_4 + \beta_5 X_5 + \beta_6 X_6 + u_i$
Subempleo <i>visible</i>	Logístico de regresión	$y_i = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 X_4 + \beta_5 X_5 + \beta_6 X_6 + \beta_7 X_7 + u_i$
Subempleo <i>invisible</i>	Logístico de regresión	$y_i = \beta_0 + \beta_1 X_1 + \beta_2 X_2 + \beta_3 X_3 + \beta_4 X_4 + \beta_5 X_5 + u_i$

Donde, en el primer modelo de regresión:

Y = Desempleo *general*

x_1 = Sexo (Dummy)

x_2 = Edad (Dummy)

x_3 = Posición dentro de la familia (Dummy) ó x_3 = Estado civil (Dummy)

x_4 = Nivel de instrucción (Dummy)

x_5 = Nivel de ingreso familiar (Dummy/continua)

x_6 = Nivel de urbanización (Dummy)

u_i = Errores

Donde, en el segundo modelo de regresión:

Y = Subempleo *visible*

x_1 = Sexo (Dummy)

x_2 = Edad (Dummy)

x_3 = Posición dentro de la familia (Dummy) ó x_3 = Estado civil (Dummy)

x_4 = Nivel de instrucción (Dummy)

x_5 = Nivel de ingreso de los jóvenes (Dummy o continua)

x_6 = Nivel de ingreso familiar (Dummy o continua)

x_7 = Nivel de urbanización (Dummy)

u_i = Errores

Donde, en el tercer modelo de regresión:

Y = Subempleo *invisible*

x_1 = Sexo (Dummy)

x_2 = Edad (Dummy)

x_3 = Posición dentro de la familia (Dummy) ó x_3 = Estado civil (Dummy)

x_4 = Nivel de ingreso familiar (Dummy/Continua)

x_5 = Nivel de urbanización (Dummy)

u_i = Errores

⁵⁷ Para correr los modelos de regresión logística se utilizó el factor de escala. La función que tiene este factor es que pondera los datos pero no los expande. Para su cálculo se utilizó la siguiente fórmula:

Factor de escala = Factor de expansión*(Número de casos originales/Número de casos de expansión). Entonces:
Factor de escala = Factor de expansión*(101,440/22,087,698)

4.1.3 Modelos de regresión logística

Se elaboraron tres regresiones logísticas para la población joven en el año 2004, donde se consideraron factores individuales, familiares y contextuales. Los modelos fueron para el desempleo general, el subempleo *visible* y el subempleo *invisible*. El objetivo fue medir la contribución de diferentes factores en la propensión a cada una de estas condiciones. Cabe mencionar, que se realizaron varias pruebas a los modelos, donde se consideraron cada una de las variables propuestas. A pesar de que se trato de mantener lo expuesto en el marco teórico, al evaluar los modelos, se optó por omitir algunas de las variables *explicativas* como por ejemplo el estado civil, ya que generaba problemas de correlación con la situación del parentesco; asimismo, el nivel de ingreso se omitió por problemas de multicolinealidad. También, se categorizaron las variables *independientes* de diferente manera, esto con el fin de ajustar un mejor modelo. Siendo así, primeramente, se presentan los resultados del desempleo general, posteriormente, los del subempleo *visible* y por último, aquellos del subempleo *invisible*.

4.1.3.1. Modelo de regresión logística para los jóvenes en el desempleo *general*

Considerando que en México existen bajas tasas de desempleo en la población total, se sabe que las cifras son superiores para los jóvenes que para el resto de la población. En este sentido, podría pensarse que los jóvenes son un grupo de la población, que dada su corta edad y experiencia tienen menores posibilidades para insertarse en el mercado laboral. Algunas de las hipótesis particulares que se plantearon fueron: ser mujer, pertenecer a grupos de edad más jóvenes, poseer mayor escolaridad, contar con mayor nivel de ingreso familiar, tener menores responsabilidades en el hogar y residir en áreas con mayor densidad de población son algunos de los factores que inciden o determinan el desempleo *general* en México. En seguida, se muestra qué pasa con cada una de las variables *explicativas* seleccionadas y si se cumplen o no las hipótesis planteadas.

En el modelo donde la variable *dependiente* es: 1 = ser desempleado *general* y 0 = no ser desempleado *general* (véase tabla 20) las variables *explicativas* que conllevaron a una

regresión óptima fueron: el *sexo*, el *grupo de edad*, la *posición dentro de la familia* o el *parentesco*, el *nivel de instrucción*, el *nivel de ingreso familiar* y el *grado de urbanización*⁵⁸.

Los resultados, donde se muestran los coeficientes del modelo, así como el grado de significancia estadística, arrojaron una proporción de aciertos del 93.4 por ciento, lo cual indica un buen ajuste del modelo⁵⁹.

Con base en los resultados obtenidos, en primer lugar, se encontró que el principal factor que incidió en el riesgo proporcional al desempleo *general* fue el estar entre 15 y 19 años de edad, es decir, ser adolescente incrementó la posibilidad del desempleo en 2.2 veces, con relación a los jóvenes adultos. Así se cumple la hipótesis establecida, donde los jóvenes a menor edad tienden a ser mayormente desempleados. Siendo así, a edades más jóvenes, existe una mayor posibilidad de estar en el desempleo; por el contrario, a medida que incrementa la edad, el riesgo proporcional al desempleo disminuye. Esto sugiere que los jóvenes adolescentes constituyen el principal grupo explicativo del desempleo *general* en México. Por un lado, posiblemente a que la fuerza de trabajo más joven es la primera en ser despedida, seguramente porque su protección legal y el nivel de sindicalización son menores. Por otro lado, probablemente a que los jóvenes a edades más tempranas son los últimos en ser contratados ya que cuentan con menor capital humano, por lo que para los empleadores, la capacitación y el entrenamiento serían más costosos. Asimismo, no hay que olvidar que si la demanda laboral se contrae y no cubre los puestos necesarios para una nueva fuerza de trabajo joven, ello motiva a que la población entrante por primera vez, quede sin acceder a puestos de trabajo. En consecuencia, se acepta la hipótesis de que, los jóvenes con mayor edad son en menor medida perjudicados por el desempleo.

En segundo lugar, otro factor significativo que incidió positivamente a ser desempleado *general*, fue la posición de “hijo” dentro de la familia. Éste incrementó la propensión al desempleo en 1.8 veces en comparación con el “cónyuge”. Podría deberse a que, los jóvenes bajo esta condición pueden esperar más tiempo para entrar a un empleo remunerado debido a que no tienen las responsabilidades de un jefe de familia.

⁵⁸ A pesar de que la variable *estado civil* es un factor asociado al desempleo de los jóvenes, se excluyó del modelo, ya que al hacer la prueba de correlación bivariada, ésta se correlacionaba con la variable *posición dentro de la familia*. Además, esta última se consideró como mejor variable *explicativa* dentro del modelo, debido a que en el grupo de edad estudiado prevalece la condición de hijo.

⁵⁹ Los coeficientes permiten determinar la influencia de cada una de las variables *independientes* de manera separada. También, es importante puntualizar que la eficacia predictiva, es resultado de una tabulación cruzada de los casos empíricos observados y los casos pronosticados en el modelo. Se precisa entonces, una medida de la asociación entre casos observados y pronosticados (Ato y López, 1996). El alto porcentaje predicho (93.4 por ciento), interpretado como bastante alta la efectividad, puede estar asociado al reducido número de casos en el desempleo general.

En tercer lugar, otro determinante que influyó positivamente sobre el desempleo *general* fue el pertenecer a las zonas “más urbanizadas”. Ser un joven que habita en las localidades con mayor densidad poblacional, incrementa el riesgo proporcional al desempleo *general* en 1.7 veces en comparación con las zonas “menos urbanizadas”. Esto podría deberse a que, los jóvenes de esas zonas serían atraídos en mayor medida hacia la búsqueda de un empleo, no obstante, dadas las grandes presiones y demandas en el mercado laboral, éstos estarían expuestos a la desocupación. Siendo así, se cumple la hipótesis de que los jóvenes que pertenecen a zonas más urbanizadas están mayormente expuestos a esta problemática del empleo. Así se comprueba que el desempleo es característico de las zonas más urbanizadas en el país.

El último factor que influyó de manera positiva en la propensión a ser desempleado fue ser un joven del grupo de edad 20-24, esta categoría aumentó el riesgo proporcional al desempleo *general* en 1.3 veces, en comparación con los jóvenes de 25 a 29 años de edad. Comparando con los resultados del grupo de edad 15-19, a medida que incrementa la edad, la propensión al desempleo es menor. Así, también se cumple la hipótesis de que las tasas de desempleo disminuyen con la edad.

Al analizar los factores que inhibieron la propensión al desempleo *general*, se encontró que contar con secundaria influyó negativamente sobre el desempleo en .8 veces. Esto demuestra que el desempleo es menos agudo en los grupos de educación media (9 años de escolaridad) en comparación con los jóvenes de mayor instrucción. Esto se explica debido a que los jóvenes con bajos niveles educacionales aceptan cualquier empleo disponible.

En cuanto al sexo, los datos mostraron que ser hombre disminuye el riesgo proporcional en .8 veces al desempleo *general* en comparación con las mujeres. Algunas de las razones consideradas para que las mujeres sean mayormente desempleadas podrían ser que: las oportunidades para que las mujeres encuentren un empleo son menores; existe mayor exclusión hacia las mujeres jóvenes para entrar o permanecer en un empleo; las mujeres están en mayor medida expuestas a ser despedidas de los puestos de trabajo; existe una poca o nula disposición para trabajar por parte de ellas, debido a condiciones como el hogar, la escuela, etc. Como se esperaba, las mujeres son en mayor medida desempleadas que los hombres.

El contar con seis años de escolaridad disminuye el riesgo proporcional al desempleo en .7 veces. Entonces, la persistencia de que, a mayor escolaridad incrementa el desempleo, podría relacionarse a que los jóvenes con menor instrucción tienden a ocupar empleos de baja calificación. Paralelamente, los grupos con mayores credenciales educativas son capaces de esperar más tiempo para obtener mejores empleos. En este caso la relación establecida sobre

el *desempleo y el nivel de instrucción* se cumple, a mayor escolaridad incrementa el desempleo entre los jóvenes.

Otra de las categorías significativas que inhibieron el desempleo general fue el “jefe del hogar” en la posición dentro de la familia, en comparación con el cónyuge. Esto comprueba que, aquellos jóvenes con mayores responsabilidades dentro del hogar no pueden permanecer desempleados, por la simple necesidad de obtener ingresos para solventar los gastos de su familia; probablemente, la mayoría de los cónyuges son mujeres. Por lo tanto, se cumple la hipótesis establecida, a mayores responsabilidades en el hogar menor es la posibilidad de ser desempleado.

Por otro lado, es importante mencionar, que la variable *nivel de ingreso familiar* no resultó significativa dentro del estudio. No obstante se esperaba que, el desempleo estuviera vinculado a mayores ingresos en los hogares de los jóvenes. Finalmente, cabe resaltar que la constante resultó significativa, lo que indicó que existen factores asociados al desempleo *general*, que valdría la pena estudiar en futuras investigaciones. En suma, estos datos evidencian que un joven en desempleo *general* es, en su mayoría, más joven, de sexo femenino, con mayor nivel de instrucción, con pocas o nulas responsabilidades en el hogar y que habitan en zonas más urbanizadas. Estos resultados son consistentes con las hipótesis planteadas en el marco teórico y con el análisis descriptivo que se mostró en el capítulo anterior, excepto por la variable “nivel de ingreso familiar”.

TABLA 20
MÉXICO: MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD EN
DESEMPLEO *GENERAL*, ZONAS URBANAS, 2004

Variable	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Sexo						
Hombre	-0.260	0.037	49.201	1	0.000	0.771
Mujer*						
Grupos de edad						
15-19	0.806	0.049	274.492	1	0.000	2.238
20-24	0.284	0.047	37.215	1	0.000	1.328
25-29*						
Posición dentro de la familia						
Jefe del hogar	-0.778	0.114	46.949	1	0.000	0.459
Hijo	0.568	0.081	48.638	1	0.000	1.764
Otros	0.172	0.094	3.401	1	0.065	1.188
Cónyuge*						
Nivel de instrucción						
Primaria	-0.300	0.054	30.593	1	0.000	0.741
Secundaria	-0.244	0.039	38.402	1	0.000	0.783
Preparatoria y más*						
Nivel de ingreso familiar						
Sin ingresos	0.165	0.076	4.712	1	0.030	1.179
Menor a un salario mínimo	-0.138	0.101	1.876	1	0.171	0.871
De 1 hasta 2 salarios mínimos*						
Más de 2 hasta 5 salarios mínimos	0.062	0.065	0.899	1	0.343	1.064
Más de 5 salarios mínimos	0.074	0.063	1.402	1	0.236	1.077
Nivel de urbanización						
Zonas más urbanizadas	0.546	0.041	174.234	1	0.000	1.727
Zonas menos urbanizadas*						
Constante	-3.484	0.100	1215.493	1	0.000	0.031
Número de casos	53,189					
-2 Log likelihood	24,800.348					
Porcentaje total predicho	93.4					

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*. Muestra escalada.

* Categoría de referencia en el modelo

4.1.3.2. Modelo de regresión logística para los jóvenes en el subempleo *visible*

Tendiendo en cuenta que una de las principales problemáticas a la que se enfrenta la población ocupada en el país es el subempleo *visible*, a continuación se presentan algunos factores asociados a este problema en el empleo. Para identificar el peso de esos factores sobre el subempleo *visible*, es necesario recordar las hipótesis planteadas de manera particular: el subempleo es un fenómeno experimentado principalmente por mujeres; por aquellos jóvenes con menor edad; en algunos casos, se ha afirmado que se presenta en los jóvenes donde su situación de parentesco es la del hijo; en jóvenes con bajo nivel de instrucción; se da en mayor medida en los hogares de los jóvenes donde el ingreso es precario; y es característico de las localidades más urbanizadas. A continuación se contrastarán estos supuestos con los resultados obtenidos del modelo de regresión logística.

En el modelo donde la variable *dependiente* es 1 = ser subempleado *visible* y 0 = no ser subempleado *visible*, las variables *explicativas* que conllevaron a una regresión óptima fueron: el *sexo*, el *grupo de edad*, la *posición dentro de la familia*, el *nivel de instrucción*, el *nivel de ingreso familiar* y el *grado de urbanización*⁶⁰.

Los resultados del modelo de la regresión logística (véase tabla 21), muestran que el 88.3 por ciento de los casos fueron correctamente clasificados del total de los existentes. Esto supone una tasa de acierto interpretada con alta efectividad en el modelo.

En primer lugar, se encontró que la variable significativa con relación positiva hacia la propensión a ser subempleado *visible* fue la edad. Ser un joven entre 15 y 19 años de edad incrementó el riesgo proporcional a ser subempleado *visible* (laborar menos de 35 horas y querer trabajar en un empleo adicional) en 1.7 veces en comparación con los adultos. Esto posiblemente indica que un joven con menor edad está en menor medida entrenado y calificado por lo que es probable que se inserte en trabajos inestables, accidentales, de horarios inferiores a los normales, etc.; además, probablemente se encuentre al mismo tiempo trabajando y estudiando por lo que su jornada laboral es menor. En este sentido, la hipótesis

⁶⁰ En este caso, la variable *situación conyugal o estado civil* se excluyó del modelo, pues al hacer la prueba de correlación bivariada, ésta se correlacionaba con la *posición dentro de la familia*. Pero además, con esta última variable se obtuvo un mejor ajuste en el modelo. De la misma forma sucedió con la variable *nivel de ingreso de los jóvenes*. A pesar de que en algunas pruebas de los modelos apareció significativa y además no presentó problemas de correlación bivariada, ésta arrojó multicolinealidad. El problema se detectó en el VIF (Factor de Inflación de la Varianza), ya que su valor excedió a 10, lo que indica que existe multicolinealidad. Como se sabe, la multicolinealidad entre los predictores conlleva a estimaciones sesgadas y a errores típicos inflados. En este sentido, se optó por excluir la variable del modelo.

propuesta se cumple: a menor edad de los jóvenes mayormente serán expuestos al subempleo *visible*.

En lo referente a las variables significativas pero con relación negativa en la propensión al subempleo *visible* se encontró al nivel de ingreso familiar de “más de 2 hasta 5 salarios mínimos”; la propensión al subempleo disminuyó en .8 veces en relación a los hogares de los jóvenes donde su ingreso era “de 1 hasta 2 salarios mínimos”. Lo mismo sucedió con la categoría del nivel de ingreso familiar “más de 5 salarios mínimos”. Es decir, un joven que pertenece a un hogar en donde el nivel de ingreso familiar es mayor a 5 salarios mínimos, también disminuye la propensión al subempleo. Así, los jóvenes que pertenecen a los hogares donde el ingreso es mayor, la posibilidad de ser subempleado disminuye. Por lo tanto, la relación *subempleo visible-nivel de ingreso familiar* se cumple, los jóvenes subempleados provienen de estratos bajos y que poseen un bajo ingreso.

Contrario a lo que se esperaba, el nivel de urbanización inhibió el riesgo proporcional a ser subempleado. Pertenecer a las zonas “más urbanas” disminuyó la posibilidad de ser subempleado en .8 veces.

Otras de las variables significativas en el modelo, pero con relación negativa al subempleo fue el sexo. Se puede argumentar que, ser un joven varón disminuyó en .7 veces la propensión a ser subempleado *visible*, con relación a ser mujer. Esta evidencia sugiere que el subempleo *visible* es un fenómeno experimentado principalmente por mujeres jóvenes, podría deberse a que ellas trabajan a tiempo parcial porque realiza actividades alternas, como los quehaceres del hogar, estudiar, atención a algunos miembros del hogar, etc. Pero además, podría deberse a que desean un trabajo adicional, por el simple hecho de obtener ingresos adicionales a su primer empleo.

En el nivel de instrucción, se observó que los jóvenes que tenía 6 años de estudio, disminuía la probabilidad de estar en el subempleo *visible* en .6 veces, seguido de aquellos jóvenes que ya contaban con nueve años de escolaridad, ésta también disminuyó en .6 veces en relación a los jóvenes que tenían preparatoria y más. A pesar de que se observó que a medida que incrementaban las credenciales educativas disminuía la propensión al subempleo, la relación inhibió esta problemática en el empleo, por lo que la hipótesis no se aceptó del todo.

En lo referente a la posición dentro de la familia, se encontró que ser “hijo”, “jefe del hogar” y “otros” disminuyó la propensión a ser subempleados en comparación al cónyuge. Es importante indicar que la categoría de “hijo” no tuvo la relación que se esperaba con el

subempleo, es decir ser “hijo” incrementa la propensión al subempleo; no obstante para la categoría de “jefe del hogar” si se acepta la hipótesis.

Las categorías que no resultaron significativas en el modelo fueron el grupo de edad 20-24 y, dentro de la variable *nivel de ingreso familiar*, “sin ingresos” y “menos de un salario mínimo”.

De la misma forma que en los resultados del modelo del desempleo *general*, la constante resultó significativa, por lo que será necesario introducir variables adicionales a este tipo de estudios para un mejor enriquecimiento de la investigación de los factores que inciden en el subempleo *visible* en los jóvenes.

Finalmente, sólo se comprueba que el subempleo *visible* fue mayor en los jóvenes de menor edad, porque su incorporación al mercado de trabajo es más temprana y tienen menor experiencia y calificación; resultó un fenómeno experimentado principalmente por las mujeres, ya que probablemente trabajan en mayor medida a tiempo parcial, pero buscan un empleo para obtener ingresos adicionales; además, a medida que el nivel de ingreso de los hogares de los jóvenes es mayor, el riesgo proporcional al subempleo disminuye. Por lo tanto, sólo se cumplieron algunas de las hipótesis establecidas sobre el subempleo *visible*.

TABLA 21
MÉXICO: RESULTADOS DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS
DE EDAD EN EL SUBEMPLEO *VISIBLE*, ZONAS URBANAS, 2004

Variables	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Sexo						
Hombre	-0.331	0.033	102.307	1.000	0.000	0.718
Mujer*						
Grupos de edad						
15-19	0.544	0.041	180.098	1.000	0.000	1.724
20-24	0.058	0.037	2.509	1.000	0.113	1.060
25-29*						
Posición dentro de la familia						
Jefe del hogar	-0.986	0.068	210.998	1.000	0.000	0.373
Hijo	-0.554	0.050	121.451	1.000	0.000	0.575
Otros	-0.800	0.064	157.395	1.000	0.000	0.450
Conyuge*						
Nivel de instrucción						
Primaria	-0.429	0.042	103.204	1.000	0.000	0.651
Secundaria	-0.411	0.033	153.294	1.000	0.000	0.663
Preparatoria y más*						
Nivel de ingreso familiar						
Sin ingresos	0.059	0.059	0.987	1.000	0.320	1.061
Menor a un salario mínimo	0.020	0.071	0.083	1.000	0.774	1.021
De 1 hasta 2 salarios mínimos*						
Más de 2 hasta 5 salarios mínimos	-0.131	0.050	6.844	1.000	0.009	0.877
Más de 5 salarios mínimos	-0.189	0.049	14.756	1.000	0.000	0.828
Nivel de urbanización						
Zonas más urbanizadas	-0.187	0.031	36.314	1.000	0.000	0.830
Zonas menos urbanizadas*						
Constante	-0.950	0.063	225.236	1.000	0.000	0.387
Número de casos	46,447					
-2 Log likelihood	32,374.91					
Porcentaje predicho	88.3					

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*. Muestra escalada.

* Categoría de referencia en el modelo

4.1.3.3. Modelo de regresión logística para los jóvenes en el subempleo *invisible*

Como se demostró, en el capítulo anterior, la mayor problemática del empleo a la que se enfrentaron los jóvenes en México en el año 2004, fue al subempleo *invisible*. Los factores, que se espera, sean significativos en la propensión a este problema, que se caracteriza por una subutilización de las calificaciones y la obtención de ingresos precarios, son los siguientes: ser mujer, pertenecer a grupos de edad más jóvenes, que dentro de la posición en la familia sea el hijo u otros (nietos, sobrinos u otros parientes), que los individuos provengan, en mayor medida, de estratos familiares bajos y que los jóvenes pertenezcan a localidades más urbanizadas.

En la tabla 22 se presentan los resultados de las regresiones que permitieron identificar los efectos de cada variable *independiente* sobre la condición de subempleado *invisible*. En el modelo donde la variable *dependiente* fue 1 = ser subempleado *invisible* y 0 = no ser subempleado *invisible*, las variables *explicativas* que conllevaron a una regresión óptima fueron: el *sexo*, la *edad*, la *posición dentro de la familia*, el *nivel de urbanización* y el *nivel de ingreso familiar*⁶¹. Los resultados para la población joven de 15 a 29 años de edad, presentaron un porcentaje total de 69 por ciento de los aciertos, el cual fue interpretado con alta efectividad. También, resaltó el hecho de que la mayoría de las variables *independientes* resultaron significativas.

La variable significativa que en todas sus categorías incidió positivamente sobre el subempleo *invisible* fue la de *grupos de edad*. Pertenecer al grupo 15-19, incrementó el riesgo proporcional a ser subempleado *invisible* en 2.1 veces, en comparación con el grupo 25-29. De igual manera, pero en menor medida, ser un joven entre 20 y 24 años de edad, aumentó la propensión al subempleo en 1.3 veces, frente a los jóvenes que tenían mayor edad. La regresión podría demostrar que los jóvenes con menor edad están en mayor medida expuestos a permanecer en empleos donde sus calificaciones son subutilizadas y obtienen ingresos precarios. Por el contrario, los jóvenes con mayor edad tienen más posibilidades de estar fuera de esta problemática del empleo. Esto posiblemente se dé porque si un joven está más entrenado y calificado tiende a hacer más compleja la realización del trabajo y por lo tanto, competirá en aquellos empleos donde se exige cierta calificación y donde se garantizan mayores ingresos. Así se confirma la hipótesis, a mayor edad menor es el riesgo de estar en el *subempleo invisible*.

⁶¹ También en este modelo, la variable *posición dentro de la familia* o *parentesco* se introdujo, excluyendo al *estado civil* o *situación conyugal*, además conllevó a un mejor ajuste del modelo.

En la variable *nivel de ingreso familiar*, la categoría significativa que influyó positivamente sobre el subempleo *invisible* fue la de “menor a un salario mínimo”. Es decir, los jóvenes que pertenecían a hogares con menos de un salario mínimo incrementaba el riesgo proporcional a ser subempleado *invisible* en 1.2 veces frente a los jóvenes de hogares “de 1 hasta 2 salarios mínimos”. Contrariamente, la propensión a ser subempleado decreció en .7 veces en aquellos jóvenes que pertenecían a hogares sin ingresos en comparación con aquellos de hogares “de 1 hasta 2 salarios mínimos”. De igual manera, un joven donde su familia obtenía “más de 2 hasta 5 salarios mínimos”, redujo la posibilidad de ser subempleado en .7 veces en comparación a los jóvenes “de 1 hasta 2 salarios mínimos”. Finalmente, un joven de familia que percibía “más de 5 salarios mínimos” conllevó a un decremento del riesgo proporcional en .5 veces en comparación con los jóvenes de familias “de 1 hasta 2 salarios mínimos”. Como se observó, a medida que los ingresos de las familias de los jóvenes eran mayores, el riesgo proporcional a ser un *subempleado invisible* disminuía. Siendo así, podría afirmarse que los jóvenes son perceptores de ingresos secundarios, pues aquellos que cuentan con menores entradas económicas familiares se ocupan en empleos inadecuados, por la simple razón que buscan obtener ingresos para el apoyo familiar. Por el contrario, los jóvenes de familias con mayores ingresos tienden a ser en menor medida subempleados *invisibles*, ya que esperarían desarrollarse en empleos que garanticen una adecuación de sus calificaciones. En consecuencia, se acepta la hipótesis de que los jóvenes subempleados provienen de familias de menores ingresos.

La *posición dentro de la familia*, incidió positivamente sobre la propensión al subempleo *invisible* en dos categorías. Ser “hijo” incrementó el riesgo proporcional en 1.3 veces, en comparación al “cónyuge”. De la misma forma, la posición de “otros” dentro de la familia (parientes y no parientes) aumentó la propensión en 1.1 veces frente al “cónyuge”. Por lo tanto, se sostiene que no se dan las mismas responsabilidades familiares si se es padre de familia, hijo, nieto, pariente o no pariente. Los “jefes del hogar” tienen menores posibilidades de ser subempleados *visibles*, debido a que no esperan permanecer en empleos de baja calidad y remuneración. Por el contrario, aquellos jóvenes que juegan el papel de hijos, nietos u otros parientes, están más propensos a ser subempleados *invisibles* ya que algunos de ellos cuentan con un apoyo económico familiar.

La variable sexo fue significativa pero con una relación negativa al subempleo. Ser hombre disminuyó la propensión al subempleo por ingresos y calificaciones en .7 veces, en relación a las mujeres. Esto confirma que el subempleo *invisible* afectó en mayor medida a la mano de obra femenina. En algunas investigaciones se ha encontrado que las mujeres con

mayores o iguales niveles de instrucción al de los hombres, perciben salarios inferiores. Por lo tanto, la población femenina ocupada está en mayor medida inmersa en esta problemática.

El lugar de residencia (nivel de urbanización) fue un factor significativo que inhibió la propensión al subempleo *invisible* en los jóvenes. Esto resultó ser opuesto a lo que se esperaba, ya que se suponía que las áreas “más urbanizadas”, serían un punto donde se generarían mayores niveles de subempleo, por los elementos contextuales, es decir, por las grandes demandas de empleo de la población, por la precariedad de empleos que se ofrecen a los individuos, o por las características del mercado laboral que identifican a estas localidades.

Al igual que en el *desempleo general* y el subempleo *visible*, la constante en el modelo de regresión fue significativa y positiva, lo que estaría marcando que existen variables adicionales que son relevantes en la explicación del subempleo que no han sido incluidas en la regresión y que merecen ser anexadas. En conclusión, se tiene que los jóvenes expuestos al subempleo *invisible* son aquellos de sexo femenino, con menor edad, que pertenecen a familias de menores ingresos, que son hijos u otros parientes y que habitan en zonas menos urbanizadas.

TABLA 22

MÉXICO: MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD EN EL SUBEMPLEO *INVISIBLE*, ZONAS URBANAS, 2004

Variable	B	S.E.	Wald	Df	Sig.	Exp(B)
Sexo	-0.202	0.023	75.749	1.000	0.000	0.817
Hombre						
Mujer*						
Grupos de edad			697.520	2.000	0.000	
15-19	0.745	0.029	683.853	1.000	0.000	2.107
20-24	0.274	0.025	118.653	1.000	0.000	1.315
25-29*						
Posición dentro de la familia			286.165	3.000	0.000	
Jefe del hogar	-0.292	0.051	32.804	1.000	0.000	0.747
Hijo	0.283	0.042	46.173	1.000	0.000	1.327
Otros	0.138	0.048	8.134	1.000	0.004	1.148
Cónyuge*						
Nivel de ingreso familiar			607.329	4.000	0.000	
Sin ingresos	-0.239	0.041	34.559	1.000	0.000	0.787
Menor a un salario mínimo	0.254	0.049	26.420	1.000	0.000	1.289
De 1 hasta 2 salarios mínimos*						
Más de 2 hasta 5 salarios mínimos	-0.325	0.035	86.149	1.000	0.000	0.723
Más de 5 salarios mínimos	-0.633	0.034	338.549	1.000	0.000	0.531
Nivel de urbanización						
Zonas más urbanizadas	-0.581	0.021	751.934	1.000	0.000	0.559
Zonas menos urbanizadas*						
Constante	-0.319	0.047	46.854	1.000	0.000	0.727
Número de casos	46,447					
-2 Log likelihood	55208.388					
Porcentaje predicho	69					

Fuente: Elaboración propia con base en INEGI, *Encuesta Nacional de Empleo, II trimestre 2004*. Muestra escalada.

* Categoría de referencia en el modelo

4.1.4. Resultados, análisis de los modelos de regresión y comentarios

El tener a la población joven dentro de las tres problemáticas del empleo en el país, permitió demostrar que los factores asociados a cada una de ellas, arrojaron diferentes resultados que se comentan a continuación.

- ✓ En la variable *sexo*, tanto en el desempleo *general* como en el subempleo *visible* e *invisible*, se esperaba que las mujeres fueran en mayor medida afectadas por estas problemáticas. Esta hipótesis se aceptó en los tres casos. Los resultados de los modelos arrojaron que, las mujeres jóvenes están en peores condiciones laborales con respecto a los hombres y la posibilidad de que se encuentren fuera de la fuerza laboral es superior a la de los varones. Estos hallazgos se pueden explicar, posiblemente a que las mujeres cuentan con limitadas oportunidades de empleo, a que posiblemente están dispuestas a aceptar puestos de horas laborales reducidas con menores salarios, debido a que tiende a laborar mayormente en empleos precarios, y a causa de una discriminación laboral, etc. Quizás, parte de estos hechos pueden atribuirse a que aún prevalecen ideas de que las mujeres desarrollan, generalmente, las actividades domésticas mientras que los hombres son los proveedores del hogar.
- ✓ La *edad* fue un factor que incidió positivamente en las propensiones al desempleo *general* y al subempleo *invisible* en todas sus categorías. Para el caso del subempleo *visible* sólo se dio una relación positiva en los adolescentes. En el desempleo y el subempleo *invisible* se presentó que, los jóvenes con menor edad están más expuestos que el resto de los jóvenes a ser desempleados *generales* y subempleados *invisibles*. Esto se atribuye a que en edades más tempranas se posee menor escolaridad y experiencia, por lo que se emplean en puestos de horarios inferiores a 35 horas y se espera tener un trabajo adicional; asimismo, son los últimos en ser contratados por sus limitada calificaciones y experiencia. En el caso del subempleo *visible*, sólo se aceptó que ser adolescente incrementa la posibilidad de estar en el subempleo. Con estos resultados, las hipótesis del desempleo y el subempleo se aceptaron.
- ✓ En el *nivel de instrucción*, anteriormente se creía que la tasa de desempleo de los jóvenes sería menor a mayores niveles de escolaridad, sin embargo, pasa lo contrario, debido a que aquellos jóvenes más educados prefieren esperar más tiempo para conseguir un empleo acorde a sus calificaciones. Por el contrario, hoy en día los jóvenes en condición

de pobreza y con bajos niveles educacionales aceptan cualquier empleo disponible, por lo que el desempleo es menor entre ellos. En el modelo del desempleo, esta hipótesis se cumplió; para el subempleo *visible*, se obtuvo una relación contraria a lo que se esperaba, pues a menor escolaridad menor subempleo. Entonces, sólo se cumplió la hipótesis del desempleo *general*.

- ✓ El *nivel de urbanización* fue significativo con relación positiva para el desempleo *general*, pero para el subempleo *visible* e *invisible* fue negativa. En el primer caso se atribuye a que en las áreas urbanas existe mayor presión sobre los mercados laborales por lo que las demandas de empleo entre los jóvenes fueron mayores. Para los dos tipos del subempleo, no se esperaba esta relación, ya que se suponía que los empleos informales, precarios, transitorios, etc. son característicos de las áreas con mayor densidad de población.
- ✓ En cuanto al *nivel de ingreso familiar* en el desempleo, los jóvenes con mayor ingreso familiar pueden estar en mayor medida desempleados, posiblemente porque cuentan con un respaldo económico de sus familiares. Para el caso del subempleo *visible* e *invisible* sucede lo contrario. Por un lado, los jóvenes con mayores ingresos en el hogar pueden permanecer más tiempo en la desocupación, esto podría deberse a que cuentan con un respaldo económico en el hogar que les permite permanecer más tiempo en la búsqueda de un empleo. En el caso del subempleo *visible* e *invisible*, los hogares con ingresos precarios orillan a los jóvenes al subempleo debido a que éstos podrían complementar en ingreso de sus hogares.

Finalmente, con estos resultados se puede observar que hoy en día los empleadores tienden a demandar niveles de mínimos de escolaridad, por lo que se excluyen a aquellos jóvenes con menores niveles de instrucción. Asimismo, la falta de un certificado mínimo de escolaridad disminuye las oportunidades de contratación dentro del sector formal, por lo que los jóvenes tienen la otra salida, la de la informalidad o la inserción en empleos precarios, y en el caso de las mujeres esto puede ser mayor.

En el mercado de trabajo se ha establecido como regla general, contratar a trabajadores con mayor experiencia, por lo que la capacitación es una parte fundamental de la empresa, y así se vuelve imprescindible contratar a jóvenes con experiencia en la rama. Con esto, los jóvenes con bajos niveles de instrucción y menor edad son mayormente afectados. Igualmente, no hay que olvidar que los individuos recién egresados de las universidades, por no contar con la experiencia necesaria, también son excluidos de la esfera laboral. Entonces,

los niveles superiores de instrucción ya no juegan un papel importante para la contratación sino que se requiere de un conjunto de requisitos para competir por los empleos.

Siendo así, a falta de empleos para los jóvenes algunos de ellos se emplean en trabajos que les ofrece bajas remuneraciones y donde sus calificaciones no son bien explotadas. Por último, cabe recordar que los jóvenes juegan un papel importante dentro de la población económicamente activa en el país, además, ellos se encuentran dentro de una etapa en donde su creatividad e ingenio son importantes para la incorporación al sector productivo del país, sin embargo esto no se toma en cuenta en la esfera laboral.

CONCLUSIONES

México que es considerado un país de jóvenes, en donde su población entre los 15 y 29 años de edad aún continua jugando un papel importante tanto en la participación demográfica como en la actividad económica, es necesario atender a las problemáticas que atañen a estos grupos de la población y que éstas a su vez perjudican el crecimiento y el desarrollo de la nación. Si bien en el México urbano las tasas de desempleo son bajas, se sabe que éstas son superiores para los jóvenes, pero además una de las problemáticas que perjudica, en mayor medida, a esta población es el subempleo. Por lo tanto, se optó por estudiar el problema del empleo a través de tres dimensiones: el desempleo *general*, el subempleo *visible e invisible*. Asimismo, no sólo se buscó hacer una reflexión sobre la problemática en la esfera laboral sino que se analizó la inactividad de los jóvenes, es decir, aquellos que son considerados como *aislados* (no estudia, no trabajan y tampoco buscan un empleo). Esto con el fin de detectar otra dificultad en la que están inmersos los jóvenes en la sociedad actual.

Es importante resaltar que estos problemas en el empleo fueron derivados de la desaceleración económica internacional a principios del presente siglo y las recurrentes crisis que se dieron en el país en el pasado. A pesar de las reformas económicas, orientadas al crecimiento económico, ello no significó una mejora en la situación del empleo en los jóvenes, dado que éstos han tendido a ser contratados en última instancia y los primeros en ser despedidos por su escasa experiencia y participación. De igual manera, no hay que olvidar que en la etapa actual de la economía se muestra que, de cualquier forma, la mayoría de los empleados o trabajadores están sometidos a regímenes de precarización laboral y a crecientes deterioros de trabajo. En este sentido, algunos de los jóvenes, ante la imposibilidad de acceder a un empleo adecuado a sus calificaciones, tienden a insertarse en trabajos de baja calificación. Asimismo, existen diferentes características individuales, familiares y contextuales que determinaron el desempleo, el subempleo y la inactividad. Al respecto se encontraron diferencias en esas características de los jóvenes, por lo que a continuación se presentan los principales hallazgos de la presente investigación.

En los resultados se encontró que la población en edad de trabajar fue en aumento a lo largo del periodo de estudio, por lo que se comprueba que la población joven en México es

importante. Asimismo, la mayor tasa de participación, a lo largo de los primeros cuatro años del presente siglo, se dio en los jóvenes adultos, seguida de los jóvenes plenos y en menor medida los adolescentes. Fue interesante encontrar que, las tasas de ocupación de los jóvenes decrecieron a lo largo del periodo de estudio; éstas fueron superiores para los jóvenes con mayor edad. Esto podría confirmar que los jóvenes, hoy en día, posiblemente se encuentran en mayor medida en el sistema escolarizado. En lo que se refiere a la tasa de desocupación, ésta aumentó a lo largo del periodo de estudio y fueron superiores para los jóvenes de menor edad. Entonces, se observa que a pesar de que México se encontraba en una “estabilidad económica”, el desempleo en los jóvenes fue en aumento. Pero además, la manifestación más relevante del problema del empleo fue el subempleo y al interior de éste fue el subempleo *invisible*.

Si se hace alusión a las variables individuales de los jóvenes, se concluye que el sexo y la edad fueron los factores más importantes para explicar el desempleo *general*, el subempleo *visible e invisible* y la inactividad (jóvenes *aislados*). Este resultado permitió corroborar que las mujeres y los jóvenes de menor edad son más vulnerables en el aspecto laboral; cada vez las mujeres mexicanas están siendo excluidas de los empleos y aquellas que se encuentran laborando se enfrentan a condiciones precarias laborales. Además, el desempleo *general* y el subempleo, en sus dos modalidades, disminuyen con la edad, es decir, los adolescentes se enfrentan mayormente a este problema. En el caso de los jóvenes que no estudiaban, no trabajaban y no buscaban un empleo, la mayoría fueron mujeres, sólo que al incrementar la edad, las tasas aumentaban. Así, esto confirma que las mujeres en edades más avanzadas (20-24 y 25-29) se dedican a las tareas del hogar, por lo que tienden a laborar o estudiar en menor medida. Asimismo, no hay que dejar de mencionar que la tasa de los jóvenes fue elevada; esta situación podría generar problemas sociales como lo son el vandalismo, la drogadicción, el pandillerismo, etc.

Como se esperaba, también la posición dentro de la familia fue otro factor individual importante para explicar el desempleo *general* y el subempleo *visible e invisible*. En el caso del desempleo los jóvenes que podían estar sin un empleo fueron aquellos sin obligaciones dentro del hogar (hijos). En el subempleo *invisible*, la mayor propensión al subempleo fue en los hijos y otros parientes. Es probable que esto se deba a que los jóvenes con menores responsabilidades en el hogar puedan estar fuera de un empleo y de aquellos que están dentro puedan percibir ingresos menores de acuerdo a sus calificaciones. Cabe señalar que en el análisis descriptivo de los jóvenes *aislados*, se encontró que las mujeres fueron en mayor medida cónyuges, seguida de parientes y jefas del hogar. Este resultado posiblemente se dé a

que las mujeres que ya no estudian, no trabajan y no buscan un empleo se dedican completamente a las actividades domésticas, caso aún prevaleciente en México.

El nivel instrucción también funcionó de manera significativa en el desempleo *general* y en el subempleo *visible*. El desempleo y el subempleo son mayores en los jóvenes con más instrucción. Esto confirma que hoy en día, a pesar de que los jóvenes han incrementados sus niveles de instrucción, esto no conlleva a una rápida inserción al mercado de trabajo ni a una adecuada utilización de sus calificaciones (de los que están trabajando). En la actualidad, en los regímenes laborales se exige una serie de requisitos para ser empleado; se requieren mayores niveles de escolaridad, experiencia en la rama, no haber estado desempleado por mucho tiempo, en algunos casos se piden “recomendaciones” y hasta se ha llegado al extremo de cumplir requisitos físicos para determinados puestos (altura, tez, talla, etc.). En el análisis descriptivo de los jóvenes *aislados*, se encontró que en la medida que incrementa el nivel de instrucción de las mujeres la inactividad es menor. Esto podría confirmar que las mujeres con niveles básicos de escolaridad se dedican a las actividades domésticas.

Una variable que fue interesante estudiar, sólo en el análisis descriptivo, fue el estado civil. En el desempleo *general* se encontró que tanto las mujeres como los hombres bajo la condición de solteros son en mayor medida desempleados. Esto se atribuye a que los jóvenes sin responsabilidades pueden permanecer más tiempo fuera de un empleo. Para el subempleo *visible*, las mujeres casadas o unidas presentaron las mayores tasas, posiblemente se deba a que las mujeres cuentan con un sustento económico en el hogar que en este caso se supone es su pareja. Por el contrario, los jóvenes subempleados *visibles* son los hombres solteros. En el caso del subempleo *invisible* tanto para los hombres como para las mujeres ser soltero incrementó la posibilidad de que los jóvenes laboraran en condiciones precarias y obtuvieran ingresos inferiores a los esperados. Entonces, parte de estos resultados puede deberse a que los varones funcionan en mayor medida como proveedores del hogar, en tanto que las mujeres son las encargadas de las actividades del hogar, por tanto, los varones casados o unidos no pueden darse el lujo de ser desempleados ni permanecer en empleos transitorios (horarios inferiores a lo convenido por la ley) o precarios. Para los jóvenes *aislados* se encontró que las mujeres casadas o unidas sí pueden permanecer sin realizar actividades escolares o laborales. En la misma línea que el subempleo *visible*, las mujeres que cuentan con una pareja como proveedora en el hogar, pueden dedicarse a las actividades domésticas con mayor razón.

Una de las variables contextuales analizadas fue el nivel de urbanización al que pertenecían los jóvenes. En las áreas más urbanizadas el desempleo fue mayor entre los

jóvenes, además éste disminuyó con la edad de los individuos. Esto indicaría que las presiones en la demanda laboral son mayores en las localidades con mayor densidad poblacional, por lo que se reducen las fuentes de empleo. En el subempleo *visible* esta problemática fue mayor en los adolescentes que habitaban en las áreas más urbanizadas; en el caso de los jóvenes con mayor edad el subempleo fue mayor en las áreas menos urbanizadas. Para el subempleo *invisible* es mayor, este problema del empleo en las áreas menos urbanizadas. Por lo tanto, se puede afirmar que el subempleo *visible* abunda entre las actividades con menor densidad de población, particularmente en actividades primarias que, debido a las fluctuaciones normales de la demanda de mano de obra que origina a lo largo del tiempo como resultado de una estacionalidad del empleo (temporales). Ante estas características, esto también permitiría que el subempleo *visible* predominara en las zonas menos urbanizadas. Para el caso de los jóvenes *aislados*, las tasas de inactividad fueron superiores para las mujeres tanto en las áreas de mayor y menor densidad poblacional. Un punto interesante de este hallazgo es que las mujeres de las zonas menos urbanizadas presentaron las tasas más elevadas, esto posiblemente se deba a que los roles dentro del hogar de estas mujeres son mayores, además de que tienen mayores limitaciones para acceder al sistema escolar y al empleo.

De acuerdo con el nivel de ingreso familiar de los jóvenes, se encontró que aquellos que pertenecían a hogares con ingresos superiores podrían permanecer desempleados en mayor medida. Esto se debería a que cuando el ingreso del hogar es mayor, los jóvenes pueden esperar más tiempo para colocarse en un empleo adecuado a sus necesidades y cualidades. Por el contrario, el nivel de ingreso familiar de los jóvenes subempleados *visibles* fue menor al de los jóvenes ocupados. Por lo que se atribuye a que estos jóvenes tienen la función de complementar los ingresos del hogar. De la misma forma, el ingreso del hogar de los jóvenes subempleados *invisibles* fue menor al del hogar de los ocupados, por lo tanto estos jóvenes también funcionan como perceptores de ingresos secundarios. El nivel de ingreso familiar de los jóvenes *aislados* fue mayor al de los hogares de jóvenes no aislados. Al hacer un análisis comparativo del ingreso familiar de los jóvenes en las cuatro problemáticas, se encontró que, en primer lugar los desempleados *generales* registraron el mayor nivel de ingreso familiar, en segundo lugar, los jóvenes *aislados*, seguidos de los subempleados *visibles* y por último los subempleados *invisibles*. La duración del desempleo en los jóvenes es por lo general un mes, esto se atribuye a que los individuos por necesidad no pueden dejar de trabajar.

En lo que se refirió a la posición en el trabajo, los jóvenes en el desempleo *general*, de acuerdo con su empleo anterior, eran en la mayoría asalariados y trabajadores a destajo; para los jóvenes subempleados *visibles*, éstos funcionaron como trabajadores familiares y no familiares sin pago y trabajadores por cuenta propia; finalmente, los jóvenes subempleados *invisibles* eran trabajadores a destajo y por cuenta propia.

Por último, de acuerdo con la rama de actividad, en el desempleo *general*, los jóvenes provenían de actividades de la construcción y del comercio; en el subempleo *visible* de las actividades de comunicaciones, transportes y servicios y de las actividades agropecuarias; y en el subempleo *invisible* también de las actividades agropecuarias y del comercio.

Con estos resultados se afirmó que las mujeres y los jóvenes de menor edad son mayormente vulnerables en el contexto mexicano. Están mayormente expuestas al desempleo; a trabajar en un empleo menor de 35 horas y además están dispuestas a laborar en uno adicional; donde sus calificaciones no son adecuadamente utilizadas y los ingresos obtenidos son precarios; y además pueden permanecer en la inactividad. En este sentido, la problemática radica principalmente en las mujeres y en los más jóvenes por lo que es necesario poner atención en estos grupos poblacionales, ya que se encuentran en una etapa importante en su vida, donde cuentan con la creatividad, las nuevas ideas, la inquietud necesaria para realizar actividades, etc. si no se explotan esas cualidades, sería un capital humano perdido para el país.

ANEXO I

DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLE DESEMPLEO GENERAL, SU IDENTIFICACIÓN EN LA ENE 2004 Y ALGUNAS ESPECIFICACIONES PARA EL MODELO DE REGRESIÓN Y SUS FACTORES ASOCIADOS

Variables dependientes	Definición de las variables	Cruce de preguntas para formar variables con base en la ENE	Población en riesgo considerada para los modelos	Variables independientes
<p>Desempleo general</p> <p>El desempleo general es resultado de la suma del desempleo abierto y el desempleo de los “desalentados”.</p> <p style="text-align: center;">$DG = DA + DD$</p> <p>Donde:</p> <p>DG = Desempleo general DA = Desempleo abierto DD = Desempleo de los “desalentados”</p>	<p>Desempleo abierto: Conjunto de personas disponibles y en condiciones para trabajar pero que no están empleadas y se encuentran buscando un trabajo remunerado durante un período de referencia específico (Farooq y Yawofosu, 1).</p> <p>Desempleo de los llamados “desalentados”: Demandantes pasados de empleo que, luego de fracasos en sus negociaciones dentro del mercado de trabajo, abandonan la búsqueda efectiva de un empleo; no se les considera desempleados, sin embargo, su comportamiento no resulta en la mayoría de los casos, de una ausencia de la voluntad de trabajo, sino de la situación del mercado de trabajo. (Freyssinet, 1998).</p>	<p>¿Trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora al día? No</p> <p>¿Ha estado buscando trabajo? Sí</p> <p>¿Trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora al día? No</p> <p>¿Ha estado buscando trabajo? No</p> <p>¿Cuál es el motivo por el que no ha buscado trabajo en las últimas semanas? -No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión. -No ha encontrado trabajo -No cuenta con la escolaridad o experiencia necesaria para realizar un trabajo -Considera que no hay trabajo actualmente o piensa que no se lo darían</p>	<p>Para el desempleo general, se consideró la PEA y parte de la PEI. La PEA fue seleccionada porque comprende a los ocupados y a los desocupados o buscadores de empleo (Farooq y Yawofosu, 1).</p> <p>Por otro lado, la PEI fue seleccionada, primeramente, porque está formada por la población no económicamente activa. Pero además porque una parte de esa población constituye una fuerza de trabajo disponible inutilizada, artificialmente incluida en la población inactiva (Freyssinet, 1998). Para la selección de esta parte de la PEI, se consideraron sólo a los jóvenes que se les preguntó:</p> <p>¿Cuál es el motivo por el que no ha buscado trabajo en las últimas semanas? -No hay trabajo en su especialidad, oficio o profesión. -No ha encontrado trabajo -No cuenta con la escolaridad o experiencia necesaria para realizar un trabajo -Considera que no hay trabajo actualmente o piensa que no se lo darían</p>	<p>Sexo Edad Posición dentro de la familia Estado civil Nivel de instrucción Nivel de urbanización Nivel de ingreso familiar</p>

ANEXO II

DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLE SUBEMPLEO *VISIBLE*, SU IDENTIFICACIÓN EN LA ENE 2004 Y ALGUNAS ESPECIFICACIONES PARA EL MODELO DE REGRESIÓN Y SUS FACTORES ASOCIADOS

Variables dependientes	Definición de las variables	Cruce de preguntas para formar variables con base en la ENE	Población en riesgo considerada para los modelos	Variables independientes
Subempleo visible	<p>Situación donde los trabajadores tienen una duración de trabajo inferior a la duración normal (convención en México, menos de 35 horas) y que desean y están disponibles para un trabajo adicional (Farooq y Yawofosu, 1).</p> <p>Es importante mencionar el subempleo es una categoría empírica más que teórica. La medición del subempleo <i>visible</i> puede ser más fácil que la del subempleo <i>invisible</i>.</p>	<p>¿Trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora al día? Sí</p> <p>Clasifique de acuerdo a las horas registradas en la semana de referencia Menos de 35 horas</p> <p>¿Cuál es el motivo por el que trabajó menos de 35 horas? - Su trabajo así lo exige - Porque se redujo la jornada de trabajo por causas de crisis de producción o de ventas - Por falta de clientes, pedidos o financiamiento para la producción o venta - Por falta de materia prima, vehículo o maquinaria para la producción o transporte</p> <p>¿Ha tratado de conseguir un empleo como trabajador a sueldo, por su cuenta o de alguna otra forma? Sí</p> <p>¿Busca otro trabajo para...? Tener más de un empleo</p>	La población ocupada	<p>Sexo Edad Estado civil Posición dentro de la familia Nivel de instrucción Nivel de urbanización Nivel de ingreso familiarⁱ Nivel de ingresos de los jóvenesⁱⁱ</p>

ANEXO III

DESCRIPCIÓN DE LAS VARIABLE SUBEMPLEO *INVISIBLE*, SU IDENTIFICACIÓN EN LA ENE 2004 Y ALGUNAS ESPECIFICACIONES PARA EL MODELO DE REGRESIÓN Y SUS FACTORES ASOCIADOS

Variables dependientes	Definición de las variables	Cruce de preguntas para formar variables con base en la ENE	Población en riesgo considerada para los modelos	Variables independientes
Subempleo invisible	<p>Es resultado de inadecuación cualitativa en la utilización de la fuerza de trabajo, considerada una subutilización de calificaciones (Farooq y Yawofosu, 1). Para su definición se hacen vínculos entre el nivel de escolaridad y de ingresos con el nivel de ocupación. Se sabe que es subjetiva esta definición, por lo que en la construcción conceptual en esta investigación se partió de las preguntas que se presentan en la siguiente columna. Por lo tanto, con base en la definición del subempleo, se consideraron a los jóvenes que ganaban menos de la media de los ingresos del resto de los jóvenes y a aquellos que realizaban actividades que no correspondían a sus estudios.</p>	<p>Nivel de instrucción -Se seleccionaron a los jóvenes que tenía preparatoria y más años de instrucción</p> <p>Nivel de ingresos de los jóvenes, calculado por el ingreso constanteⁱⁱⁱ</p> <p>¿Trabajó para sostener a la familia o cubrir alguno de sus propios gastos, al menos una hora al día? Sí</p> <p>Clasifique de acuerdo a las horas registradas en la semana de referencia Más de 48 horas^{iv}</p> <p>¿La empresa o negocio para el que trabajó o ayudó cuenta con un local para trabajar? No ¿En dónde realiza sus actividades?</p> <p>Clasificando la respuesta anterior en lo siguiente:</p> <p>SIN LOCAL -Ambulante de casa en casa o en la calle -En vehículo: bicicleta, triciclo, auto, etc. (excepto servicio de transporte) -Puesto improvisado en la vía pública o tianguis -En vehículo para el transporte de personas o mercancías: taxi, pesero, camión, etc. (sólo una unidad) -Puesto semifijo en la vía pública o tianguis</p> <p>CON LOCAL -Puesto fijo en la vía pública</p> <p>En su trabajo principal de la semana pasada era... -Trabajador familiar sin pago -Trabajador no familiar sin pago</p>	<p>Población en riesgo fueron los ocupados</p>	<p>Sexo Edad Estado civil Posición dentro de la familia Nivel de urbanización Nivel de ingreso familiar</p>

ⁱ La construcción de la variable *nivel de ingreso familiar*, se calculó como la suma de los ingresos de cada uno de los familiares dentro del hogar sustrayendo el ingreso de los jóvenes.

ⁱⁱ Se consideró el *nivel de ingreso de los jóvenes* como variable *explicativa* debido que puede ser un factor determinante para que se presente el *subempleo visible*. Es decir, se podría suponer que si el ingreso de los jóvenes es bajo, por lo consiguiente estaría dispuestos a tener un trabajo adicional con fin de obtener mayores ingresos.

ⁱⁱⁱ Se introdujeron los ingresos en la variable dependiente, debido a que permitiría identificar a los jóvenes subempleados por ingresos. Entonces la selección tuvo dos opciones: De los jóvenes ocupados, se calculó la mediana de los ingresos, es decir se tomaron los valores que estuvieron por debajo del 25 por ciento del valor de cada nivel de instrucción. Con base en esos datos se definieron a los jóvenes subempleados por ingresos de la siguiente manera:

1. Si el joven ocupado con primaria ganaba menos de 8.81 por hora
2. Si el joven ocupado con secundaria ganaba menos de 9.53 por hora
3. Si el joven ocupado con preparatoria ganaba menos de 10.09 por hora
4. Si el joven ocupado con licenciatura ganaba menos de 15.88 por hora
5. Si el joven ocupado con maestría ganaba menos de 36.15 por hora
6. Si el joven ocupado con doctorado ganaba menos de 84.77 por hora

^{iv} Otra forma de detectar a los jóvenes en el subempleo invisible fue a través de aquellos que laboraban más de 48 horas, pero que además tenía ingresos inferiores a la mediana en cada caso del nivel de instrucción de cada individuo. Esto se muestra a continuación:

1. Si el joven ocupado que trabajaba más de 48 horas con nivel de instrucción primaria ganaba menos 13.4
2. Si el joven ocupado que trabajaba más de 48 horas con nivel de instrucción secundaria ganaba menos 14.3
3. Si el joven ocupado que trabajaba más de 48 horas con nivel de instrucción preparatoria ganaba menos 15.58
4. Si el joven ocupado que trabajaba más de 48 horas con nivel de instrucción licenciatura ganaba menos 27.65
5. Si el joven ocupado que trabajaba más de 48 horas con nivel de instrucción maestría ganaba menos 49.87
6. Si el joven ocupado que trabajaba más de 48 horas con nivel de instrucción doctorado ganaba menos 84.77

ANEXO IV

ANÁLISIS DEL TOTAL DE CASOS DE LOS JÓVENES EN EL DESEMPLEO *GENERAL* DE ACUERDO A UN DESGLOCE POR SEXO Y EDAD

	Población total desempleada	Total de desempleados por sexo		Total de desempleados por sexo y grupo de edad					
		Hombres	Mujeres	Hombres			Mujeres		
				15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Variables /Total	3,550	1,945	1,605	805	684	456	596	602	407
Situación conyugal									
Soltero	2,884	1,614	1,270	755	565	294	543	499	228
Casado	366	185	181	15	65	105	17	49	115
Unión libre	234	116	119	31	39	46	31	36	52
Divorciado	3	0	2	0	0	0	0	1	1
Separado	58	31	28	5	15	11	0	17	10
Viudo	5	0	5	0	0	0	5	0	0
Posición dentro de la familia									
Jefe del hogar	182	130	52	8	32	90	3	30	19
Cónyuge	193	16	177	0	1	15	21	43	113
Hijo	2,772	1,605	1,167	717	570	317	499	452	217
Otros	403	195	209	80	82	33	74	77	58
Nivel de instrucción									
Primaria	516	327	190	140	93	93	64	53	72
Secundaria	1,363	765	598	460	196	110	306	173	119
Preparatoria y más	1,671	854	817	205	395	253	226	375	216
Nivel de urbanización									
Áreas más urbanizadas	2,652	1,441	1,211	585	498	359	438	464	310
Áreas menos urbanizadas	898	504	393	221	187	97	158	138	97

ANEXO V

ANÁLISIS DEL TOTAL DE CASOS DE LOS JÓVENES EN EL SUBEMPLEO *VISIBLE* DE ACUERDO A UN DESGLOCE POR SEXO Y EDAD

	Población total desempleada	Total de desempleados por sexo		Total de desempleados por sexo y grupo de edad					
		Hombres	Mujeres	Hombres			Mujeres		
				15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Variables /Total	5,413	2,805	2,608	1,089	939	778	658	898	1051
Situación conyugal									
Soltero	3,672	2,127	1,545	1,036	719	372	591	558	396
Casado	1,243	458	784	30	123	305	45	255	484
Unión libre	376	206	171	23	95	88	17	58	96
Divorciado	21	3	18	0	0	3	0	3	15
Separado	95	12	83	0	2	10	5	24	54
Viudo	6	0	6	0	0	0	0	0	6
Posición dentro de la familia									
Jefe del hogar	1,470	576	894	26	179	371	46	269	579
Cónyuge	3,382	1,959	1,423	964	661	334	540	496	387
Hijo	561	271	290	100	99	73	71	133	86
Otros	1,470	576	894	26	179	371	46	269	579
Nivel de instrucción									
Primaria	960	496	464	152	152	201	102	161	201
Secundaria	1,981	1 022	959	567	567	224	324	276	359
Preparatoria y más	2,472	1,287	1,184	370	370	352	231	462	491
Nivel de urbanización									
Áreas más urbanizadas	3,196	1,622	1,575	609	609	436	354	560	661
Áreas menos urbanizadas	2,217	1,184	1,033	480	480	342	304	338	391

ANEXO VI

ANÁLISIS DEL TOTAL DE CASOS DE LOS JÓVENES EN EL SUBEMPLEO *INVISIBLE* DE ACUERDO A UN DESGLOCE POR SEXO Y EDAD

	Población total desempleada	Total de desempleados por sexo		Total de desempleados por sexo y grupo de edad					
		Hombres	Mujeres	Hombres			Mujeres		
				15-19	20-24	25-29	15-19	20-24	25-29
Variables /Total	1,5241	9,103	6,138	3,215	3319	2,569	2,032	2,224	1,881
Situación conyugal									
Soltero	10,483	6,264	4,219	3,038	2,212	1,014	1,901	1,515	803
Casado	3,067	1,839	1,228	52	650	1,137	76	408	744
Unión libre	1,377	935	442	122	431	382	40	201	201
Divorciado	46	10	36	0	1	9	0	14	22
Separado	249	53	196	2	25	26	16	79	101
Viudo	20	0	20	0	0	0	0	9	11
Posición dentro de la familia									
Jefe del hogar	3,312	1,948	1,364	109	664	1,175	69	452	843
Cónyuge	10,037	6,101	3,936	2,728	2,278	1,095	1,686	1,437	813
Hijo	1,893	1,055	838	378	377	300	278	335	225
Otros									
Nivel de instrucción									
Primaria	3,153	1,868	1,285	705	612	551	449	418	418
Secundaria	6,298	3,751	2,547	1,679	1,149	923	911	803	833
Preparatoria y más	5,790	3,485	2,305	831	1,559	1,095	672	1,003	630
Nivel de urbanización									
Áreas más urbanizadas	7,907	4,823	3,084	1,509	1,811	1,503	882	1,223	979
Áreas menos urbanizadas	7,334	4,280	3,054	1,706	1,508	1,066	1,150	1,001	903

BIBLIOGRAFÍA

- Ato, Manuel y López, Juan José (1996), *Análisis estadístico para datos categóricos*. Metodología de las ciencias del comportamiento, Universidad de Murcia, Madrid, Editorial Síntesis.
- Balardini, Sergio y Miranda, Ana (2003), “Juventud, transiciones y dependencia”, en Villena, Sergio y Makowski Sara, *Los jóvenes en América Latina: miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*, Trabajo. Serie de Jóvenes investigadores-1, FLACSO-México, pp. 7-16.
- Banco de México, *Estadísticas económicas*.
- Bloom, David y Canning, David (2001), “Cumulative Causality, Economic Growth, and the Demographic Transition”, en Nancy Birdsall, Allen C. Kelley y Steven W. Sindings (editors), *Population Matters. Demographic Change, Economic Growth, and Poverty in Developing World*, Oxford University Press, pp. 165-200.
- Bourdieu, Pierre (1984), “La juventud no es más que una palabra”, en *Sociología y cultura*, Colección Los Noventa, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes-Grijalbo, pp. 163-173.
- Brito, Roberto (1998), *Acerca de la conceptualización de la juventud: más allá de los estereotipos*, UNAM, facultad de Ciencias Políticas y Sociales, D.F., p. 54-80.
- _____ (2002), “Identidades juveniles y praxis divergente; acerca de la conceptualización de la juventud”, en Nateras Domínguez A. *Jóvenes, culturas e identidades urbanas*, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Porrúa, pp.
- Broom, L. y Selznick, P. (1975), *Sociología, un texto con lecturas adaptadas*, Universidad de Texas-Austin y Universidad de California-Berkeley, México, CECSA, pp. 537-570.
- Cacciamali, Mariana (2005), *Mercado de trabajo juvenil: Argentina, Brasil y México*, OIT-Unidad de Análisis e Investigación sobre el Empleo, Departamento de Estadísticas de Empleo, núm.6, pp. 6-114.
- Camarena, Rosa María (2001), “Los jóvenes y el trabajo”, en E. M. Navarrete (coord.), *Los jóvenes ante el siglo XX*, México, El Colegio Mexiquense, pp. 95-134.
- Canales, Alejandro (2003), “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización” en Lerner, Susana y Canales, Alejandro *Desafíos teóricos-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México, D.F., PSRS/El Colegio de México, 43-87.
- Cifuentes García, Héctor (1982), *El subempleo de la nueva fuerza de trabajo (una propuesta para su estudio)*, México, CREA, serie Empleo, núm. 5.
- Comisión Económica para América Latina (2000), *Juventud, población y desarrollo en América Latina y el Caribe. Problemas, oportunidades y desafíos*. Santiago de Chile, CEPAL/UNFPA, pp. 20-60.

_____, (2004), *Panorama social de América Latina 2002-2003*, Santiago de Chile, CEPAL, Capítulo V, Agenda Social. Situación laboral y políticas de empleo en América Latina, pp. 189-217.

Consejo Nacional de Población (CONAPO), *Estadísticas demográficas*.

Diez de Medina, R. (2000), *Jóvenes y empleo en los noventa*. Montevideo: Cinterfor/OIT, pp. 15-48.

Eco, Humberto (1998), *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*, Barcelona, Gedisa.

Esteinou, R., (2005), “La juventud y los jóvenes como construcción social”, en Mier y Terán M. y Rabell Cecilia, *Jóvenes y niños. Un enfoque sociodemográfico*, FLACSO-UNAM-PORRÚA, pp.25-37.

Farooq, Ghazi M. Y Yaw Ofusu (1993), “Determinantes de la oferta laboral y del crecimiento de la fuerza de trabajo”, *Población, fuerza de trabajo y empleo: conceptos, tendencias y aspectos de políticas públicas*, Programa Mundial de Empleo, Oficina Internacional del Trabajo, Ginebra, pp.41-60.

Fawcett, Caroline (2003), *Los jóvenes latinoamericanos en transición: Un análisis sobre el desempleo juvenil en América Latina y el Caribe*, BID, Departamento de Desarrollo Sostenible-División de Desarrollo Social, Serie de Trabajo Mercado laboral, American University.

Fernández, Poncela Ana (2003), “Cultura política y jóvenes en el umbral del nuevo milenio”, México, Instituto Federal Electoral, Secretaría de Educación Pública, Instituto Mexicano de la Juventud. pp. 19-23.

Fernández y Enrenfeld, (2002), “La generación joven al principio del siglo XXI” en *Jóvenes mexicanos del siglo XXI, Encuesta Nacional de Juventud, 2000*, México, Instituto Mexicano de la Juventud, pp. 70-86.

Freyssinet, Jacques (1998), “Definición y medición del desempleo” en Gautié, Jérôme y Julio Cesar Neffa (comps.) *Desempleo y políticas de empleo en Europa y Estados Unidos*, Editorial Lumen/Humanitas, Buenos Aires, pp.21-38.

Galland, Olivier (1991), *Sociologie de la jeunesse. L'entrée dans la vie*, Paris, Armand Colin, pp.10-33.

García, Brígida y Pacheco, Edith (2000), “Esposas, hijos e hijas en el mercado de trabajo”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 15, núm. 1, enero-abril, pp. 35-64.

García, Brígida (1998), “Fuerza de trabajo y desarrollo capitalista en economías periféricas: consideraciones teórico-metodológicas”, en Brígida García, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México (1950-1980)*, México, El Colegio de México, pp. 17-52.

_____, (1999), “Los problemas laborales de México a principios del siglo xx”, *Papeles de población*, Universidad Autónoma del Estado de México, año 5, num. 21, pp. 9-19.

_____, (2004), “La carencia de empleos satisfactorios: una discusión sobre indicadores”, documento presentado en el seminario *El dato en cuestión. Un análisis de las cifras sociodemográficas*, 3 y 4 de noviembre de 2004, El Colegio de México.

García-Huidobro, Guillermo (2005), *Funcionamiento del mercado de trabajo Paraguayo*, Proyecto Conjunto cis/cadep, Políticas de empleo en una economía abierta: Paraguay, Documento de

- trabajo núm. 9, Santiago de Chile, Universidad de Toronto, Centro de Estudios Internacionales, Programa Latinoamericano y del Caribe.
- González, Ciro y Guevara, Luis (1972), “Síntesis de Historia Universal”, México, D.F., Editorial Herrero, S.A., pp. 239-250.
- Gujarati, Damodar, (2004), “Econometría”, México, McGraw-Hill, Interamericana 4ª. Edición.
- Hernández Laos, Enrique (2000), *Prospectiva demográfica y económica de México y sus efectos sobre la pobreza*, Serie de documentos Técnicos. Consejo Nacional de Población.
- Ibarrola, María de (2000), “Las políticas de formación para el trabajo en México en la conjuntura económica actual”, en *Simposio Latinoamericano. Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*, México, Universidad Iberoamericana, pp. 21-30.
- Instituto Mexicano de la Juventud (2002), “Encuesta Nacional de Juventud 2000. Jóvenes mexicanos del siglo XXI”, México, pp. 88-116.
- Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática, *Estadísticas Demográficas y económicas*.
- _____, (2002). *Guía de conceptos, uso e interpretación de la estadística sobre la fuerza laboral en México*, México, INEGI, cap. 1 y 2, pp. 1-20.
- _____, (2004). *Encuesta Nacional de Empleo*, disco compacto, México.
- Jiménez, Montaña y Pérez, (1997), “Población, pobreza y mercado de trabajo en Bolivia”, documento de trabajo 60, Centro de información para el Desarrollo, Bolivia, pp. 9-26.
- Klein, Emilio y Víctor Tokman (2000), “La estratificación social bajo la tensión en la era de la globalización”, *Revista de la CEPAL*, Núm. 72, diciembre, pp. 7-30.
- Lasida, Javier (1998), “Los jóvenes pobre frente al trabajo”, en *Jóvenes*, cuarta época, año 2, núm. 7, abril-diciembre.
- Leyva y Rodríguez (2002), “Oportunidades de trabajo y los jóvenes” en Nateras Alfredo, *Jóvenes y culturas e identidades urbanas*, UNAM, Porrúa, pp. 285-302.
- Mendenhall, W., Beaver, R. y Beaver, B. (2002), “Introducción a la probabilidad y estadística”. México, Thompson. pp. 48-60.
- MTPE. Ministerio de Trabajo y Promoción del Empleo (1996), *El subempleo urbano en el Perú: Conceptos, magnitudes y determinantes*, Programa de Estadísticas y Estudios Laborales, Lima, Boletín de Economía Laboral, núm. 2, pp. 1-13.
- Miranda, Ana y Salvia Agustín (2003), “¿Trabajar, estudiar o dejar pasara el tiempo? Cambios en las condiciones de vida de los jóvenes del Gran Buenos Aires”, en Villena, Sergio y Makowski Sara, *Los jóvenes en América Latina: miradas desde Argentina, Chile y Nicaragua*, Trabajo. Serie de Jóvenes investigadores-1, FLACSO-México, pp. 37-62.
- Mojarro, Octavio y Tuirán, Rodolfo (2001), “Retos y oportunidades del cambio en la estructura por edades de la población”, en *La población de México en el nuevo siglo*. CONAPO, pp. 249-261.
- Muñoz Izquierdo, Carlos (2001), “Implicaciones de la escolaridad en la calidad del empleo”, en Pieck, Enrique, *Los jóvenes y el trabajo. La educación frente a la exclusión social*. México: UIA; IMJ; UNICEF; CINTERFOR/OIT; RET; CONALEP. pp. 155-200.

- Navarrete, Emma Liliana (2001), *Juventud y trabajo. Un reto para principios de siglo*, El Colegio Mexiquense, México, pp.15-27.
- Oficina Internacional del Trabajo (OIT) (1981), *Dinámica del subempleo en América Latina*, PREALC/OIT/ONU, Santiago de Chile, pp.1-81.
- _____, (1994), *Población y empleo, elementos indisociables* OIT, Ginebra, Suiza, pp.1-18.
- _____, (2003), *Tendencias mundiales del empleo*, Ginebra, Visión general y capítulo I, América Latina y el Caribe, pp. 1-22.
- _____, (2004), *Tendencias mundiales del empleo juvenil*, Ginebra, OIT, pp. 1-23.
- O'Higgins, Niall (2001), *Desempleo juvenil y política de empleo. Una perspectiva global*. OIT, Ginebra, pp. 9-123.
- Organización de las Naciones Unidas (1997), *Reflexiones sobre los indicadores del mercado de trabajo para el diseño de políticas con un enfoque basado en el género*. ONU/CEPAL, Serie Mujer y Desarrollo, Santiago de Chile, pp. 1-70.
- Pacheco, Edith y Parker, Susan (2001), "Movilidad en el mercado de trabajo urbano: evidencias longitudinales para dos periodos de crisis en México", *Revista Mexicana de Sociología*, Instituto de Investigaciones Sociales, vol. 63, núm. 2, abril-junio, México, D.F. pp. 3-26.
- Partida, Virgilio (2005), "La transición demográfica, el bono demográfico y el envejecimiento en México", en *Documento de la Reunión de expertos sobre las implicaciones sociales y económicas de los cambios en la estructura por edad de la población en México*, Organización de las Naciones Unidas.
- Pedrero, Mercedes (1995), *México: Dinámica demográfica de la población económicamente activa, 1970-1990. Evaluación y ajuste de la información censal, por entidad federativa*, UNAM, CRIM, Cuernavaca, Morelos, pp. 19-23.
- Pérez, José Antonio y Urteaga, Maritza (2001), "Los nuevos guerreros del mercado. Trayectorias laborales de jóvenes buscadores de empleo", en Pieck, Enrique. *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, UIA; IMJ; UNICEF; CINTERFOR/OIT; RET; CONALEP. pp. 355-399.
- Portes, Alejandro (1997), "Neoliberalism and the Sociology of Development: Emerging Trends and Unanticipated Facts", *Populations and Development Review*, vol. 23, num. 2, pp. 229-259.
- _____, 2001, "El neoliberalismo y la Sociología del Desarrollo. Tendencias emergentes y efectos inesperados". En Franco, Rolando (Coord.): *Sociología del Desarrollo, políticas sociales y democracia*, CEPAL, Siglo XXI Editores, México.
- Pries, Ludger (2000), "Teoría sociológica del mercado de trabajo", en Enrique de la Garza Toledo (coordinador), *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*, México, El Colegio de México, FLACSO, UNAM, FCE, pp. 511-539.
- Ramírez, Jaime (2001), "Estrategias para generar una transición formativa escuela trabajo en los jóvenes pobres urbanos. El papel de los actores sociales involucrados", en Pieck, Enrique. *Los jóvenes y el trabajo: la educación frente a la exclusión social*, México, UIA; IMJ; UNICEF; CINTERFOR/OIT; RET; CONALEP, pp. 333-354.

- _____, (1998), “La formación de transición: Modelo conceptual para una estrategia de intervención contra el desempleo juvenil de tipo estructural”, en *Jóvenes y capacitación laboral. El desafío del acceso, la calidad y la adecuación institucional*. CINTERFOR/OIT, p. 273.
- Rendón, Teresa y Carlos Salas (1993), “El empleo en México en los ochenta: tendencias y cambios”, en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 8, Agosto, pp.717-724.
- Ros, Jaime (2005), “El desempleo en América Latina desde 1990”, México, CEPAL-División Unidad de Desarrollo Económico, Serie Estudios y perspectivas, núm. 29, pp. 1-34.
- Schkolnik, Mariana (2005), “Políticas sociales. Caracterización de la inserción laboral de los jóvenes”, serie Políticas Sociales, núm. 104, CEPAL, Santiago de Chile.
- Solari, Aldo (1971), “Algunas reflexiones sobre la juventud latinoamericana” en CEPAL, *Cuadernos del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social. Anticipos de investigación*, Santiago de Chile, Serie II, núm. 14, pp. 1-36.
- Tuirán, Rodolfo (1993), “Estrategias familiares de vida en épocas de crisis”, en CEPAL, *Cambios en el perfil de las familias. La experiencia regional*, Santiago de Chile, pp. 319-354.

ÍNDICE DE TABLAS, CUADROS, ESQUEMAS Y GRÁFICAS

TABLAS

TABLA 1. MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LA POBLACIÓN JOVEN ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004	27
TABLA 2. MÉXICO: VOLUMEN DE POBLACIÓN MIGRANTE INTERNA POR SEXO, 1990-2000	32
TABLA 3. MÉXICO: INDICADORES DE MIGRACIÓN INTERNA POR GRUPOS DE EDAD, SEGÚN LUGAR DE NACIMIENTO, 1995-2000	33
TABLA 4. MÉXICO: POBLACIÓN NACIONAL EN EDAD DE TRABAJAR Y POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR SEXO, 1950-2000	44
TABLA 5. MÉXICO: POBLACIÓN NACIONAL DE ACUERDO A SU CONDICIÓN DE ACTIVIDAD, 1950-2000.....	46
TABLA 6. MÉXICO: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004	52
TABLA 7. MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA Y OCUPADA DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004	53
TABLA 8. MÉXICO: POBLACIÓN ECONÓMICAMENTE ACTIVA POR CONDICIÓN DE OCUPACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, 2000-2004	57
TABLA 9. MÉXICO: CONDICIÓN DE ACTIVIDAD DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	80
TABLA 10. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO <i>GENERAL</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	82
TABLA 11. MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES DESEMPLEADOS Y OCUPADOS DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	87
TABLA 12. MÉXICO: DISTRIBUCIÓN DE LA DURACIÓN DEL DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS EN EL AÑO 2004	88
TABLA 13. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	90
TABLA 14. MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DE LOS JÓVENES SUBEMPLEADOS <i>VISIBLES</i> Y FUERA DEL SUBEMPLEO, DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	95

TABLA 15. MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES SUBEMPLEADOS <i>VISIBLES</i> Y FUERA DEL SUBEMPLEO DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	95
TABLA 16. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	98
TABLA 17. MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES SUBEMPLEADOS <i>INVISIBLES</i> Y FUERA DEL SUBEMPLEO DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	101
TABLA 18. MÉXICO: TASA DE JÓVENES <i>AISLADOS</i> ENTRE 15 Y 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	104
TABLA 19. MÉXICO: NIVEL DE INGRESO DEL HOGAR DE LOS JÓVENES <i>AISLADOS</i> Y NO <i>AISLADOS</i> DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	107
TABLA 20. MÉXICO: MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD EN DESEMPLEO <i>GENERAL</i> , ZONAS URBANAS, 2004	122
TABLA 21. MÉXICO: RESULTADOS DEL MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD EN EL SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> , ZONAS URBANAS, 2004	126
TABLA 22. MÉXICO: MODELO DE REGRESIÓN LOGÍSTICA PARA LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD EN EL SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> , ZONAS URBANAS, 2004	130

CUADROS

CUADRO 1. DESCRIPCIÓN DE LOS MODELOS ESTADÍSTICOS PARA CADA UNA DE LAS CONDICIONES DE LOS JÓVENES EN EL EMPLEO	117
--	-----

ESQUEMAS

ESQUEMA 1. POBLACIÓN JUVENIL POR SU CONDICIÓN DE ACTIVIDAD	59
--	----

GRÁFICAS

GRÁFICA 1. MÉXICO: ESPERANZA DE VIDA AL NACER POR PERÍODOS QUINQUENALES, 1950-2000....	22
GRAFICA 2. MÉXICO: TASA GLOBAL DE FECUNDIDAD, 1976-2004	23
GRÁFICA 3. MÉXICO: PIRÁMIDES DE POBLACIÓN, 1950-2000	25
GRÁFICA 4. MÉXICO: EVOLUCIÓN DEL PORCENTAJE DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO, 1950-2000	26
GRÁFICA 5. MÉXICO: PORCENTAJE DEL SALDO NETO MIGRATORIO POR ENTIDAD FEDERATIVA, SEGÚN LUGAR DE RESIDENCIA 5 AÑOS ANTES, PARA EL AÑO 2000	32

GRÁFICA 6. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, EXPORTACIONES E IMPORTACIONES, 1998-2004	39
GRÁFICA 7. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD Y TASA DE CRECIMIENTO DEL PRODUCTO INTERNO BRUTO, 1998-2004	40
GRÁFICA 8. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO ABIERTO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD Y TASA DE INFLACIÓN, 1998-2004	41
GRÁFICA 9. MÉXICO: DISTRIBUCIÓN PORCENTUAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD SEGÚN LA PROBLEMÁTICA DEL EMPLEO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	81
GRÁFICA 10. MÉXICO: POBLACIÓN EN DESEMPLEO GENERAL, PEA Y TASA DE DESOCUPACIÓN DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	83
GRÁFICA 11. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004.....	83
GRÁFICA 12. MÉXICO: TASAS DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	84
GRÁFICA 13. MÉXICO: TASAS DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	85
GRÁFICA 14. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EL NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	85
GRÁFICA 15. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO GENERAL DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	86
GRÁFICA 16. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EDAD Y TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	88
GRÁFICA 17. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO ANTERIOR, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	89
GRÁFICA 18. MÉXICO: TASA DE DESEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD EN EL TRABAJO ANTERIOR, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	89
GRÁFICA 19. MÉXICO: POBLACIÓN EN SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> , OCUPADA, Y TASA DE SUBEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	91
GRÁFICA 20. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	91
GRÁFICA 21. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	92
GRÁFICA 22. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	93
GRÁFICA 23. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	94

GRÁFICA 24. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	94
GRÁFICA 25. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	96
GRÁFICA 26. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN POSICIÓN EN EL TRABAJO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	97
GRÁFICA 27. MÉXICO: TASAS DE SUBEMPLEO <i>VISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD EN EL TRABAJO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	97
GRÁFICA 28. MÉXICO: POBLACIÓN EN EL SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> , OCUPADA, Y TASA DE SUBEMPLEO DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	98
GRÁFICA 29. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	99
GRÁFICA 30. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	100
GRÁFICA 31. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	100
GRÁFICA 32. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EDAD Y TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	102
GRÁFICA 33. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN DIVERSAS CARACTERÍSTICAS, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	102
GRÁFICA 34. MÉXICO: TASA DE SUBEMPLEO <i>INVISIBLE</i> DE LOS JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN RAMA DE ACTIVIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	103
GRÁFICA 35. MÉXICO: TASA DE JÓVENES <i>AISLADOS</i> DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, POR SEXO Y GRUPO DE EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	104
GRÁFICA 36. MÉXICO: TASA DE JÓVENES <i>AISLADOS</i> DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN SEXO Y PARENTESCO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	105
GRÁFICA 37. MÉXICO: TASA DE JÓVENES <i>AISLADOS</i> DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN ESTADO CIVIL Y SEXO, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	106
GRÁFICA 38. MÉXICO: TASA DE JÓVENES <i>AISLADOS</i> DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN NIVEL DE INSTRUCCIÓN Y EDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	106
GRÁFICA 39. MÉXICO: TASA DE JÓVENES <i>AISLADOS</i> DE 15 A 29 AÑOS DE EDAD, SEGÚN EDAD Y TAMAÑO DE LOCALIDAD, ZONAS URBANAS, EN EL AÑO 2004	108